

**PALMIRA EN LA COYUNTURA INDEPENDENTISTA 1810-1824
UNA MIRADA A LA INDEPENDENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA LOCAL**

**CHRISTIAN MAURICIO OSORIO GONZÁLEZ
CODIGO 0739070**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA HISTORIA 3247
SANTIAGO DE CALI
2015**

**PALMIRA EN LA COYUNTURA INDEPENDENTISTA 1810-1824
UNA MIRADA A LA INDEPENDENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA LOCAL**

CHRISTIAN MAURICIO OSORIO GONZÁLEZ

TESIS DE GRADO

DIRECTOR DE TESIS: ALONSO VALENCIA LLANO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA HISTORIA 3247
SANTIAGO DE CALI
2015**

Palmira, 7 de abril de 2015

Doctora
ISABEL CRISTINA BERMUDEZ e.
Directora
Programa Académicos
Departamento de Historia
Universidad del Valle

Después de leído el trabajo de grado del estudiante CRISTIAN MAURICIO OSORIO GONZÁLEZ, titulado Palmira en la coyuntura de independentista 1810 – 1824, paso a expresar mi concepto APROBATORIO.

El señor Osorio aborda el tema de la Independencia de Palmira ofreciéndonos una mirada desde sus particularidades. Esto significa que lo separa de las tradicionales visiones que desde Cali o Popayán nos ha ofrecido la historia tradicional que opaca los aportes que desde otras regiones se han hecho a dicho proceso. Destaca la actuación de los palmiranos y de la subregión y muestra cómo, sin los procesos que se dieron en Llanogrande, la independencia posiblemente se hubiera retardado igual a como ocurrió en las regiones del sur de Colombia o de los Andes.

El estudiante hace uso de una bibliografía y fuentes secundarias es adecuada al tema y se apoya en elementos teóricos y metodológicos pertinentes al tema de investigación. La reconstrucción de hechos se muestra en forma de ensayos, pero es de destacar el intento de individualizar los procesos particulares de Llanogrande y sus contribuciones. La narrativa está bien lograda, pero considero necesario realizar algunas correcciones que detallo a continuación.

Para una futura publicación del trabajo creo necesario tener en cuenta que el enfoque por procesos debe ser claro, preciso y concreto, por ello recomiendo reducir con interpretación sistemática el trabajo el trabajo, aboliendo la reiteración y repetición. Además se formulan múltiples preguntas y las respuestas no son visibles en el contenido, ante esto se sugiere categorizar las preguntas y desarrollar las respuestas en forma ordenada y explícita. Se debe mejorar el sistema de citas bibliográficas e incluir temas que considero importantes como el del Cabildo abierto de diciembre de 1813, con todas sus repercusiones políticas, económicas y culturales.

Por último, quiero señalar la importancia de que los estudiantes de la Universidad del Valle se interesen por estos temas de la historia regional, cuya pertinencia es innegable ya que estamos inmersos en la conmemoración del Bicentenario de nuestra independencia.

Cordialmente,



Dr. Pedro Nel Ospina Beltrán
Academia de Historia de Palmira

Palmira, 7 de abril de 2015

Doctora
ISABEL CRISTINA BERMUDEZ e.
Directora
Programa Académicos
Departamento de Historia
Universidad del Valle

Después de leído el trabajo de grado del estudiante CRISTIAN MAURICIO OSORIO GONZÁLEZ, titulado Palmira en la coyuntura de independentista 1810 – 1824, paso a expresar mi concepto APROBATORIO.

El señor Osorio aborda el tema de la Independencia de Palmira ofreciéndonos una mirada desde sus particularidades. Esto significa que lo separa de las tradicionales visiones que desde Cali o Popayán nos ha ofrecido la historia tradicional que opaca los aportes que desde otras regiones se han hecho a dicho proceso. Destaca la actuación de los palmiranos y de la subregión y muestra cómo, sin los procesos que se dieron en Llanogrande, la independencia posiblemente se hubiera retardado igual a como ocurrió en las regiones del sur de Colombia o de los Andes.

El estudiante hace uso de una bibliografía y fuentes secundarias es adecuada al tema y se apoya en elementos teóricos y metodológicos pertinentes al tema de investigación. La reconstrucción de hechos se muestra en forma de ensayos, pero es de destacar el intento de individualizar los procesos particulares de Llanogrande y sus contribuciones. La narrativa está bien lograda, pero considero necesario realizar algunas correcciones que detallo a continuación.

Para una futura publicación del trabajo creo necesario tener en cuenta que el enfoque por procesos debe ser claro, preciso y concreto, por ello recomiendo reducir con interpretación sistemática el trabajo el trabajo, aboliendo la reiteración y repetición. Además se formulan múltiples preguntas y las respuestas no son visibles en el contenido, ante esto se sugiere categorizar las preguntas y desarrollar las respuestas en forma ordenada y explícita. Se debe mejorar el sistema de citas bibliográficas e incluir temas que considero importantes como el del Cabildo abierto de diciembre de 1813, con todas sus repercusiones políticas, económicas y culturales.

Por último, quiero señalar la importancia de que los estudiantes de la Universidad del Valle se interesen por estos temas de la historia regional, cuya pertinencia es innegable ya que estamos inmersos en la conmemoración del Bicentenario de nuestra independencia.

Cordialmente,



Dr. Pedro Nel Ospina Beltrán
Academia de Historia de Palmira

Dedicado a Rosmira González Cardona, mi madre, maestra y ejemplo de vida.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar le agradezco a la vida la fortuna de contar con dos madres, Rosmira y Lucia González quienes han sido impulsadoras de la meta que hoy cumplo; gracias a sus ejemplos, consejos y a la esperanza y el aguante que me han dado; de igual forma tengo un recuerdo grato de mi padre Arbey Osorio que ya no me acompaña en esta gran batalla que es la vida.

Agradezco a mis hermanas Luisa, Adriana y Natalia que de manera distinta han aportado a la culminación de este proyecto; con sus regaños, palabras a tiempo y respaldo me han fortalecido en momentos difíciles para continuar; también a mi compañera de vida Dayana Castrillón por su apoyo constancia y comprensión, a mi hijo quien ha sido el motor de mi vida y el impulso para poder dar punto final.

Agradezco a mi director de tesis, Alonso Valencia por su tiempo, entrega y por sus recomendaciones, consejos y aportes que ayudaron a dar forma a esta investigación, a la Universidad del Valle por las herramientas que tuve durante mi proceso académico; a los profesores y profesoras de la facultad de Humanidades, de los cuales aprendí y por supuesto a cada uno de los compañeros y compañeras con los cuales tuve la fortuna de compartir.

También fue muy importante el apoyo de la Academia de Historia de Palmira que me abrió sus puertas para aportar, escuchar y aprender sobre la historia de mi ciudad natal, en especial agradezco a su presidente el Dr. Pedro Nel Ospina, que gracias a su pasión por la historia de nuestra ciudad, me aportó en la construcción de este proyecto, que no es solo mío sino de todos los mencionados y de aquellos que puedan haber hecho falta.

Este trabajo sobre la historia de nuestra ciudad Palmira, es una preocupación por nuestro pasado y un profundo deseo para que se siga construyendo la memoria histórica de lo que hemos sido, por eso es importante que nuevas personas se sumen a cubrir el vacío que sobre nuestro pasado existe y espero que Llanogrande en la independencia, sirva como un acercamiento en este sentido.

TABLA DE CONTENIDO

INTODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA DE LOS PROCESOS LOCALES EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN NUEVA GRANADA, EL CASO DE PALMIRA

2-CAPITULO I:

GENERALIDADES DE LA GOBERNACION DE POPAYAN Y DEL TERRITORIO DE LLANOGRANDE

3- Capitulo II:

CARACTERÍSTICAS SOCIALES DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA EN LLANOGRANDE.

4- Capitulo III:

LLANOGRANDE DURANTE LA PRIMERA REPUBLICA.

5- Capitulo IV:

PROCESO DE RECONQUISTA E INDEPENDENCIA ABSOLUTA.

INTRODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA DE LOS PROCESOS LOCALES EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN NUEVA GRANADA, EL CASO DE PALMIRA

En los albores del siglo XIX las colonias españolas en América afrontaron grandes cambios, lo que iniciaría un remezón de todo el embalaje del antiguo régimen que abriría espacios a un nuevo programa político. El proceso que vivió La Nueva Granada dentro de la crisis que afectó la monarquía española, fue un factor determinante en la delimitación de las políticas internas, pues además de propiciar la unificación de diferentes intereses locales y regionales, los fue potencializando hasta hacer surgir múltiples facciones que buscaban a toda costa el poder. Este aspecto es importante porque inicia en el territorio neogranadino, una dinámica política que se vio materializada con las distintas posiciones regionales y locales frente a la nueva situación que se vivía, no sólo internamente sino en toda Hispanoamérica, ya que en ese momento “se abrió un tiempo fuerte en la política y emergieron procesos en el imaginario social y político”¹.

Este dinamismo político influyó en la caracterización del Estado Republicano y en la compactación de la sociedad y su “mezclada composición étnica”². Para los historiadores es claro que, a lo largo y ancho del territorio, se vivieron una serie de pugnas y contradicciones las cuales se venían presentando desde el período colonial, generando diferentes choques entre las elites locales que se generalizaron y se hicieron más fuertes en el transcurso del antiguo régimen al correspondiente con un nuevo programa político y social. Esto permitió que diferentes individuos buscaran espacios más amplios de representación política apoyados, inicialmente, en diferentes identidades locales y regionales, pues contrario a lo que algunos historiadores afirman no hubo en un primer momento una construcción de identidad con carácter nacional, tal vez porque la vieja

¹ Margarita Garrido, Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: lenguajes e imaginarios sociales y políticos, en Marco Palacios (coord.), *las independencias Hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá, norma, p. 93

² Jorge Conde, identidades políticas y grupos de poder en el caribe colombiano 1828-1848, EN Leovedis Martínez Durán y Hugues Sánchez Mejía (editores), *Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano*, Valledupar, Unicesar 2004, p. 153

historiografía acostumbrada a ver la independencia como un proyecto de los héroes nacionales ha hecho invisibles a quienes fueron actores principales y activos del proceso de formación del estado colombiano moderno, los sectores populares, tal y como ocurrió en otros sitios de Hispanoamérica.

Es necesario tener en cuenta que, en Nueva Granada, el proceso de búsqueda de autonomía empezó en 1809 de forma gradual y que, en realidad, las motivaciones giraron en torno a que los criollos querían tener igualdad política frente a los peninsulares y no una independencia absoluta de la corona española, por lo menos esto es lo que se nota después de la coyuntura generada por la invasión napoleónica a España, y la creación de juntas de gobierno en la metrópoli, ya que “... la disputa esencial no era en ese primer momento en torno a la lealtad al rey sino más bien en torno a los niveles y el tipo de representación de los americanos en la junta central”³; esto evidencia claramente que la desigualdad política entre criollos y peninsulares será un factor catalizador de lo que sucederá en las provincias y localidades, no solo en Nueva Granada sino en el resto de colonias españolas en Hispanoamérica, evidentemente los criollos no tenían el control político en las colonias y van a aprovechar la situación presentada para reclamar aquello a lo que pensaban tenían derecho: gobernar sus propios territorios sus propias tierras su propia *patria*⁴. Esto en parte pone de manifiesto que el criollo por lo general tenía una identidad muy arraigada a su localidad y a su provincia, factor que será determinante para las confrontaciones que se dieron durante *la primera república* entre los mismos criollos, o aquellos conflictos entre las élites de distintos pueblos y provincias, que respondía sobre todo a una lógica de intereses particulares y pragmáticos.

De acuerdo con lo anterior es preciso identificar que los hechos ocurridos en la metrópoli, como el llamamiento a la representación de los criollos a la Junta Central o el establecimiento del Consejo de Regencia, movilizaría los escenarios locales permeando toda la élite criolla en Nueva Granada que tendrá que confrontar algo nuevo que le

³ Clement Thibaud, REPUBLICAS EN ARMAS, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela, prefacio de Gonzalo Sánchez, edit. Planeta, Bogotá, 2003, p. XV

⁴ Para comprender cómo las unidades administrativas se concibieron como patrias, es importante hacer referencia a las experiencias que se dieron en términos políticos con las transformaciones impuestas desde la propia metrópoli, al sentido de pertenencia que generaba la comunidad religiosa y a otros factores que se abordan en la obra de Benedict Anderson. Véase comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de cultura económica, México. Pp. 77-101

permitiría empezar a gozar de aquello que le había sido esquivo por muchos años: el poder político. Es en ese momento –teniendo en cuenta lo que dice Elias Palty- cuando se hace importante el cambio político en el lenguaje y en los modos en que empiezan a enunciar sus discursos los criollos, pues la adaptación de ideas extranjeras al contexto local y regional serán las bases de su actuar. Esto llevó a la creación de imprentas y de aceleradas publicaciones que pusieron de manifiesto la capacidad que tenía la élite ilustrada de Nueva Granada de adherir y darle cabida a proyectos e intereses de otros sectores sociales –sobre todo de los sectores subalternos-, lógicamente para seguir perfilando sus posiciones en torno a la autonomía política y, finalmente, a la búsqueda de independencia definitiva de España. El apoyo de los sectores populares a los proyectos de la élite será una de las formas de legitimación tanto del movimiento autonomista como del movimiento independentista, aunque lógicamente estos sectores tienen intereses particulares que explican su adhesión a los distintos proyectos de la criollos y también a los proyectos peninsulares, aunque haciendo la salvedad de que claramente estos últimos se direccionan al sostenimiento del tutelaje colonial y de las autoridades peninsulares.

A partir de la puesta en práctica de conceptos como ciudadanía y representación política, se dinamizó la política en los escenarios locales y regionales, pues desde ellos se formularon proyectos de autonomía y luego de independencia; con este sentido se construyeron “Juntas” en Nueva Granada a partir de los distintos intereses económicos de las élites, que permearon sus intereses políticos y además la forma en que se relacionaron con sectores populares. Esto es fundamental para comprender que en localidades y provincias existieron y surgieron diferencias entre ellas, que hacían más difícil la situación política para todo el Virreinato, pero que fueron necesarias -partiendo del propio contexto local- para cohesionarse cuando ya definitivamente existía el enemigo común: el español realista. Lo anterior nos lo aclara Gonzalo Sánchez cuando menciona que “...en este contexto de soberanías fragmentadas, el centro de la escena política lo ocupa una rivalidad de acentos y pertenencias tradicionales, la rivalidad entre las ciudades y las provincias en tanto comunidades políticas más o menos diferenciadas.”⁵ Es en este sentido donde el estudio de los hechos ocurridos en las provincias y en las localidades es determinante, lógicamente, se le integra a un proyecto general, que para este caso será el de la independencia.

⁵ Ibídem. XV

Se entiende a partir de esto, que el proceso de independencia se dio de forma gradual y que, por ejemplo, el suroccidente tuvo gran dinamismo al encontrarse en las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, una relación permanente con la junta autónoma de gobierno de Santafé, y con la oposición realista de Popayán y Pasto; esto permitiría cierta movilidad en la región en cuanto al enfrentamiento constante entre patriotas y realistas; esto se demuestra cuando:

En febrero de 1811 las ciudades del Valle Cali, Caloto, Buga, Toro, Anserma y Cartago, organizaron la “Junta de las ciudades confederadas del Valle del Cauca” que resolvió enviar un ejército contra Tacón, a quien derrotaron en el sitio de “EL Infiernillo”, lo que produjo la huida de Tacón a Pasto y el nombramiento de las primeras autoridades patriotas en Popayán dirigidos por Manuel Santiago Vallecilla⁶.

Un año antes de esta iniciativa militar, las Ciudades amigas del Valle o Ciudades confederadas del valle del río Cauca, Cali, Cartago, Buga, Toro, Anserma y Caloto se habían unificado en torno a un proyecto político el cual consistía en formar una propia junta de gobierno que asegurara los derechos de Fernando VII pero que luchara por la autonomía y la igualdad política; en este sentido “el 10 de noviembre de 1810 el Valle desconoció o negó la autoridad del gobernador Tacón”⁷, lo que respondía a un antagonismo de vieja data, que, según Alfonso Zadwasky, se manifiesta en torno a que Cali había estado siempre sujeta a la cabecera de la provincia que era Popayán, razón por la cual la élite caleña mantenía un antagonismo político con la élite de Popayán, hecho que sería determinante para la vinculación de las otras ciudades que se confederaron pues pone de manifiesto la capacidad de consenso de dichas elites y los intereses económicos de las otras localidades de la provincia.

En la conformación de la junta en Cali y de las Ciudades Confederadas y la guerra que se desató contra Popayán fue muy importante el apoyo de Santafé, no sólo en la parte intelectual y económica sino también en la parte militar, pues el ejército de las Provincias

⁶ Alonso Valencia, *Marginados y sepultados en los montes, orígenes de la insurgencia social en el Valle del Río Cauca, 1810-1830*, Univalle, Cali 2008 pp. 78

⁷ Alfonso Zawadzky, *Ciudades Confederadas del valle del cauca*, Cali, imprenta bolivariana 1943, p. 35

Unidas fue clave para ganar la batalla contra las tropas de Tacón; es en ese momento donde sale a relucir la importancia de un poblado como Llanogrande pues fue el lugar desde donde operó el ejército del coronel Baraya, además de ser el sitio de operación, este lugar contribuyó enormemente a la campaña contra Popayán, pues puso sus hombres y parte de las riquezas que generaban las haciendas para apoyar la causa que lideraba Cali, en contra del gobernador Miguel Tacón. De acuerdo a lo anterior, es necesario establecer el proceso que se vivió en la Villa de las Palmas durante el surgimiento de la independencia en Nueva Granada, debido a la importancia de esta ciudad en materia económica durante el antiguo régimen, como lo aclara Zamira Díaz:

En esta vasta provincia se cultivaba el tabaco en las vecindades de Patía, en las vegas de los ríos Cauca y Amaime, en Llanogrande, Caloto, Buga, Tuluá, Toro y Cartago. Para facilitar el manejo de las rentas se escogió a Candelaria como zona para el cultivo, y en Llanogrande se estableció la factoría, el centro administrativo⁸.

Esta importancia de Llanogrande, como centro administrativo y militar, nos invita a investigar el papel que jugó la Villa de las Palmas en la coyuntura independentista, pues fue una zona determinante en la economía colonial, controlaba los dineros que generaban las haciendas tabacaleras de esta zona y además su contribución política, militar y económica al proyecto de las Ciudades Confederadas fue determinante para la victoria frente a las tropas del gobernador de la provincia de Popayán. Así mismo, es indispensable establecer los proyectos de las elites y los sectores populares de esta zona, en cuanto a la vinculación con el proyecto de Cali en las Ciudades Confederadas del Valle del Rio Cauca; además, esto permitirá señalar la confrontación social en la misma ciudad y los diferentes choques que surgieron en este tiempo con los pueblos y villas, de igual forma se podrá develar el dinamismo social que generó la movilidad política.⁹

Es importante y necesario, poder mostrar que la participación en las guerras de independencia generaron movilidad social y política para los pueblos y villas, los cuales fueron determinantes en las batallas, en la medida en que participaban con hombres, alimentos, dinero bestias, y provisiones; además dicho dinamismo generó herramientas para

⁸ Zamira Díaz, La Villa de Palmira en el periodo de la independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira, p. 8 1986

⁹ Véase Alonso Valencia, ob. cit.

que los pueblos empezaran a mejorar su status político. Tal es el caso de Llanogrande, que después de la expulsión definitiva de las autoridades españolas del virreinato de Nueva Granada, dejó de ser pueblo y se convirtió en villa, hecho sin duda significativo si se tiene en cuenta su valiosa participación y apoyo en la lucha contra los realistas de Popayán y Pasto, además porque su aporte no fue solamente con hombres y alimentos sino también con capital, producto de las grandes haciendas dedicadas a la producción de alimentos, pero sobre todo gracias al comercio de tabaco, mieles, aguardiente y ganado.

Uno de los objetivos generales de la investigación acerca del poblado de Llanogrande durante la coyuntura de la independencia, es precisamente entender y detallar la forma en que este lugar se fue convirtiendo en villa, para esto, debemos reconocer ¿cuál fue el impacto de la participación en las guerras de independencia y en el proyecto político de las Ciudades Confederadas del Valle del río Cauca?; además es necesario comprender ¿Cómo se articularon los proyectos de la élite de Llanogrande y de los sectores subalternos, para vincularse en los anteriores proyectos?, ¿Cuáles eran las motivaciones de dichos sectores?, ¿Qué consecuencias trajo esta participación? Estos interrogantes son clave para entender el desarrollo de la actual Palmira porque, precisamente, este pueblo no tuvo un momento fundacional sino de gestación, en gran parte porque su territorio fue en los inicios de la colonia una frontera entre dos poblaciones que habían sido fundadas bajo el criterio español, por lo tanto el desarrollo comercial, la apertura de caminos y la concesión de mercedes de tierras son elementos a tener en cuenta para analizar la forma en que se va organizando socialmente el territorio y se desarrolla el poblado de Llanogrande el cual, para finales del siglo XVIII, era muy importante económicamente, pues la excelente calidad de tierra permitía una muy buena producción; además el crecimiento del comercio de tabaco generó un impacto positivo para la economía de la región, tanto así que se estableció la factoría en este lugar, y permitió además, nuevas formas de trabajo libres, pues muchas haciendas arrendaban parcelas a pequeños productores, que se encargaban de tener una producción constante de tabaco, lo cual a su vez, generaba cierto mejoramiento en la capacidad adquisitiva de aquellos que se convertían en arrendatarios.

Zamira Díaz muestra la importancia del tabaco para la región del valle del río Cauca, cuando afirma que, "...finalizando la década de 1770, muchas haciendas habían empezado

a cultivar tabaco, especialmente las que se hallaban localizadas a lo largo del río Cauca en las jurisdicciones de Caloto, Cali, Llanogrande, Amaime, Buga, Tuluá, Toro, y Cartago.”¹⁰ Este hecho es determinante para entender la movilidad social que produjo las guerras de independencia en estos territorios, puesto que la forma en que se cultivaba el tabaco, era muy diferente a la manera en que se venía produciendo alimentos en las haciendas para cumplir con la demanda de los trabajadores mineros; el cambio sustancial se produce en la tenencia de la tierra, ya que “en efecto por las condiciones especiales que la producción de tabaco requiere, los terrenos cultivables eran distribuidos en pequeñas parcelas, asignadas a cosecheros, lo cual rompía con el tradicional sistema de agricultura mono cultivadora, dirigida y manejada por un solo individuo, el terrateniente o su mayordomo”¹¹ este aspecto es fundamental porque nos plantea un interrogante ¿Qué importancia tenían los cosecheros en la política local y regional? ¿Qué sucedió con los hacendados durante las primeras manifestaciones de desobediencia frente al gobernador de la provincia Miguel Tacón? ¿El proyecto de autonomía de las ciudades confederadas era conveniente para la elite y los sectores subalternos del poblado de Llanogrande? ¿Cómo afectó el monopolio del tabaco la economía de esta región? La comprensión de estos interrogantes nos puede llevar a dilucidar qué ganó Palmira con la independencia y, sobre todo a saber cuál es el impacto de los procesos y hechos ocurridos en los espacios locales y regionales para la construcción de una independencia de carácter nacional; ¿podría ser Palmira un ejemplo para entender la vinculación con proyectos de autonomía política y de independencia, partiendo de una realidad o necesidad local? Esta discusión puede llevar a analizar, de algún modo el pragmatismo de los actores sociales frente a la separación de España y puede develar de igual forma, la capacidad de consenso que tienen la elite y los sectores subalternos no sólo en la Villa de las Palmas sino en gran parte de lo que fue la Nueva Granada.

De acuerdo a lo anterior, el análisis de los procesos locales podría mostrar en gran parte, que la lucha por igualdad política y luego por independencia está vinculada con el deseo de los criollos por acceder a los cargos políticos más importantes, los cuales eran ocupados por los peninsulares, pero también que la vinculación de los sectores subalternos se hace desde

¹⁰ Zamira Díaz, *sociedad y economía en el valle del cauca, guerras y economía en las haciendas, Popayán, 1780-1830*, universidad del valle, Cali. p. 35 1983

¹¹ *Ibíd*em Pp. 35

posturas pragmáticas, es decir: desde la conveniencia de dichos proyectos y/o de la capacidad de consenso entre los diferentes sectores sociales, y, finalmente: se podría entender que las guerras de independencia fueron un elemento catalizador para evidenciar anteriores conflictos entre las elites y entre distintas localidades, además sirvió para que algunas ciudades y pueblos ganaran o perdieran status político y económico, dependiendo de las consecuencias que trajo consigo la separación definitiva de España y el nuevo escenario que se presentaba, *la república*. El proceso de independencia se inició con la búsqueda de autonomía, la cual giraba en torno a un elemento preciso: permitir la participación en la esfera del poder político a los criollos, al no lograrse, las manifestaciones se radicalizaron, esto lo demuestra el hecho de que las primeras juntas que se hicieron en Nueva Granada, comenzando por la de Quito en 1809, y pasando por la de Cali y Santafé en 1810, no buscaban la separación absoluta de España, ya que mostraban lealtad al rey Fernando VII, “la cuestión no era la búsqueda de la independencia, sino la autonomía y el autogobierno, aspiraciones fuertes y violentas que por fin se realizaban”¹²

Es de vital importancia lo que en este momento se está planteando a partir de los procesos locales y regionales, por lo cual, son estos procesos mirados desde una óptica micro, los que han generado la proyección de distintos proyectos de construcción de nación, donde se hace más fácil entender, la participación de los sectores populares y subalternos, vinculándolos con los proyectos de las élites ilustradas; debido a esto, llama la atención poder desentramar de algún modo el proceso local en Palmira, en vinculación con las ciudades confederadas del Valle del Rio Cauca, región que fue sumamente importante en la construcción de identidad, con respecto a los proyectos y contradicciones con otros procesos regionales y locales, un ejemplo de esta situación, sería Popayán y los constantes choques con Cali. A partir de esto, es posible reinterpretar uno, de los muchos procesos que vivió Nueva Granada para afrontar la independencia, “Temas de enorme relevancia histórica, de los que pueden citarse muchos ejemplos, pueden estar francamente mal estudiados, aunque se estudien de manera insistente. Debe distinguirse entre la verdadera aportación de nuevos conocimientos y el simple amateurismo u oportunismo.”¹³

¹² Thibaud Clement, ob. cit., pp. 42

¹³ Julio Arostegui, El proceso metodológico y la documentación histórica, EN Arostegui Julio, La Investigación Histórica: Teoría y Método. Crítica, Barcelona 1995, pp.319

Tenemos la importancia de replantear esas “viejas historias”, donde la participación de la sociedad gira en torno a ciertos intereses y donde pareciera que los estudios tradicionales han sentado las bases programáticas para defender lo que sería una historia tradicional de héroes y grandes batallas que, en muchas ocasiones, desconoce la participación de diversos sectores subalternos; además porque muchas de las investigaciones realizadas han estado plasmadas subjetivamente de posiciones políticas en un tema tan complejo como lo es el origen del Estado republicano en Colombia. Creo que es pertinente estudiar el caso de Palmira durante el proceso de independencia, por ser ésta una ciudad que empezaba a cobrar cierta importancia para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX; además es determinante identificar los proyectos de vinculación de las elites ilustradas y los sectores populares en dicha ciudad, lo que podrá develar las capacidades consensuales que tuvieron diferentes sectores para vincularse en proyectos que estaban sí o no, relacionados con la crisis del régimen y el paso hacia un nuevo programa político.

Los procesos de independencia que dieron origen a los estados modernos latinoamericanos han sido objeto de gran variedad de estudios por parte de científicos sociales, e inclusive de “aficionados” a la historia de la independencia; hoy podemos desentramar gran parte de estos estudios con una mirada crítica e interdisciplinar que muestra la desviación de la historiografía tradicional de las realidades históricas y permite entender, en los procesos locales y regionales, la preponderancia que tuvieron la organización y movilización de los sectores subalternos; además los nuevos enfoques han permitido profundizar en la coerción y cohesión que promovió en parte el origen del Estado, de la misma manera como se pueden identificar los distintos proyectos de nación, en cabeza de los diversos actores activos dentro de la sociedad.

Es fundamental señalar algunas vertientes o posiciones historiográficas con respecto a la escritura de la historia; dicho esto, y, teniendo en cuenta la temática a trabajar, es necesario aclarar que, sobre el tema de la independencia, hay bastantes contradicciones entre la historia tradicional y los nuevos enfoques, pero justificamos la interpretación de esta discusión en un sentido práctico, donde la necesidad de reevaluar las “viejas historias” tiene validez, en relación con la capacidad de encontrar o acercarse de algún modo a “la verdad en la historia”, sin tener que ser esto una limitante ya que se puede encontrar diferentes

estudios de un mismo acontecimiento sin tener ninguna similitud, este aspecto gira en relación con los intereses, ideologías o el tiempo y el espacio de quien realiza el acto de escribir; en torno a esto, Julio Arostegui comenta: “La aparición de nuevas fuentes, de enfoques nuevos de problemas antiguos, de nuevas posiciones interpretativas acerca de fenómenos conocidos, tiene tanta o más importancia para el progreso historiográfico que la rotulación de nuevos campos de investigación.”¹⁴

De acuerdo a lo anterior, es necesario perfilar esta investigación a partir de la historia local y la microhistoria, entendiendo que estas posiciones, no se quedan simplemente en lo micro sino que tienden a enmarcar los procesos históricos hacia niveles generales, donde lo particular debe proyectar algo macro en relación con lo que se está trabajando; es decir, que “una buena historia local o una microhistoria no debe caer en el error de convertirse en una historia parroquial”¹⁵. Lo que proyecta la historia local, teniendo en cuenta además la historia regional en cuanto al tema de los procesos de independencia, es una nueva esfera dentro de la comprensión de dichos sucesos, porque gracias a nuevos elementos de esta modalidad historiográfica, salen a relucir actores activos dentro de la sociedad, los cuales, los viejos estudios habían dejado relegados; de la misma manera, cuando se habían mencionado parecían como “convidados” por otros sectores, esto para el caso de las comunidades subalternas o populares. En cierta medida, salen a relucir como actores importantes dentro de la configuración del Estado y con distintos proyectos de nación, lo que evidencia que la forma en que se construye la historia puede ser la forma en que construimos el olvido.

Transformar las fuentes es indispensable en todo conocimiento histórico, como aclara Renán Silva: “resolver un problema en el campo de la investigación histórica, exige seleccionar con pertinencia los documentos... pero sobre todo trabajar, (elaborar y transformar) los documentos que han sido objeto de selección.”¹⁶ Para esto, fueron muy importante las preguntas, planteamientos e hipótesis con los que se inició la investigación y otros que han surgido en el transcurso de su desarrollo, al igual que una comprobación

¹⁴ Julio Arostegui, Ob., cit., pp. 319

¹⁵ Adriana Santos, curso métodos de la investigación histórica, Universidad del Valle, Santiago de Cali, 2012

¹⁶ Renan Silva, La Servidumbre de las fuentes, EN A la sombra de Clío: diez ensayos sobre historia e historiografía, La carreta editores, 2007, p. 55

oportuna y crítica de las preguntas resueltas, el desarrollo de estos aspectos es importante para no caer en el error de gran parte de la historiografía decimonónica sobre la independencia, la cual en muchas ocasiones se limitó a comentar las fuentes primarias, desconociendo los intereses y posiciones políticas y económicas, que a través de una buena investigación pueden salir a flote de ese trasfondo. En otras palabras: existe la necesidad de que la hipótesis planteadas, sean verificadas en el proceso investigativo, es decir que se confirmen, de lo contrario no tendría objeto el análisis del tiempo y el espacio estudiado.¹⁷

Comenta Renán Silva que el resultado de olvidar las anteriores tareas a la hora de investigar “es el de que la materia prima, las fuentes examinadas, salen del proceso sin mancharse ni romperse, es decir sin ser sometidas a ningún proceso de transformación, con el efecto siguiente: por ausencia de transformación de los datos, el material de archivo, el análisis histórico es sustituido en muchos libros y artículos por el comentario, en el sentido de Foucault, es decir la presencia reiterada de “lo mismo” solo que expresado en otro lenguaje”.¹⁸ Desde una mirada micro histórica, recientes trabajos se han desarrollado a partir de la historia de la independencia; en este momento replantean las viejas nociones que se tenían acerca de esa coyuntura, no solo en la Nueva Granada sino para toda Hispanoamérica. El motivo de estas nuevas investigaciones de hechos ya estudiados recae en que algunos historiadores han investigado la independencia como un proceso donde no participa toda la sociedad y los proyectos locales y regionales no tienen mucha trascendencia; lo que ha hecho la historia tradicional es identificar la independencia con las grandes hazañas, los grandes personajes, las élites, olvidando todo el entramado social y de movilidad política que se originó a partir de la puesta en práctica de conceptos como representación, como ciudadanía; Cuándo surgen figuras como los caudillos, cuándo se materializan los antagonismos locales. Son elementos que han sido olvidados o en los cuales no se ha profundizado en la historia de la independencia, debido a que la investigación de este proceso ha sido caballo de batalla para legitimar sistemas de gobierno e ideologías, pero desde hace unas décadas vemos que hay un despertar en la concepción de estas investigaciones.

¹⁷ Véase Julio, Arostegui, ob. cit., pp. 274-313

¹⁸ Rennan Silva, ob. cit., p. 45

Para llevar a cabo la investigación fue necesario empezar por conocer los elementos que hicieron posible que se pensara, primero en autonomía y luego en independencia; para esto hay que tener en cuenta lo que sucedía no solo en Hispanoamérica sino también en España; en este sentido es esencial tener en cuenta la bibliografía que sobre este tema se ha investigado. Recientes trabajos a partir de la historia local y de la microhistoria, han demostrado que en Nueva Granada, al igual que en Hispanoamérica, se produjo una coyuntura política y social a partir de los hechos ocurridos en 1808 en la metrópoli, que daría como resultado los nacientes Estados modernos hispanoamericanos. Las aspiraciones y confrontaciones internas de las diferentes colonias españolas y su paso hacia un nuevo régimen que incluía nuevos actores políticos, se desarrollaron en el seno de una crisis monárquica que produjo en territorio americano una gran movilidad social en torno a la representación y los elementos para afianzarla. En este aspecto Nueva Granada hace evidente la poca compactación que posee el virreinato dividido a lo largo del territorio por identidades locales y regionales con cierto grado de poder ejercido directamente sobre el espacio geográfico, al respecto aclara Ana Catalina Reyes: “El Nuevo Reino de Granada era un virreinato débil políticamente y desintegrado territorialmente, que se caracterizaba por la pobreza, poca cohesión política y fragmentación en múltiples poderes locales”¹⁹.

Fue indispensable para este trabajo la compilación que existe de los documentos producidos por la junta mayor de las ciudades confederadas del valle del río Cauca, en el libro *Las ciudades confederadas del Valle*, de Alfonso Zawadasky, en que se muestran algunos sucesos correspondientes al ámbito político de lo que ocurría en ese momento en torno a las ciudades del Valle del Río Cauca, al igual que de la negativa de Popayán, de que surgieran proyectos políticos liderados por Cali de dividir la provincia, lo que en el fondo demostraría la capacidad de consenso que estas ciudades tuvieran para someter o para entablar una relación de dependencia con las otras ciudades, villas y pueblos que conformaban la provincia de Popayán.

Para el caso de Llanogrande hay pocos trabajos acerca de este poblado durante la coyuntura de la independencia; un gran avance acerca de la participación de esta localidad nos lo

¹⁹Ana Catalina Reyes, La revolución de los cabildos 1810. EN historia de la independencia de Colombia, 1808-1830. Diario *EL PAÍS* Cali, 2010 N- 5 pp. 34

muestra Zamira Díaz, quien ha investigado acerca de las condiciones sociales, políticas y económicas de la gente que vivía en este espacio geográfico, así como también se ha interesado por mostrar la forma en que el nuevo régimen cambió en gran parte la economía del valle del río Cauca y la diferenciación del altiplano de Popayán, generando algunos conflictos: “ Durante el resto del siglo XIX, las relaciones políticas entre el valle del Cauca y el altiplano payanés fueron a menudo tensas. Estas tensiones solamente se pueden entender y explicar al considerar el legado histórico de los sucesos ocurridos entre 1780 y 1830, años en los cuales se gestaron distintas condiciones económicas y sociales en las regiones del valle y el Cauca, zonas hoy bien diferenciadas del suroccidente colombiano.”²⁰

De acuerdo a esta introducción, y para cumplir con los objetivos, el trabajo se dividió en capítulos, donde cada uno aborda, aspectos específicos que tienen como finalidad aportar acerca del pasado histórico de Palmira en torno al proyecto independentista y, finalmente contribuir a la discusión sobre qué ganó esta ciudad con la liberación definitiva, en este sentido, se tendrá en cuenta el contexto regional, es decir, los hechos presentados en la gobernación y que tuvieron efectos en este poblado. Esto nos permite articular las características locales con los intereses regionales y entender, la relación de los diversos poblados y sectores sociales en el proyecto independentista y, por supuesto, mostrar la importancia de la consolidación de los procesos locales en la construcción de la Independencia.

Los documentos consultados, abordan características específicas de Llanogrande pero, también se tuvieron en cuenta en su gran mayoría, aquellos que traspasan las fronteras de este poblado y que se relacionan con las ciudades contiguas, -Buga, Cali y Popayán por ser la capital de la provincia- precisamente porque no hay documentación abundante sobre este periodo en relación a nuestra zona exacta de estudio. En este sentido, se consultó el Archivo Histórico de Cali, los fondos de cabildo en la serie de comunicaciones, actas, censos de población y peticiones; y el Archivo Central del Cauca, los fondos colonial civil, colonial militar, colonial eclesiástico, independencia, correos; además, como se mencionó anteriormente, también fueron importantes los documentos de las ciudades confederadas del valle del Río Cauca compilados por Alfonso Zawadasky. Es importante advertir que si

²⁰ Zamira Díaz, ob. Cit., Pp. 104 1987

bien, la temporalidad estudiada aborda los años de 1808 a 1824, se tuvieron en cuenta algunos documentos anteriores, los cuales aportaron y aclararon las generalidades más importantes del territorio estudiado.

En el primer capítulo, se abordará ciertas generalidades con respecto a la Gobernación de Popayán y al pueblo de Llanogrande, características geográficas, diferencias internas en la gobernación, algunos levantamientos y además se hará énfasis en la importancia del cultivo de tabaco, en relación a los cambios sobre la tenencia de la tierra. Aquí se aborda el desarrollo histórico en términos generales de la Gobernación de Popayán y se hace hincapié en la conformación de Llanogrande, teniendo como referencia el surgimiento de este poblado desde una perspectiva paulatina, no fundacional. También se explica una serie de diferencias marcadas entre el norte y el sur de la gobernación, lo cual va a catalizar algunas de las disputas locales que hacíamos referencia. Finalmente se abre el debate acerca de las características de los sectores sociales, que se profundizarán en los siguientes capítulos.

El segundo capítulo, se explicarán las características sociales y políticas de los sectores sociales haciendo énfasis en sus conflictos, intereses y proyectos, además se abordará los aspectos relacionados con los antagonismos locales presentes en la gobernación de Popayán, y que, tiene, en alguno de ellos, a Llanogrande como protagonista. Se explicará de igual forma, las consecuencias que se generaron para los distintos sectores sociales, la puesta en práctica de las reformas borbónicas, las consecuencias del vacío de poder y finalmente los mecanismos que articularon los proyectos de criollos y los intereses de los sectores subalternos con respecto a la búsqueda de autonomía y luego de independencia, resaltando la forma en que se van consolidando los bandos en disputas y el “apoyo moral” a la causa.

En el tercer capítulo se definirán las características de Llanogrande durante la primera república, enmarcadas dentro del proyecto político de las ciudades confederadas del valle del Río Cauca, se retomarán las consecuencias del vacío de poder en la gobernación de Popayán y se explicará el papel del Llanogrande en esta primera etapa, reconociendo su contribuciones políticas y económicas al proceso independentista. Se aclarará la incidencia que tuvo en la región el proyecto autonomista quiteño de 1809, identificando este proceso como determinante para la consolidación de un antagonismo político en contra de las

autoridades principales de la gobernación. Además se insertara la participación de Llanogrande en un proceso de mayor envergadura en la medida en que el proyecto confederado tiene respaldo en las autoridades criollas que habían tomado el control en Santafé, en conclusión se abordará los hechos finales de esta primera etapa independentista que llevaron a la reconquista.

En el último capítulo, se analizarán las características sociales, políticas y económicas de Llanogrande durante la reconquista y los efectos que esto produjo para todos los sectores sociales, también se resaltará la etapa final del proceso de independencia absoluta, reconociendo las implicaciones, que este hecho trajo para el poblado de Llanogrande, y su zona de influencia, de igual manera, se realizarán las conclusiones que aporten al debate historiográfico sobre la construcción de la independencia desde escenarios locales y regionales y, por supuesto a identificar, qué gano Llanogrande con la separación definitiva de la metrópoli. En otras palabras, consolidaremos las respuestas a los cuestionamientos que nos ha planteado la investigación y, que tienen como finalidad acercarse a la realidad objetiva del pasado de esta ciudad. Finalmente la invitación, debe ser a profundizar en el pasado histórico de la ciudad de Palmira, lo cual, ayude a identificar los procesos y factores que han moldeado la consolidación de este municipio a lo largo de la historia, aportando a la comprensión de la identidad palmirana y, como lo hemos sostenido, a contribuir en la discusión histórica en torno a la construcción de la independencia.

CAPITULO I

GENERALIDADES DE LA GOBERNACION DE POPAYAN Y DEL TERRITORIO DE LLANOGRANDE

De acuerdo con sus objetivos, esta investigación nos lleva a reconocer qué ganó Palmira como ciudad con la separación definitiva de la metrópoli, además, a conocer los motivos que llevaron a la cohesión entre la elite y los sectores populares en un escenario como el de las guerras de independencia, para lograrlos es necesario mostrar algunas características generales del territorio. Para esto primero debemos enfocarnos en las condiciones geográficas que permitieron el poblamiento del valle geográfico del río Cauca, segundo, determinar las principales características sociales, políticas y económicas de la Gobernación de Popayán y del territorio de la actual Palmira, tercero, analizar las situaciones más destacadas de Llanogrande durante los últimos años del Siglo XVIII. De igual forma es importante resaltar las contradicciones y diferencias dentro de la elite cuando se empezaron a aplicar las “reformas borbónicas”, ya que este hecho sin duda generó inconformismo en el sector criollo, afianzando el poder peninsular en Hispanoamérica, y por otra parte dilucidar las consecuencias generadas por “*el vacío de poder*”.

Para comprender las características sociales, políticas y económicas de la Gobernación de Popayán y, más exactamente del territorio en el cual se enfoca la investigación – Llanogrande-es necesario además de analizar las condiciones geográficas que permitieron el poblamiento de la región, comprender la situación e intereses económicos de cada uno de los sectores sociales que habitaban este territorio; de acuerdo a esto es importante responder a las preguntas planteadas anteriormente acerca de ¿Cuáles fueron las circunstancias que propiciaron la participación de Palmira en los hechos independentistas? Y además ¿qué ganó Palmira, como ciudad con la independencia? estos cuestionamientos son clave para entender que los procesos locales, enmarcados en proyectos de carácter regional, ponen en evidencia los enfrentamientos y confrontaciones entre las elites, los cuales se dieron desde tiempos de la conquista y, lo más importante, que la independencia fue un catalizador de dichos conflictos; ejemplo de esto fue el proyecto de autonomía liderado por Cali, en las Ciudades Confederadas del valle del río Cauca que buscaba a toda

costa “liberarse” de las imposiciones de la elite payanesa, encabezada por el gobernador Miguel Tacón, pero que venían de mucho tiempo atrás; precisamente una de las características de la coyuntura desatada tras la crisis del régimen colonial tiene relación con la dinamización política que hubo en cada pueblo que, recurriendo a la soberanía popular, trataron de desprenderse de las capitales administrativas, y en procura de sus intereses.²¹

La Gobernación de Popayán tuvo unas características geográficas favorables que permitieron el desarrollo económico y el poblamiento del territorio, dicha Gobernación fue otorgada a su conquistador Sebastián de Belálcazar el cual fundó las principales ciudades que la componen, Popayán y Santiago de Cali. Parte de las comunidades indígenas fueron organizadas en encomiendas y otros perecieron a causa de la conquista militar y de las enfermedades que trajeron consigo los peninsulares. En los primeros años del contacto entre europeos y americanos este territorio estuvo sujeto a las autoridades que habían conquistado gran parte del actual Perú y Ecuador, de acuerdo a esto, la provincia “en sus primeros años estuvo bajo la jurisdicción de Quito, y sujeta por tanto a la autoridad de Francisco Pizarro. Posteriormente en 1540, su conquistador Sebastián de Belálcazar fue nombrado gobernador, pasando entonces la provincia de la esfera de la influencia de Lima o Quito a la de Santafé de Bogotá”²².

Los dominios conferidos a Belálcazar confinaban “...al norte con los llanos de Neiva; al nordeste, con la provincia de Antioquia; al oeste con las del Chocó y al sur, con la de los pastos; de muy alegre vista y hermosa planta, en un llano que no tiene en su inmediación más montes que el cerro que llaman de la M...”²³ En la actualidad, este espacio territorial abarca los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Chocó y parte de Antioquia. La provincia disfruta de las ventajas de una variada topografía y clima.²⁴

De acuerdo a esta descripción, el territorio de lo que fue la Gobernación de Popayán, brindaba las condiciones necesarias para realizar asentamientos, debido en gran parte a las

²¹ Véase Guillermo Sosa, representación e independencia 1810-1816, Instituto Colombiano de antropología e historia, Colombia, 2006.

²² Zamira Díaz, sociedad y economía en el valle del Cauca, guerras y economía en las haciendas, Popayán, 1780-1830, universidad del valle, Cali. p. 13

²³ Dionisio de Alsedo y Herrera, descripción geográfica de la real audiencia de Quito que escribió don Dionisio de Alsedo y Herrera (Madrid: The Hispanic society of América, 1915), p 13, CITADO EN ob. cit., p. 14

²⁴ Ibídem, p. 14

características geográficas que permitían el desarrollo de estancias y de haciendas, lo cual generó el surgimiento de las primeras ciudades, además porque el territorio lo rodea “dos cadenas montañosas: las cordilleras Occidental y Central” que creaban un clima propicio para la adaptación de productos agrícolas y de animales que provenían de Europa. En este sentido la región de la Gobernación de Popayán tuvo un desarrollo agrícola importante, debido a la fertilidad de sus tierras y a la gran cantidad de fuentes hídricas que permitieron una producción capaz de cubrir la demanda de los mercados internos y de aquellos que se destinaban a las minas; el mayor problema para cumplir con la demanda de los mercados mineros y de aquellos que se encontraban por fuera de la región estudiada, era la falta de caminos y vías para conectar el suroccidente con el resto del virreinato, debido a este hecho, cada vez que la producción minera decaía, afectaba la economía de la región. Con respecto a la actual Palmira Alonso Valencia plantea que “en realidad las haciendas se desarrollaron en los piedemontes cordilleranos, con excepción de la zona conocida como Llanogrande, un fértil espacio interior que se caracterizó por tener un excelente drenaje y estar bañado por dos copiosos ríos –el Bolo y el Frayle- cuyas aguas facilitaban la irrigación, por medio de acequias y caños, de los pastizales y de algunas “suertes” de cañas, huertas tabacaleras y cultivos de pancoger.”²⁵

Para analizar las características sociales y económicas de la región de Popayán, es importante tener en cuenta los estudios realizados por Germán Colmenares y Zamira Díaz, los cuales muestran que la sociedad de este territorio se encontraba bastante diferenciada en términos económicos y que precisamente este hecho nos muestra varias clases sociales que interactúan en la producción agrícola. En otras palabras “la sociedad colonial de la provincia payanesa fue altamente estratificada. Una clase alta, formada por españoles y sus descendientes criollos, conformaba la elite terrateniente y minera. Indios, negros y mestizos conformaban la fuerza de trabajo.”²⁶ De acuerdo con lo expuesto por Zamira Díaz, en su trabajo *sociedad y economía en el valle del Cauca, guerras y economía en las haciendas* se debe tener en cuenta una diferenciación cultural y de desarrollo político y económico de la comunidades indígenas que habitaron esta región durante el tiempo de la conquista

²⁵ Alonso Valencia, *Marginados y sepultados en los montes, orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810-1830*, Univalle, Cali, 2008, p. 35

²⁶ Citado Zamira Díaz ob. cit., p. 29

española; según lo planteado, en la parte sur de la Gobernación de Popayán pudieron sostenerse durante mucho más tiempo las comunidades indígenas, debido en parte a que éstas presentaban un mayor grado de “organización política”, además porque después de la conquista “los sobrevivientes de las tribus del sur fueron congregados en pueblos de indios, con asignación de resguardos, generalmente en sus propias tierras, o cerca de ellas. Esta institucionalización de los pueblos de indios facilitó el dominio continuado de la población nativa, tanto ideológica como materialmente.”²⁷

Diferente a este proceso fue lo que se vivió en la parte norte de la región, donde también surgieron pueblos de indios, pero la mayoría de la población había perecido a causa de la conquista y otros habían emigrado a los confines de la región para evitar el sometimiento a los españoles, aquellos que sobrevivieron tuvieron que soportar duras condiciones de trabajo para las cuales no estaban acostumbrados y además, perdieron sus territorios por la apropiación de los encomenderos que los sometían y les proporcionaban obligaciones que generaba un detrimento en la economía de sus comunidades.

En la zona norte, la mayoría de los aborígenes fueron exterminados. Los sobrevivientes fueron también congregados en pueblos de indios. Estos indígenas fueron obligados a trabajar en condiciones casi desconocidas para ellos acelerando su decrecimiento, pues, además de ser compelidos a cultivar sembrados en las haciendas y a trabajar en los trapiches paneleros, debían participar en la construcción de caminos y en el transporte.²⁸

Estos aspectos son determinantes para analizar la composición de la sociedad en los comienzos del Siglo XIX en la Gobernación de Popayán, debido a que mientras en el sur de la región se consolidó una mano de obra indígena, en la parte norte –lo que corresponde al actual departamento del Valle del Cauca- la mano de obra era heterogénea con una preponderancia de los libres de todos los colores. Otro elemento que se debe destacar y que influyó notablemente en este hecho, es sin duda la vinculación de los esclavos africanos para el trabajo en las minas de la zona Pacífica de la Gobernación, aunque los negros también fueron utilizados en las plantaciones de azúcar, en la cría de ganado y en otros oficios de las haciendas ubicadas “en la otra banda del río Cauca”, debido a esto, “para mediados del Siglo XVIII, los documentos hablan de trabajadores negros, mulatos y

²⁷ Ibídem, p. 29

²⁸ Ibídem, p. 30

pardos; mientras que indios y/o mestizos son raramente mencionados para esta región geográfica”²⁹, lo contrario sucede para la parte sur de la Gobernación, donde el trabajo de los esclavos no fue determinante, precisamente porque existía una gran cantidad de mano de obra indígena. En cuanto a la población mestiza, ésta empezó a ganar terreno precisamente porque se había convertido en una fuerza de trabajo libre, además porque muchos pueblos de indios fueron perdiendo precisamente dicho status en la medida en que disminuían demográficamente, en este sentido, los criollos que ostentaban haciendas en los terrenos aledaños a estos pueblos trataban que les reconociera como villas, un ejemplo de estos hechos nos lo muestra la actual ciudad de Tuluá, donde “el desbalance poblacional que se estaba dando entre blancos y mestizos frente a los indios llevó a que desde 1759, los hacendados pretendieran convertir a San Bartolomé de Tuluá en una villa; de esta manera perdería su categoría de pueblo de indios logrando los mestizos algunas prebendas políticas al independizarse de la ciudad de Buga”³⁰.

En términos económicos es importante mencionar que hacia finales del Siglo XVIII, ante la disminución de la rentabilidad de las minas del Chocó, las haciendas ubicadas en la parte norte de la Gobernación empezaron a disminuir sus ingresos, precisamente porque la demanda de productos agrícolas desde las zonas mineras no era la misma que en períodos de bonanza, en este sentido la elite de esta región se vio obligada -en algunos lugares- a alquilar parte de sus dominios a trabajadores libres, los cuales impulsaron la producción de tabaco que venía tomando importancia en lugares como Llanogrande, San Bartolomé de Tuluá, Buga, Cartago, Candelaria, entre otros; la amplitud de esta zona, según Zamira Díaz estaba facilitando el contrabando, grave problema que tenía no solamente la Gobernación de Popayán sino también todo el virreinato, “por esta razón las autoridades ordenaron el establecimiento de factorías de tabaco entre 1778 y 1780, una en Tuluá y la otra en Candelaria. Debido a lo anegadizo de los territorios de Candelaria, la zona cultivable fue establecida en Llanogrande, en 1790”³¹.

La importancia creciente del cultivo del tabaco y el declive minero que llevó a que muchos hacendados arrendaran parte de sus dominios, demostraría en gran parte un proceso de

²⁹ Ibídem, pp. 30

³⁰ Citado Alonso Valencia, ob. cit., p. 45.

³¹ Citado Zamira Díaz, ob. cit., p 35.

reordenamiento social y económico de algunos sectores sociales, debido a que hombres libres de los sectores populares empezaron a acceder a la tierra y a utilizar mano de obra familiar para cultivar el tabaco; además, porque “el cuidado o paciencia que exige el cultivo y empaque de la hoja posibilitó su producción en pequeñas parcelas, para una mejor supervisión y selección, lo cual facilitó a su vez el sistema de arrendamiento, aparcería o colonato, según las formas específicas de contratación...”³² Esta situación se presentó en gran parte del actual departamento del valle del Cauca, especialmente en Llanogrande.

De acuerdo con la descripción geográfica, se debe advertir que la Gobernación de Popayán fue un territorio que gozó de una gran producción agrícola y ganadera sobre todo en las zonas cercanas las ciudades más destacadas, como Popayán, Buga, y Cali. por otra parte, la Gobernación también tuvo –en la zona Pacífica- una importante producción aurífera, aunque existieron períodos de estancamiento, los cuales afectaron principalmente a los hacendados del valle geográfico del río Cauca; este hecho es fundamental para entender algunos cambios sociales y económicos que se dieron hacia el período de la independencia, precisamente uno de los momentos donde la producción aurífera disminuyó-; otro elemento que no se puede pasar por alto, es que debido a las condiciones geográficas y a las características sociales de la Gobernación, la producción agrícola fue diversificada, es decir que se producían gran variedad de alimentos, aunque en algunos casos, como lo veremos en este trabajo para la zona de Llanogrande, la producción tendía a especializarse, en el caso de este poblado, hacia el cultivo de tabaco, y en el de otras zonas de la región hacia el cultivo de caña de azúcar y la cría de ganado.³³ Teniendo en cuenta lo anterior, resta decir, que la producción económica en la Gobernación de Popayán tuvo unas características

³² Zamira Díaz, la villa de Palmira en el periodo de independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira, comité de educación y cultura. Palmira, 1987 p. 7

³³ En cuanto a las características económicas de la Gobernación de Popayán durante la colonia, véase el trabajo de Zamira Díaz, acerca de la sociedad y economía en el valle del Cauca, en esta obra, la investigadora muestra las principales características de la producción económica de esta zona, y precisamente muestra la forma en que algunas ciudades se especializaban en un tipo determinado de producción teniendo en cuenta la demanda del producto. De acuerdo a esto plantea que la planicie de Popayán fue autosuficiente en términos de productos agrícolas, la zona de explotación aurífera se limitó principalmente a “raposo, barbacoas y chocó” y la zona geográfica del valle del río Cauca tuvo una producción diversa, donde algunas haciendas y estancias ubicadas en estos lugares se especializaron rápidamente en cubrir la demanda de las zonas mineras, pero en la medida en que la producción aurífera disminuía y cobraba impulso el arrendamiento o la aparcería, las haciendas o estancias empezaron a producir especialmente tabaco y caña de azúcar, además de otros productos para la dieta básica y que tuvieran un mercado asegurado, con estos elementos la sociedad empezó a transformar algunas de las relaciones patronales que venían del poder adquirido, gracias a la tenencia de la tierra.

regionales marcadas precisamente por algunas diferencias geográficas de la zona, y además, porque cada ciudad, pueblo, o villa trató de satisfacer parte de sus propias necesidades. “No obstante esto, es importante mencionar que el maíz, las papas y la caña de azúcar, eran cultivados en casi todos los sitios, lo cual sugiere que estos eran considerados productos básicos”³⁴

Las características políticas de la Gobernación de Popayán hacia el período de la independencia, deben considerarse permeadas -entre otras cosas, por dos hechos de origen europeo, que, vinculados con aspectos locales y regionales se convertirían en determinantes para los Estados modernos hispanoamericanos; el primero de estos consistió en la aplicación de las reformas borbónicas en América, las cuales habían creado diferencias al interior de la elite y, que se agudizarían hacia el período de la independencia. El segundo hecho fue la invasión napoleónica a España, la cual desencadenó “la fragmentación de la soberanía” nacional al no aceptarse al monarca francés; y en efecto, las colonias proclamaron juntas de gobierno al igual que en la metrópoli, logrando con esto, espacios políticos que no habían tenido jamás, pero reconociendo, por lo menos en un principio, al “rey cautivo” Fernando VII.

Además de la aplicación de las reformas borbónicas, se deben considerar otros elementos que indican en gran parte la configuración social y política hacia el período de la independencia y, la participación política de los sectores populares en la Gobernación de Popayán y por supuesto en el pueblo de Llanogrande ante esta coyuntura; algunos de estos factores fueron: las relaciones entre la elite y los demás sectores en torno al poder que genera la tenencia de la tierra, entre otras cosas por la facilidad que tuvieron los primeros encomenderos de obtener mano de obra indígena y lograr grandes riquezas; la apropiación de tierras por parte de los hacendados; el poder que obtuvieron los primeros conquistadores por participar en las empresas expedicionarias y obtener cargos burocráticos, -los cuales muchos de ellos se transmitían de forma hereditaria-; la disminución rápida de la población indígena que obligó a recurrir a la trata de esclavos, lo cual cambió demográficamente la población y llevó a que para el periodo de la independencia en varios lugares como el caso de Llanogrande, la población mayoritaria fueran los “libres de todos los colores”; el acceso

³⁴ Zamira Díaz, Sociedad y economía en el valle del Cauca, p. 20

a la tierra que empezaron a tener los sectores populares a través del arrendamiento y además la inclusión en la producción de tabaco lo cual generaba cierta independencia económica, también será determinante las consecuencias del “vacío de poder” y entre estas, el surgimiento de asociaciones de individuos con intenciones políticas, ya que “en el tenso tránsito hacia un sistema de representación política, la reglamentación de un proceso electoral fue la vía de delegación de la soberanía del pueblo”³⁵

La comprensión de los factores mencionados nos debe indicar los proyectos y objetivos de cada uno de los sectores sociales que se vincularon -directa o indirectamente- en la independencia, el porqué de dichas participaciones y la manera que se articulan sectores sociales distintos cuando tienen objetivos en común, pero también dicho estudio nos debe mostrar la forma en que a través de los procesos locales se consolidan antagonismos de vieja data, que ven en la independencia un catalizador de dichas disputas, los cuales, cuando son permeados de factores externos, van perfilando a su vez la participación de las ciudades pueblos y villas dentro de la escala regional y por supuesto hacia la escala nacional, en torno a un hecho coyuntural, *la independencia*:

En consecuencia la vocación inicial de las colonias en 1808 no era determinadamente independentista sino esencialmente autonomista. Las banderas y consignas enarboladas por las juntas no apuntaban a un desafío al imperio sino a un reacomodo dentro del mismo, aunque dejaban abierto el camino para proyectos más radicales que la simple restauración.³⁶

Para dilucidar la importancia de los factores que hemos considerado como determinantes para la independencia de las colonias españolas, es inevitable mencionar el ascenso de los borbones al trono español, lo que va a generar, con la implantación de lo que se conoce con el nombre de “absolutismo borbónico”, una reestructuración entre las relaciones políticas y económicas entre la corona y sus colonias y, en efecto, esta situación también traería consecuencias para las relaciones sociales y políticas dentro de las distintas clases y también al interior de las mismas, un ejemplo de esta situación es la creciente confrontación al interior de la elite, la cual se encontraba dividida entre el sector criollo y los peninsulares, entiéndase por estos últimos, entre otras cosas, como aquellos que vienen directamente

³⁵ Gilberto Loaiza, Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. (Colombia 1820-1886) universidad externado de Colombia. 2011 p. 28

³⁶ Clement Thibaud, REPUBLICAS EN ARMAS, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela, prefacio de Gonzalo Sánchez, edit. Planeta, Bogotá, 2003, p. XV

desde Europa para impulsar las reformas borbónicas y obtener unos mejores resultados para las arcas de la metrópoli.³⁷ Dichas reformas son determinantes para entender las características políticas que llevaron a una división de la elite, entre el sector criollo y los peninsulares, además porque dichas reformas golpeaban directamente las finanzas de muchos españoles americanos que empezaron a ver con malos ojos a los recién llegados, y empezaron con más fuerza, a reclamar y conquistar algunos espacios políticos, lo que va a desencadenar -teniendo en cuenta los hechos ocurridos en la metrópoli- aspiraciones de autonomía y de independencia en los criollos, para expulsarlos definitivamente del virreinato de Nueva Granada hacia la segunda década del Siglo XIX:

El proceso de independencia fue, además, una coyuntura nacida de la incertidumbre y no tanto de las convicciones de quienes se iban a distinguir como el personal político dirigente de la nueva situación; un personal político y letrado que, además, había sido formado en las premisas culturales de la ilustración, que estaba habituado a negociar espacios de poder y que arrastraba alguna experiencia en rivalidades de clanes y facciones.³⁸

Para el caso del Virreinato de Nueva Granada, y más exactamente para la localidad estudiada, no solamente los criollos vieron con malos ojos algunas de estas reformas sino también sectores sociales de clase baja empezaron a sufrir las consecuencias negativas de algunas medidas impopulares de dichas reformas, como fue el caso del establecimiento de los monopolios, sobre todo del tabaco y aguardiente, además uno de los objetivos de las reformas era tener el control absoluto de la sociedad, para esto se impulsaron censos con el fin de conocer cuantitativamente a la población para de esta manera generar los impuestos y las contribuciones a la corona, de igual manera los monopolios debían cubrir gran parte de los gastos burocráticos³⁹. Un ejemplo de esta situación la encontramos en varios documentos de los alcaldes pedáneos en la Gobernación de Popayán hacia la segunda década del Siglo XVIII, relacionados con el objetivo de cuantificar a la población, precisamente para mejorar la captación de los impuestos, -en especial el diezmo-

³⁸ Citado Gilberto Loaiza, ob. cit., p. 19.

³⁹ Véase Beatriz Patiño, economía del tabaco en la Gobernación de Popayán, 1764-1820. Tesis de pregrado, Universidad del Valle, facultad de humanidades, Cali, departamento de historia 1974.

Popayán y octubre diez y ocho de mil setecientos y veinte y uno. El sr. Dr. Dn francisco Javier Torijano tesorero en la Santa Iglesia Catedral, juez general del juzgado de rentas decimales y demás eclesiásticas de esta santa diócesis, dijo, que por cuanto a la mayor utilidad de la mesa capitular conviene multiplicar el número de partidos en que están y han estado hasta aquí divididos los diezmos, según la división hecha en tiempo que no se habían poblado en los distritos de las ciudades comarcas las haciendas que de presente existen y que las de Cali, Buga y Cartago lo están en solo cuatro partidos, hallándose capaces de mayor numero. Por tanto, su merced, con acuerdo de Su Sra. Ilustrísima el Obispo mi señor y consulta de sujetos de experiencia, reservando ejecutar lo mismo con los partidos de todo el obispado, con acuerdo y deliberación bastantemente conferida, que ahora divide en nueve los partidos de las dichas tres ciudades...⁴⁰

Séptimo partido (Llanogrande)

El séptimo ha de comenzar desde el rio de Amaime y acabar en el rio del bolo, de donde empieza la jurisdicción de Caloto, en que han de quedar comprendidas las haciendas que se siguen: la de doña Ignacia de Piedrahita, de la banda de Amaime deste lado y potrero de la torre, la de ganado de don Ignacio de Piedrahita, con la ovejera y demás frutos, la de Ana de Guzmán entre Amaime y Nima, con las demás que allí y en Las Moras tienen otras personas, incluyendo todas las porqueras. La hacienda de Don Felipe Cobo en el Guacimal de Llanogrande, la de Don Cristóbal Velásquez, la de Luis Joseph de García, la de Gertrudis y la chipa color pardo, la de Don Feliciano Escobar, la de Doña Mariana Lazo, la de Juan del Castillo, la de Pedro Rodríguez, la de Felipa de Caicedo, la de S. Miguel Vivas en la Herradura, la de Don Juan de Saavedra, la de Onofre Vivas, la de Juan de Angulo y los otros sus vecinos, la de D Roque Cifuentes, las del Licenciado Don Francisco Cobo, la de Marco Crespo, la de Bartolomé Cobo, la de D Juan Rengifo en el Papayal, la de Don Pedro su hijo, la de Bernardino Vásquez, la de Diego Silverio y Matías del Hierro, la de Manuel Angulo y sus hijos, las que tienen otros pardos, y un indio chanco allí, la de Don Juan y Don Martin de Cárdenas en el, la de Don Francisco Rengifo allí, la de Doña Manuela Rengifo y su hijo Don Joseph, la de Fulano Sarria, la de Juan Garcés, con todas las demás haciendas y frutos que produjere este partido debajo de sus limites⁴¹

Estos informes tenían como finalidad, mejorar los datos que se tenían de la población, -en el anterior caso de la Gobernación de Popayán- en aras de conocer más a fondo las capacidades tributarias de cada una de las personas que habitaban la región; estos datos nos sirven para conocer las características sociales y económicas de la zona estudiada y por

⁴⁰ Cespedesia, nos. 45, 46. Inciva, Cali junio de 1983 p. 393

⁴¹ Ibidem, p 395

supuesto nos dan indicios de la configuración política en torno al poder que genera la tenencia de la tierra. Es importante recalcar el hecho del informe que hace referencia a que “desde hacía tiempo” no se habían promovido censos que permitieran conocer el establecimiento de nuevas haciendas y el poblamiento de algunos lugares, de acuerdo con esto se plantea la necesidad de ampliar el número de partidos en que está dividido el valle geográfico del río Cauca, con sus principales ciudades: Cali, Buga y Cartago. Lo anterior ratifica el hecho que hacia principios del Siglo XVIII, con el ascenso de los borbones al trono español, las relaciones entre la corona y sus colonias cambiaron, a raíz de que se empezó a organizar de una forma más centralizada la economía, y, precisamente, se trató de conocer más a fondo la población para que así se generarán las contribuciones individuales y colectivas de cada uno de los pobladores, no solamente del Virreinato de Nueva Granada sino también de todas las colonias españolas en América.

Con respecto a la zona de Llanogrande, la participación de los sectores sociales en la coyuntura independentista, debe considerarse a través de los factores políticos sociales y económicos expuesto anteriormente para la Gobernación de Popayán; dentro de estos elementos se debe resaltar que Llanogrande fue una zona con una alta productividad económica, pues la fertilidad de sus tierras y condiciones topográficas llevó a que se consolidaran grandes estancias y haciendas, las cuales hacia finales del Siglo XVIII empezaron a entrar en crisis por una serie de factores comentados como lo fue el declive minero, la falta de capital de los hacendados, las reformas borbónicas entre otros, lo cual cambió en gran parte la configuración social, debido a que campesinos libres empezaron a acceder a la tierra y con esto lograron espacios de participación política que se podrían entender con la vinculación de estos sectores en la independencia, y también a través de protestas aisladas ante algunas medidas impuestas desde las autoridades coloniales, como el rechazo al trabajo en la construcción de los caminos reales.⁴²

⁴² Sobre el caso específico de levantamientos de pardos en Llanogrande, no hay abundante bibliografía referente al tema, de acuerdo a esto se puede destacar el estudio realizado por Miguel Londoño y Eduardo Patiño en su tesis de grado sobre el levantamientos de pardos en Llanogrande en 1778, en el cual, a partir de una visión general muestran algunas características sociales de este levantamiento. entre otras cosas, llama la atención la manera en que los pardos de llanogrande convocan a los otros pueblos a que se unan al levantamiento, causado según esta investigación, por la imposición de la contribución en trabajo para la apertura del camino al Chocó, también son comentadas en este estudio, algunas características políticas del pueblo de Llanogrande.

Antes de empezar a plantear la forma en que los habitantes de Llanogrande participaron en la coyuntura independentista y en los factores que la promovieron, es necesario establecer de una manera general –precisamente porque no es el objetivo del trabajo- la forma en que se va a desarrollar este poblado. La actual Palmira no fue fundada, por el contrario, fue producto de un proceso de organización social, donde la fertilidad de las tierras, los recursos hídricos, su ubicación estratégica, fueron determinantes para que se empezaran a desarrollar grandes estancias y haciendas, además el núcleo urbano precisamente va tomando forma hacia finales del Siglo XVIII, a raíz de la donación de un predio que hace un cura terrateniente a la parroquia Nuestra Señora del Palmar, este hecho es vital para entender la forma en que se va organizando Llanogrande, que, entre otras cosas estaba compuesto por pequeños poblados. “Fue esta la donación que dejó en su testamento el padre Gregorio de Saa y Rengifo, propietario de la extensa hacienda de El Palmar, quien legó las tierras dichas a la Parroquia de Nuestra Señora de El Palmar. Fueron divididas en lotes y vendidas por el padre Juan Barona, por órdenes de la Diócesis. (...) siguiendo la costumbre española de valorar en alto la vecindad a la plaza, centro de funciones administrativas y políticas del municipio.”⁴³

Como se explicó anteriormente, Llanogrande fue un poblado que se empezó a formar paulatinamente, pues era un territorio de frontera entre dos ciudades que habían sido fundadas bajo el criterio español, por lo tanto debía responder económica y políticamente ante Cali o Buga; este hecho es importante si se tiene en cuenta que en este lugar existían gran cantidad de haciendas con una alta productividad agrícola y ganadera, la cual estaba destinada en parte a suplir la demanda de las zonas mineras que “eran las de más baja producción agrícola, representando un mercado importante para los productores cercanos.”⁴⁴ De acuerdo con esto, los territorios ubicados en el valle geográfico del río Cauca, se vieron afortunados al tener dichos mercados a sus disposición, pero esto también trajo consecuencias negativas cuando la producción minera disminuyó sobre todo en el período independentista, ya que “las minas estimulaban la agricultura, particularmente en el

⁴³ Citado Zamira Díaz, La villa de Palmira en el periodo de la independencia p. 10. 1987

⁴⁴ Citado Zamira Díaz, sociedad y economía en el valle del Cauca, p. 102

valle del Cauca, donde las estancias se especializaban en la cría de ganado y cultivo y manufactura de la caña de azúcar”⁴⁵ y al ver cerrados estos mercados, gran cantidad de hacendados se vieron en la necesidad de arrendar parte de sus dominios, además por falta de capital para comprar esclavos y explotar las haciendas, esto se relaciona con el aumento de la producción de tabaco, la cual se hacía en pequeñas parcelas y no se necesitaba de gran cantidad de capital para su sostenimiento. Lo anterior nos lo aclara Zamira Díaz:

La producción tabacalera en el valle del Cauca cobró también impulso por este mismo periodo de finales del Siglo XVIII, cuando los hacendados, ante la dificultad de adquirir esclavos para explotar sus haciendas, por la carencia de capitales, optaron por arrendar parte de sus tierras a cosecheros pobres, que con ayuda de mano de obra familiar podían dedicarse a un cultivo que exigía una mínima inversión y, en cambio, contaba con un mercado asegurado.⁴⁶

Para entender la importancia del territorio de Llanogrande en el período colonial, debemos tener en cuenta la participación económica de sus habitantes en la escena regional y por ende comprender las características sociopolíticas de la comunidad, la cual “...para el momento de la independencia debía contar con una mayoría de población libre, compuesta predominantemente por pardos”⁴⁷, según censo de 1808, este hecho es determinante para comprender la participación de los sectores populares y de la elite en las guerras de independencia, ya que es posible que dichos sectores libres tuvieran la capacidad de consensuar y negociar con los proyectos de la elite, además porque de tiempo atrás se presentaban “protestas sociales” que tenían como protagonistas los sectores populares los cuales participaban de una manera pragmática, tal fue el caso de “la rebelión de pardos”, en 1778, quienes se negaron a pagar su contribución en trabajo para la construcción del camino del Chocó”.⁴⁸ Al respecto Alonso Valencia comenta:

Todo esto enseñó a los sectores pobres que la protesta social era un buen mecanismo para luchar contra los intentos de dominio de las elites y los gobiernos locales y contra las medidas impositivas de las autoridades coloniales, pero también los convenció de la

⁴⁵ *Ibídem.* Pp. 102

⁴⁶ Zamira Díaz, ob. cit., p. 7

⁴⁷ *Ibídem.* Pp. 11

⁴⁸ Alonso Valencia, *La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano*. Edit. Univalle, Cali, 2010 p. 79

posibilidad de recurrir al rey para dirimir los conflictos que se presentaban con los que consideraban representantes de los “malos gobiernos”, dándole sustento a la consigna “¡viva el rey muera el mal gobierno!”, la misma que habría de guiar la participación de los sectores populares durante los hechos que llevarían a la independencia...⁴⁹

De este tipo hay varios ejemplos que muestran que, a pesar de las redes de poder y clientelismo que generaban los hacendados, también los sectores diferentes a la elite se vinculaban y participaban en protestas cuando alguna medida económica y/o política les afectaba, este hecho pone en evidencia que tanto la elite como los sectores populares manifestaban su inconformismo de una manera aislada y también de una manera unificada, como sucedería en el proceso independentista. Y es precisamente este hecho el que abre los interrogantes acerca del cómo, sectores distintos, pudieron cohesionarse y participar en un proyecto regional, en aras de lograr la independencia, primero, de la Gobernación de Popayán y luego de los realistas españoles y americanos.⁵⁰

Para entender “el impulso que adquirió la producción tabacalera hacia finales del Siglo XVIII,” en el valle geográfico del río Cauca y más específicamente en la zona de Llanogrande, es preciso analizar las características de este cultivo y, por supuesto las implicaciones económicas que trajo el monopolio privado y luego el monopolio estatal de este producto, ambos avalados por la corona,⁵¹ ya que sin lugar a dudas esto generó una movilización política de varios sectores sociales que se vieron afectados por estas medidas económicas, las cuales tenían como objetivo principal, mejorar los ingresos económicos de la metrópoli en un contexto de constante guerra con el resto de las potencias europeas; además, las arcas de la corona se encontraban constantemente golpeadas por el contrabando, esto llevó a que se tomaran algunas medidas económicas que crearon graves dificultades para la elite de las colonias, que no podían comercializar libremente hacia el

⁴⁹ Ibídem. Pp. 80

⁵⁰ En este punto es preciso mencionar que, para el caso del valle geográfico del río Cauca posiblemente la independencia fue motivada en sus inicios por un sentimiento de autonomía política frente a las autoridades de la Gobernación de Popayán y luego se fue convirtiendo en una necesidad de libertad de la corona española, lógicamente teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos en España y en el resto de Hispanoamérica, especialmente de Quito, ciudad que tuvo la primera junta de gobierno criollo en 1809.

⁵¹ En la tesis de grado “economía del tabaco en la Gobernación de Popayán, 1764-1820 de Beatriz Patiño, se hace un estudio muy riguroso, acerca del impacto que generó la producción de tabaco en esta zona y, por supuesto las consecuencias que trajo el establecimiento del monopolio, el cual explica que en un primer momento se arrendó su administración, lo cual no trajo los resultados esperados debido en gran parte al contrabando, luego de esto analiza el papel del estado cuando directamente maneja el monopolio y las implicaciones sociales, económicas y políticas que genera este hecho.

viejo continente; de igual forma se tomaron una serie de medidas que les afectaba sus negocios internos, tal es el caso de los monopolios, que llevaron en muchos casos al inconformismo social que se vio materializado en la oposición a estas medidas y por supuesto a quienes las ejecutaban, los cuales en su gran mayoría eran españoles peninsulares:

Las tres guerras mantenidas por España en el Siglo XVIII obligaron a la corona a buscar nuevos ingresos para el sostenimiento de sus armas y la defensa de los puertos coloniales que podían ser atacados por vía naval. La tradicional hostilidad contra Francia se desplazó a Inglaterra, como resultado del pacto de familias firmado al comenzar a reinar en España la dinastía borbón. Entre los impuestos que se crearon en esta época se destaca el estanco del tabaco, que de todos los monopolios establecidos por la corona fue el más lucrativo.⁵²

De acuerdo a lo anterior, es importante reconocer que para la gran mayoría de criollos, era necesario tener libertades económicas, precisamente para la realización de sus intereses. Esto nos plantea que el régimen borbónico golpeaba profundamente “las libertades comerciales” de los criollos, precisamente por impulsar un régimen absolutista de gobierno que quería tener el control total de la economía de sus colonias, y para esto, se impusieron diferentes reformas con el fin de sacarle un mejor provecho a sus dominios transatlánticos, lo que sin duda fue un duro golpe en contra de muchos comerciantes, mineros y hacendados criollos, los cuales a lo largo del tiempo de la conquista y la colonización habían creado redes de poder local, que les permitió en algunos casos, manifestar su oposición a las reformas de una manera independiente y también de una manera unificada con algunos sectores populares, que de igual forma se veían afectados por estas medidas que eran implementadas principalmente por peninsulares; esto aumentó las contradicciones al interior de la elite, no solo en la Gobernación de Popayán sino en la mayor parte de Hispanoamérica, de la misma forma que se fue acentuando el antagonismo entre los sectores populares y los peninsulares que representaban el Estado.

A pesar de que nuestro tema central es la participación de Llanogrande en los hechos independentistas, es importante tener en cuenta la preponderancia del cultivo de tabaco, en cuanto a las relaciones de producción y de poder que se generaron a finales del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX en esta región, precisamente porque uno de los

⁵² Citado, Beatriz Patiño, ob. cit., p. 6

objetivos de esta investigación es mostrar que los conflictos económicos y políticos que se dieron antes de 1808⁵³, van a ser claves para entender que la participación de los diferentes sectores sociales en la independencia parte de viejas contradicciones y lógicamente de nuevos elementos que cohesionan y generan identidades en torno al papel que van a jugar en un nuevo programa político. Uno de esos elementos que empieza a jugar un papel importante hacia finales del Siglo XVIII, -como ya lo hemos dicho anteriormente- es la implementación de las reformas borbónicas, debido en gran parte a que éstas generaron cierta movilidad en torno a la manera que se iban a aplicar; además, esto aumentó la capacidad del gobierno colonial para imponer contribuciones, precisamente a raíz de los censos que se empezaron a aplicar; también sirvió para afianzar el establecimiento de los monopolios, un ejemplo de esta situación, lo podemos encontrar en los documentos relacionados con “El estado general de las ciudades y pueblos del Cauca en 1771, -años antes del establecimiento de la factoría en Llanogrande,- donde el gobernador de aquella época Don Ignacio de Ortega, siguiendo las instrucciones del Virrey, le informa a los alcaldes ordinarios de las ciudades de la Gobernación la siguiente orden:

Que con la mayor brevedad y como asunto en que se interesa el servicio del rey, luego que reciba ésta disponga que se forme una razón individual del territorio comprendido en su mando, con expresión de los pueblos, ciudades villas y lugares que encierra y límites de jurisdicción, especificando los que varíen en lo concerniente a lo espiritual y eclesiástico, significándome, aunque sea por calculo prudencial, el número de habitantes, su índole y demás circunstancias, de modo que pueda formarse cabal concepto de la situación territorial, fondos y relaciones a las provincias confinantes; que, fenecida, me remitirá vuestra merced con su particular informe, acompañándome, si fuera asequible, un plan o diseño que facilite el conocimiento.⁵⁴

El informe anterior plantea la necesidad que tenía el gobierno colonial de conocer más a fondo la población; el resultado de estos informes va a ser importante a la hora de aplicar

⁵³ Es importante aclarar que gran parte de la historiografía ha estudiado las causas de la independencia de Colombia a través de elementos externos e internos, que de alguna manera fueron determinantes para el origen de los estados modernos hispanoamericanos, reconociendo con esto la importancia de algunos más que otros, de acuerdo con esto cabe decir, que creemos que la objetividad en esta investigación acerca de la participación de Palmira en los hechos de independencia, recae en la capacidad de comprender cómo, tanto los elementos exógenos como los endógenos influyen en la actuación de los hombres y mujeres de la época, en otras palabras, que la independencia debe entenderse como una coyuntura creada a partir de la comunión de diversos factores, tanto externos como internos, y que dichos factores deben abordarse de una manera unificada, para poder comprender realmente el porqué de la participación de diversos sectores sociales en la independencia.

⁵⁴ Cespedesia, nos. 45, 46. Inciva, Cali junio de 1983 p. 405

los monopolios, especialmente el del tabaco, en razón de que se pudo conocer las zonas donde éste se cultivaba y por supuesto, generó información a la hora de imponer el pago de diezmos y contribuciones, tal como se ha explicado anteriormente, pero también estos informes fueron utilizados para manifestar la inconformidad en torno al establecimiento de los monopolios, tanto el del tabaco como el del aguardiente, un ejemplo de esto lo podemos observar en uno de estos informes al interior de la Gobernación de Popayán:

Y pasando a escudriñar los medios y pasar de este vecindario, hallo que entre toda clase de personas, unos con otros, tendrán el número de mil cabezas de ganado vacuno y algunas cortas bestias para su servicio, y cosa de doscientos y treinta esclavos, de todas las edades, hombres y mujeres, para el servicio de las casas, algunas cortas rocerías, platanares y muy limitados cañaduzales; que siendo este el único balance que anteriormente tenían estos vecinos para la manutención de sus casas y familias, cuyo arbitrio cesó con el establecimiento de los reales estancos de aguardiente que era a lo que se reducía este fruto, introduciéndolo en la referida provincia del Chocó, con cuyo producto se mantenía limitadamente esta república, la que ha venido el día de hoy a tal calamidad y miseria que da motivo a experimentarse varios hurtos y en el sexo mujeril muchas ofensas a Dios, (...) ⁵⁵

Pasando a la producción de tabaco, Zamira Díaz plantea que hacia finales de Siglo XVIII en Llanogrande, se estaba creando nuevas formas de contratación, debido al acceso a la tierra de los cosecheros, quienes se estaban convirtiendo en arrendatarios de los hacendados⁵⁶, logrando de esta forma no depender precisamente de estos, debido a que tenían “cierta autonomía económica”, esto sirvió además para una mayor movilidad dentro de la Gobernación logrando en algunos casos mejorar sus condiciones económicas; en este sentido es importante aclarar que en un principio el monopolio del tabaco pareciera no haber afectado directamente a los cosecheros, ya que estos seguirían vendiendo el tabaco al mismo precio, por lo menos en los primeros años del establecimiento del monopolio, este hecho nos plantea un interrogante acerca de ¿hasta qué punto, el monopolio beneficiaba a los pequeños productores?. Para responder se debe tener en cuenta el trabajo de Beatriz Patiño acerca de la economía del tabaco en la Gobernación de Popayán, en esta

⁵⁵ Ibídem, p. 411

⁵⁶ Es importante recordar en este punto, que los hacendados se encontraban en su gran mayoría con dificultades económicas, lo cual tiene relación con lo expuesto por Zamira Díaz acerca de la falta de capital que tienen estos para comprar esclavos y explotar sus haciendas, además el declive minero también golpeaba de igual forma su economía, ante este hecho “tuvieron que arrendar parte de sus dominios”, lo cual, en efecto, generó una mayor movilidad social en la zona estudiada. Aspecto que además nos muestra que hay un elevado porcentaje de población libre y por el contrario pocos esclavos.

investigación se muestra las consecuencias que generó el establecimiento del monopolio, lo cual entre otras cosas no solamente afectó a los comerciantes sino también a los cosecheros y en algunos casos a los propios consumidores, lógicamente que el efecto de estas medidas se debe observar a través de los conflictos generados con la puesta en práctica de dicho monopolio y la forma en que se iba desarrollando.⁵⁷

En 1778, obedeciendo órdenes reales, se puso la renta de tabaco (así como la de aguardiente, naipes y pólvora) bajo la supervisión del estado, con el fin de obtener mayores recaudos para el erario real. La reglamentación precisaba el establecimiento de las factorías de Ambalema, Zapoteca, Palmira y Pore, adjudicando su manejo mediante el sistema de arrendamiento a particulares. En el mes de noviembre se publicaron las instrucciones para la administración de la renta de tabaco de la Gobernación de Popayán⁵⁸.

Se debe aclarar, de acuerdo a lo expuesto anteriormente, que en el estudio realizado por Beatriz Patiño, se aborda el establecimiento del monopolio del tabaco por parte de los particulares y luego por parte de la corona; de acuerdo a esto, argumenta la autora, que en el primer momento los cosecheros no se vieron tan afectados por dicho monopolio, a raíz de que “para ellos era preferible la compra en efectivo del producto, al trueque por mercancías a que los querían someter los comerciantes, siendo este un proyecto que no restringía los terrenos de cosechas y comprometiéndose el asentista a pagarles el precio dictaminado por el gobierno, no parecía que esta disposición fuera contra los sembradores.”⁵⁹ Algo muy diferente sucedería después, cuando el monopolio pasa directamente a la corona, puesto que ésta determina los lugares en los cuales se va a sembrar el producto, golpeando con esto la economía de muchos cosecheros que no se encontraban en los terrenos propuestos como zonas cultivables, esto sin lugar a dudas incrementó el descontento social ante esta medida y por otro lado aumentó el contrabando. Precisamente para frenar este flagelo, la corona trató de establecer las zonas cultivables y los centros administrativos, de acuerdo a esto se estableció la factoría en Llanogrande y las zonas de cultivo a su alrededor, además se prohibieron algunas otras:

⁵⁷ Beatriz Patiño, Economía del tabaco en la Gobernación de Popayán, 1764-1820, TESIS DE GRADO UNIVALLE

⁵⁸ Citado Zamira Díaz, la villa de Palmira en el periodo de independencia p. 8

⁵⁹ Citado Beatriz Patiño, Economía del tabaco en la Gobernación de Popayán, p. 16

En 1790 se dispuso que el área de cultivo asignada a Candelaria se adjudicara a Llanogrande, prohibiéndose además las cosechas en los alrededores del pueblo de Tuluá, lo cual resaltó aún más la importancia de la factoría de Llanogrande. La zona destinada para las siembras estaba comprendida entre los ríos fraile y Amaime, y abarcaba los sitios de Buchitolo, Saynera, Chontaduro, el Badeo, Cobos, El Limonar, Abrojal, La Burrera o Toperilla, Guabal, Paloseco, la Honda y Aguaclara.⁶⁰

Lo anterior nos muestra la importancia que tuvo el territorio de la actual Palmira finalizando el Siglo XVIII e iniciando el Siglo XIX, debido en parte a sus características geográficas y además a su importancia geoestratégica, lo cual le sirvió para tomar protagonismo económico que delimitaría de alguna forma su participación en la coyuntura independentista, y que explicaremos más adelante. Por ahora, es importante responder el interrogante que nos plantea los límites donde se desarrolló la zona cultivable, el cual radica en ¿qué características tenían estos territorios en términos de ocupación? Es decir: ¿eran terrenos baldíos? Los datos investigados y los trabajos realizados por Zamira Díaz, nos dan una luz al respecto: prácticamente en la zona delimitada para el cultivo de tabaco, existían grandes haciendas que producían para el mercado interno y además para las zonas mineras, este hecho nos lleva a otro interrogante ¿Qué relación tenían los hacendados con los cosecheros de tabaco? ¿Eran estos los mismos? ¿Cómo se explica que en la zona determinada para el cultivo de tabaco existan la mayor parte de haciendas de este territorio? Para responder a estos interrogantes es preciso recordar que hacia finales del Siglo XVIII los hacendados empezaron a arrendar parte de sus tierras a campesinos libres, en parte por el declive minero y además “por la falta de esclavos para explotar sus haciendas”, esto nos indica que los cosecheros eran campesinos que estaban accediendo a la tierra a través del arrendamiento y motivados por la facilidad de la producción de tabaco, decidieron poner en marcha dicha explotación económica, la cual no necesitaba de muchos cuidados y tampoco de muchos individuos para su procesamiento; lógicamente que algunos hacendados también se dedicaron al comercio y/o cultivo de tabaco dedicando parte de su hacienda para dicho cultivo, lo cual debía representar ganancias importantes, un ejemplo de esto nos lo muestra la oposición que hizo el cabildo de barbacos al monopolio de tabaco, donde “los comerciantes que llevaban los comestibles con que se sostenía esa provincia, sacaban sus ganancias no de la venta de los víveres, sino de las libras de tabaco que expendían, porque

⁶⁰Zamira Díaz, ob. cit., p. 8

siendo su consumo muy grande especialmente entre los esclavos, representaban una utilidad segura.⁶¹

En este sentido va a ser importante aclarar las características económicas y políticas de cada uno de los sectores sociales años antes de la coyuntura independentista, de esta manera podremos saber el porqué de su participación y los efectos que esto trajo, tanto a los diferentes sectores como al pueblo de Llanogrande, que entre otras cosas, surgiría como Villa, años después de terminar el conflicto, logrando de esta forma su otra independencia.⁶² Para lograr el objetivo de la investigación será importante entender, además de los factores mencionados, la forma en que estos se dinamizan con un elemento determinante para la política y para la economía como lo es la guerra. Estos aspectos serán considerados en los siguientes capítulos.

⁶¹ Beatriz Patiño, ob. cit., p. 13

⁶² Es importante manifestar en este punto, que la independencia, no solo sirvió para liberarse de España sino también, que fue importante para que muchos pueblos y villas, tuvieran autonomía política frente a las demás ciudades, ejemplo de esta situación es lo logrado en Llanogrande, donde la participación en la coyuntura independentista, le sirvió además para zafarse del control que le ejercía Cali y Buga como cabeceras municipales.

CAPITULO II

CARACTERÍSTICAS SOCIALES DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA EN LLANOGRANDE.

Para explicar los hechos que llevaron a la participación de los diferentes sectores sociales de Llanogrande en la coyuntura independentista, es importante tener en cuenta las características económicas y políticas de cada una de las clases sociales existentes en el territorio; así mismo, es indispensable reconocer el papel determinante que jugaron los hechos externos que, impregnados y entendidos desde el plano local y regional, moldearon y delimitaron la participación de la sociedad en la guerra de independencia. En este sentido, el objetivo de este capítulo es determinar cuáles fueron las motivaciones e intereses de los diversos sectores sociales para vincularse en proyectos de autonomía y luego de independencia; además, entender que dicha participación también tiene relación con conflictos anteriores entre pueblos, villas y ciudades y, lógicamente, entre las mismas clases sociales que, en efecto, sentaron su posición ante los hechos desencadenados a partir de 1808.

La crisis de la monarquía española fue crucial para el desencadenamiento de lo que sería tiempo después la independencia, debido en parte a que fue una ocasión propicia para que los criollos reclamaran igualdad política, la cual estaba limitada precisamente por los peninsulares; de acuerdo a esto, se puede decir que los criollos vieron en el vacío de poder un momento propicio para desencadenar una serie de cuestionamientos al régimen colonial, “de esta manera, la invasión a España por las tropas napoleónicas en 1808 fue una ventaja inesperada. Las elites criollas aprovecharon la ocasión para liberarse del yugo que las abrumaba...”⁶³ pero esta situación no puede ceñirse solamente a la elite ilustrada, sino que en parte también puede ayudar a entender la participación de los sectores populares, quienes a su vez reafirmaron sus intereses particulares y colectivos en la guerra de independencia y, por otra parte, se levantaron en contra de aquellos que los reprimían y los cuales con la aplicación de las reformas Borbónicas y el resultado impopular de estas

⁶³ Clement Thibaud REPUBLICAS EN ARMAS, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia de Colombia y Venezuela, editorial planeta Bogotá 2003, p. 9

medidas socavaban sus intereses económicos. En este aspecto es preciso señalar, que a pesar de que el reformismo borbónico no dio los resultados esperados en cuanto a aumentar significativamente las arcas de la metrópoli, por el hecho de que “el comercio creció con mucha lentitud y la economía de la región siguió orientándose más hacia la autosuficiencia que hacia las exportaciones”⁶⁴, la corona sí terminó por influir drásticamente en las colonias, generando un mayor control estatal y con esto, la pérdida de algunas libertades comerciales:

...los ajustes en la política económica fueron solo una de las maneras mediante las cuales el imperialismo español incidió en la Nueva Granada durante el Siglo XVIII. Tras la sucesión borbónica, Madrid supervisó más de cerca la administración de la región y el gobierno de Felipe V inició una serie de reformas que, a lo largo del Siglo, intentaron fortalecer la autoridad de la corona, mejorar sus defensas contra los ataques externos y obligar a sus súbditos coloniales a sufragar en mayor medida los costos del imperio.⁶⁵

Es importante advertir que además de los peninsulares, los criollos también representaban figuras de poder económico y que, por esto, las relaciones que mantenían entre criollos y sectores populares podría considerarse como una relación de dominación toda vez que los sectores bajos de la sociedad debían trabajar y someterse en los negocios de los hacendados, comerciantes y mineros, pero, la manifestación del poder político en manos de los peninsulares y la puesta en práctica de algunas reformas impopulares, llevó a que se desviara la confrontación en contra precisamente de estos, aunque no se puede totalizar este fenómeno, en parte porque algunos sectores marginados se adhirieron al programa realista. Ejemplo de esta situación es el caso de los indígenas de Pasto. Esta actitud puede entenderse por el pragmatismo de los actores, que, tratando de defender sus intereses se adhieren a los proyectos que mejor les convenía, en ese sentido, durante la independencia, una gran parte de las comunidades indígenas del actual suroccidente colombiano participaron en contra del régimen republicano y “generalmente en defensa de sus tierras de resguardo y su organización comunitaria, las cuales constituían la única garantía real de

⁶⁴ Anthony Mcfarlane, Colombia antes de la independencia. economía, sociedad y política. Banco de la república/ el Áncora editores, Bogotá 1997. Pp. 284

⁶⁵ Ibídem, pp. 283

subsistencia material y simbólica como grupo social.”⁶⁶ De acuerdo a estos matices se fue perfilando el proceso independentista, el cual va a enfrentar y a unir diversos sectores de la sociedad, precisamente es lo que nos interesa aclarar para el caso del territorio de Llanogrande.

La rivalidad al interior de la élite va a ser importante para comprender el desarrollo de la guerra de independencia, pero también se debe tener en cuenta para comprender la participación de los sectores populares en la misma, no porque estos hayan sido convidados a ella, como lo abordó la historiografía tradicional⁶⁷ sino porque estos también entendieron la importancia de su participación desde la defensa de sus propios intereses, los cuales –como hemos mencionado- en muchos casos eran pragmáticos, pero a través de estos sintieron la necesidad de cohesionarlos y cohesionarse con los proyectos de la élite ilustrada, tanto de criollos como peninsulares, es por esto que la guerra va a ser un factor determinante para entender dicha participación, en primer lugar porque va a generar las identidades políticas del momento, es decir va a unir a hombres y mujeres de diversas clases en pro de un objetivo común, aspecto disyuntivo en una sociedad altamente diferenciada por su color de piel; en otras palabras, con la independencia se solidificaron los sentimientos de cohesión y por esto, una de las primeras decisiones que se debían tomar de parte del nuevo Estado republicano era la supresión de las castas, lo que daría como resultado dos categorías, una la de hombres libres y otra de esclavos”⁶⁸ A pesar de esto, en la práctica, la élite va a tratar a toda costa de restringir la participación del pueblo en la toma de decisiones y con esto del poder. De acuerdo a lo anterior, según Eduardo Mejía, podemos considerar la independencia como:

⁶⁶ Jairo Gutiérrez, “El infame tumulto y criminal bochinche”: las rebeliones campesinas de pasto contra la republica (1822-1824). En independencia y transición a los estados nacionales en los países andinos: nuevas perspectivas. Universidad Industrial De Santander/organización de Estados Iberoamericanos, 2005, p. 371

⁶⁷ “Esta visión oficial de la historia tenía un elemento adicional: fue construida desde Bogotá e impuesta como visión centralizadora por quienes detentaron el poder en la republica del Siglo XX; por ello, sectores diferentes a las elites fueron dejados de lado con dos excepciones: los llaneros del Casanare colombiano, destacando la imagen de Juan José Rendón y sus lanceros por la acción heroica en la batalla del pantano de Vargas, y algunos afrodescendientes, entre los que sobresalen el almirante José Prudencio Padilla, por las batallas navales que librará en el caribe.” Citado, Valencia Llano Alonso, *la confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano*, p. 76

⁶⁸ Véase Hermes Tovar Pinzón, *la lenta ruptura con el pasado colonial 1810-1850* EN Historia económica de Colombia. Ed, José Ocampo Bogotá 1987 p. 87

Un proyecto de los hacendados, mineros y comerciantes de la región, convertidos en comandantes militares, que no involucraba propuestas a favor de los grupos subalternos; sin embargo, el discurso de la libertad e igualdad de los criollos si fue aprovechado por los pobladores libres, (...) para apuntalar las luchas que venían adelantando contra el abuso de autoridades, propietarios y eclesiásticos y por la defensa de sus posesiones campesinas, sus actividades productivas y comerciales y el impulso de los nuevos poblados.⁶⁹

Por otra parte la guerra sirvió para defender los intereses individuales y/o colectivos, además brindaba una posibilidad de ascenso social, que en efecto, llevó a muchos personajes de clases bajas, a convertirse en “*próceres de la patria*”, y en otros casos a amasar fortunas a través de la obtención de prebendas y botines de guerra, pues no debe olvidarse que al terminar la contienda, no solamente se consiguió la independencia sino que también nuevos individuos y algunos sectores sociales empezaron a acceder en la toma de decisiones de la república, y con esto se configuraba un limitado régimen liberal. En este sentido podríamos tomar las palabras de Clement Thibaud: “la independencia nacional se dio al mismo tiempo que la conquista de la libertad política y la adopción de la modernidad.”⁷⁰ A pesar de esto, es importante hacer énfasis en que aunque el régimen republicano trajo mecanismos de participación, la élite empezó a restringir estos mecanismos, por miedo a la posible inclusión directa de los sectores populares en la toma de decisiones, además de la prevención contra los críticos de la comunión entre iglesia y estado. Y en efecto, “en vez de entusiasmo, la actividad asociativa despertó prevenciones. En la construcción del orden republicano, las asociaciones tuvieron que ceñirse al control de los gobiernos y adecuarse al proceso de consolidación del orden político.”⁷¹

Son estos elementos anteriores indispensables para cumplir con el objetivo planteado, lo cual contribuye a especificar la forma como se van relacionando los sectores sociales ante la coyuntura, pero también es determinante señalar lo que venía sucediendo a finales del Siglo XVIII y a principios del Siglo XIX, -aspectos comentados en el primer capítulo-

⁶⁹ Eduardo Mejía, De la independencia a la Gran Colombia, EN, campesinos, poblamiento y conflictos: Valle del Cauca 1800-1848. Univalle, Cali, 2002. p. 101

⁷⁰ Clement Thibaud REPUBLICAS EN ARMAS, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia de Colombia y Venezuela. editorial planeta Colombia, 2003. p 9

⁷¹ Gilberto Loaiza, sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia 1820-1886) universidad externado de Colombia, 2011, p. 28

donde la mayoría del resentimiento en contra de los peninsulares empezó a ser más notorio, esto tiene relación con la realización de censos poblacionales, los cuales sirvieron para promover la captación de impuestos y la aplicación de medidas que permitieran usufructuar mejor las riquezas del territorio, al igual que la implementación de los monopolios. Precisamente hacia 1797 el gobernador de Popayán realizaba una visita general en los territorios comprendidos bajo su mando con el fin de detallarle a la corona “lo que le parece digno de la real atención de vuestra merced para su mejor real servicio y beneficio de aquellos vasallos de vuestra merced.”⁷² En este informe se mencionaba la situación de cada una de las ciudades, pueblos y partidos que componían la Gobernación especificando las características económicas con el fin de mejorar el erario real y concluyendo lo siguiente:

Aunque dejo expuesto a Vuestra Merced que este es el gobierno que produce más creces a la real hacienda en el virreinato, todavía es capaz de rendir mucho más si se procura y fomenta la útil ocupación de las muchas manos ociosas que quedan en él. En esta capital en Pasto y Buga pueden establecerse toda clase de manufacturas de algodón y lana cuyas fabricas se sujeten los ociosos que hay por vicio, y se apliquen los no voluntarios; puede fomentarse también la siembra de cacao en la mayor parte de los países de la provincia; cuyos ramos bien dirigidos y sostenidos, causarían la felicidad de muchos y consiguientemente el incremento del real erario de vuestra merced...⁷³

Se realizaron varios informes con el mismo objetivo, demostrando el interés que tenía la metrópoli por aprovechar mejor sus recursos coloniales, pero esto también sirvió para que se hicieran algunas críticas por parte de los cabildos al establecimiento de los monopolios, lo que redundó en un control constante de la población desempleada u “ociosa”, en varias ocasiones utilizados en la construcción de caminos reales, lo que en parte originó molestias entre los sectores populares frente a estas medidas y ahondó el antagonismo en contra de lo comúnmente conocido como el mal gobierno. Un ejemplo de ésta situación fue el levantamiento de pardos ocurrido en Llanogrande en 1778 donde gran parte de la población se manifestó en contra del cobro que se iba a ejecutar para solventar el camino al Chocó, teniendo ya, una situación difícil por el azote de plagas en la región que estaban afectando las actividades agrícolas. Este antecedente se debe tener en cuenta debido a que

⁷² Cespedesia, nos. 45, 46. Inciva, Cali junio de 1983 p. 495

⁷³ Ibídem. p. 501

se trató de convocar a los demás pueblos aledaños en el levantamiento, aunque esto no se concretó.⁷⁴

Hacia finales del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX, como se mencionó en el primer capítulo, la mayoría de población en Llanogrande eran los libres de todos los colores, aunque había grandes haciendas lo que nos da cuenta de la existencia de una élite; por otro lado, el aumento de cosecheros de tabaco bajo la forma de arrendamiento de tierras nos plantea el surgimiento de una clase de trabajadores libres, con una solvencia económica que en ocasiones los hacía independientes y que se verían afectados por el establecimiento del monopolio, y por supuesto por la organización administrativa de este estanco en Llanogrande. Según el informe adelantado en 1797, para la ciudad de Buga, donde administrativamente pertenecía parte del pueblo de Llanogrande existían “...dos alcaldes ordinarios (por haberse suprimido, como en Caloto, la tenencia.), cabildo, hermandaríos, y en cada partido un juez pedáneo. El número de almas de esta ciudad es de 12.776”⁷⁵ de acuerdo a lo anterior, es importante aclarar que no todos los partidos del pueblo de Llanogrande respondían administrativamente a Buga, sino que algunos lo hacían a la ciudad de Santiago de Cali, esto es indispensable a la hora de abordar un estudio de la sociedad y de las características políticas de los habitantes de Llanogrande a raíz de que se presentaron diversos conflictos precisamente entre Cali y Buga en torno al control administrativo de este poblado, el cual representaba importantes ingresos teniendo en cuenta la cantidad de moradores, la producción y comercialización agrícola y ganadera, y por supuesto la producción tabacalera. Desde estos aspectos, junto con el papel de la guerra y de la iglesia, además de los factores externos mencionados girará esta investigación sobre Llanogrande. Un ejemplo de la situación descrita acerca de la fragmentación administrativa del territorio de la actual Palmira, la podemos observar en los informes que se hicieron hacia 1808, precisamente en vísperas de la independencia, donde el juez de uno de los partidos comprendidos por el pueblo de Llanogrande manifestaba lo siguiente: Que este sitio tiene por nombre Yunde, es ayuda de parroquia, jurisdicción de la ciudad de Santiago de Cali, provincia del gobierno de Popayán, comprensivo al curato del

⁷⁴ Para profundizar en este hecho, véase Arturo Londoño y Eduardo Patiño, Levantamiento de pardos en Llanogrande 1778. Tesis de pregrado. Univalle 1999

⁷⁵ Cespedesia, nos. 45, 46. Inciva, Cali junio de 1983 p. 506 el paréntesis es del documento original.

pueblo de Llanogrande, en jurisdicción de la ciudad de Buga; está sujeto al cabildo de Cali(.).⁷⁶

De acuerdo a los documentos podemos observar que administrativamente el territorio de Llanogrande va a estar sujeto a las ciudades de Buga y Santiago de Cali, aspecto determinante para analizar la forma en que tanto la élite como los sectores populares del territorio participaron en la guerra de independencia, aún más, esta actuación va a ser un medio por el cual las disputas administrativas entre Cali y Buga por el territorio de Llanogrande se van a resolver, debido a que en 1824 Palmira es reconocida y elevada a la categoría de Cantón por Ley 156 del 25 de Junio de ese mismo año, esto es quizás la consecuencia más importante de la participación de Palmira en la coyuntura independentista debido a que precisamente va a empezar a disfrutar de libertades políticas y económicas, antes, inimaginables por el control ejercido por las ciudades de Cali y Buga, la importancia y el significado de estos hechos la abordaremos en el último capítulo; por ahora nos interesa comprender los inconvenientes administrativos con respecto a la tributación del pueblo de Llanogrande y, así entender la forma en que la élite y los sectores populares del territorio sentaron su posición y se cohesionaron en pro del proyecto independentista, el cual como hemos venido explicando contó con la aprobación de varios sectores sociales, como los criollos que hacían parte de la élite, algunos grupos de artesanos, campesinos, peones, “vagos” y muchos otros, donde se encontraron rasgos comunes en muchas de sus peticiones, siendo clave para que dichos proyectos se empiecen a agrupar, aspecto preponderante en una sociedad diferenciada racial y económicamente.

Hasta 1810 la población de la actual Colombia había sido estratificada por castas: negros, indios, libres de todos los colores y blancos. Entre los blancos y los mestizos, grupos dominantes de la sociedad colonial, existían matices que hacían muy difícil homogenizar sus intereses. Sin embargo, el desarrollo político de finales del Siglo XVIII los había llevado a establecer sistemas de alianzas, allí donde era más importante su unión en torno a la ideología de “lo criollo” que una tajante diferenciación de origen económico.⁷⁷

Un elemento de especial atención y determinante para cumplir con el objetivo de este capítulo, es el papel que desempeñó la iglesia católica, posiblemente como ente regulador

⁷⁶ *Ibíd.* p. 518. El paréntesis es de nuestra autoría.

⁷⁷ Tovar Pinzón Hermes, *ob. cit.*, p. 87

de las relaciones entre elite y sectores populares, de acuerdo a esta interpretación, es necesario a la hora de identificar la actuación de la sociedad en las guerras de independencia, tener en cuenta cómo la iglesia católica sirvió para legitimar diferentes programas de gobierno, tanto de realistas españoles y americanos, como de quienes lucharon por la independencia. De acuerdo a esto, es necesario comprender la forma en que se van perfilando y transformando los discursos políticos, en la medida en que se impregnan de nuevos elementos, es decir, a raíz de la invasión francesa a España, como hemos venido sosteniendo, les fue posible a los criollos sentar sus críticas en torno a la desigualdad política con respecto a los peninsulares; mientras esto ocurría, se empezó a cambiar el lenguaje político⁷⁸, el cual pudo hacer eco en diversos sectores gracias al incremento de imprentas, que sirvieron como vehículo transmisor de las nuevas ideas llegadas de fuera y que se impregnaban, extendían y entendían desde el plano local y regional. Estos aspectos los desarrollaremos más adelante, por el momento es indispensable volver sobre las características sociales y económicas para luego comprender como se articulan diferentes sectores de la sociedad en aras de un proyecto común.

Durante la época colonial, tal como se ha establecido anteriormente, Llanogrande respondía administrativamente a Cali y/o Buga, los censos de finales del Siglo XVIII nos dan cuenta de la importancia del territorio para la Gobernación debido a que son contabilizadas grandes haciendas que generaban un alto porcentaje en ingresos para la corona, además, la contribución en diezmos nos plantea la existencia de trabajadores libres e independientes que poseían cierta estabilidad económica; precisamente durante este siglo; luego de haber terminado la visita general el gobernador de la provincia Don Diego Antonio Nieto, éste se mostraba complacido debido a las contribuciones que podía generar este partido, donde precisamente se encontraban ubicadas haciendas con una alta productividad agrícola y ganadera, además existían trapiches con una producción importante y por supuesto se

⁷⁸ Para analizar la forma en que va cambiando el lenguaje político en Hispanoamérica durante el Siglo XIX, véase el trabajo de Elias Palti, *EL TIEMPO DE LA POLÍTICA*, en esta obra se expone la forma en que el lenguaje de los criollos va cambiando gracias aspectos externos pero, impregnados y entendidos desde el contexto local, regional y nacional. según Palti “analizar cómo se fueron reformulando los lenguajes políticos a lo largo de un determinado periodo arrojaría claves para comprender aspectos históricos más generales, cuya importancia excedería incluso el marco específico de la disciplina particular” Palti Elias, *el tiempo de la política. El Siglo XIX reconsiderado*. Edit. Siglo XXI editores, Argentina 2007

encontraba la factoría de tabaco la cual representaba ganancias importantes para la corona: “De suerte que importa la renta decimal de este partido, en dos años, mil quinientos y ochenta y cuatro patacones, sin composiciones, albaquías, porqueras ni rocerías de maíces, tabacos y arroces.”⁷⁹

Lo anterior nos indica la importancia del partido de Llanogrande en torno a los siete partidos en que se encontraban divididas las ciudades de Cali y Buga; tal división según el propio gobernador Nieto se hacía con el propósito de obtener mejores resultados en la recolección de impuestos y en el aprovechamiento de los recursos, en sus propias palabras “para que todos los vecinos de una y otra ciudad se puedan animar a sacarlos”⁸⁰; en efecto el informe logra cuantificar a la población y con esto intenta determinar las contribuciones u obligaciones para cada ciudad y cada partido. Según la relación descrita, el pueblo de Llanogrande que conformaba el quinto partido de las ciudades de Cali y Buga era el tercer partido más importante en términos de contribución económica, esto nos muestra una vez más la importancia de la zona. Se debe advertir que las rentas decimales descritas estaban propuestas para espacio de dos años. La relación remitida desde la Gobernación de Popayán en torno al pedido que se le hace de cuantificar a la población para determinar los diezmos es la siguiente:

las ciudades de Cali y Buga se dividen en siete partidos, el primero desde la Honda a Bugalagrande, reditúa...	1.870 el
segundo desde Bugalagrande a Buga reditúa.....	1.750 el
tercero desde Buga al río de Sabaletas reditúa	1.125 el
cuarto desde el río de Sabaletas hasta Amaime reditúa	1.423 el
quinto desde Amaime al río del Bolo reditúa.....	1.584 el
sexto desde el Higuerón de Roldanillo hasta Cali reditúa.....	858 el
séptimo desde Cali a la Balsa reditúa en dos años.....	1.148 y
todos siete partidos juntos reditúan en dos años nueve mil setecientos y treinta patacones.....	9730

Ciudad de Caloto 2.537, Ciudad de Cartago 1.852 Ciudades de Cali y Buga 9730 y hace todo 14.119⁸¹

De acuerdo a lo descrito anteriormente y, con el objetivo de lograr determinar las posiciones políticas para el espacio y tiempo estudiado, es necesario profundizar en las características económicas de la sociedad de Llanogrande hacia las vísperas de la coyuntura

⁷⁹ Cespedesia, nos. 45, 46. Inciva, Cali junio de 1983 p. 379

⁸⁰ Ibídem. p. 379

⁸¹ Ibídem. p. 390

independentista, la cual, como hemos explicado en el capítulo anterior, comienza en la mayor parte de Hispanoamérica con el proyecto autonomista a partir de 1809, tomando como punto de partida la crisis de la monarquía española y su consecuencia inmediata, el vacío de poder.⁸² A partir de aquí, “se hizo necesario inventar una nueva legitimidad y un lenguaje o un entendimiento compartido del orden. Se abrieron largos y profundos debates sobre el poder y la legitimidad, la forma de gobierno y la autoridad, las jurisdicciones y la representación, el lugar de la moral y la religión, la justicia y la clasificación social”.⁸³

Pero es importante reiterar que los hechos externos y sus efectos, vistos por sí solos, no determinan la actuación de los hombres y mujeres de esa época, es decir, que solo cuando podemos abordar la coyuntura independentista como un conjunto de factores internos y externos que, moldeados e impregnados desde elementos locales y regionales, y entendidos desde posiciones pragmáticas perfilan el desarrollo y actuación de los diferentes sectores sociales, los cuales se ven agrupados o enfrentados según los distintos intereses, comprenderíamos de una manera objetiva este período; en este sentido debemos ver la independencia no solo como un proceso que llevó a liberarse del tutelaje colonial, sino también como un medio por el cual se resolvieron viejas disputas, entre regiones, pueblos, ciudades y por supuesto entre las mismas clases sociales. Además, es importante mencionar que algunos conflictos no se resolverán con la independencia, incluso se crearan otros nuevos, los cuales van a generar las confrontaciones y guerras civiles que se produjeron en el Siglo XIX.⁸⁴

⁸² Aquí es preciso señalar, que el vacío de poder propiamente se da ante la disolución de la junta central, a raíz de que en ella había recaído la soberanía; es decir, cuando llegan las noticias de la invasión francesa, ya el poder –para los españoles– estaba representado en dicha junta, en efecto, “se reconoció lo ya conocido: ante la falta del rey, la autoridad pasaba a la sociedad, los pueblos, los reinos, las provincias y las ciudades. Fue así como de manera expedita, la junta central fue reconocida por los cabildos americanos y fue tan solo en el momento de su disolución cuando se enfrentó a algo parecido al llamado vacío de poder.” Sánchez Hugues, *Las repercusiones en Hispanoamérica*, publicación seriada del diario El País, Cali, No. 4 pp. 26-27

⁸³ Margarita Garrido, *Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: lenguajes e imaginarios sociales y políticos*, EN Marco Palacios (coord.), *las independencias Hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá, norma, p. p. 93

⁸⁴ Es importante comprender la independencia como un conjunto de factores tanto internos y externos, los cuales se delimitan con intereses que en su mayoría eran pragmáticos, pero además de esto es necesario manifestar que la independencia no logró resolver algunos conflictos sociales que venían de tiempo atrás, como las aspiraciones económicas y políticas de los sectores populares, la abolición de la esclavitud que ya se estaba discutiendo a nivel mundial, el acceso a la educación, entre otros; por otra parte la independencia también trajo sus propios problemas, los cuales tienen relación con la forma en que se iba a organizar el estado, es decir si se hacía desde una idea centralista o una idea federalista, este aspecto, recoge otros

Durante los tres siglos precedentes a la independencia, en Llanogrande al igual que en el resto del virreinato de Nueva Granada se había formado una sociedad estratificada, donde quienes ostentaron el poder económico accedieron al poder político, formando así, redes de poder con las cuales mantuvieron al resto de la población “sometida”, esta situación comenzará a cambiar durante el reformismo borbónico, donde los criollos empezaron a rivalizar con los peninsulares por los cargos burocráticos y el consecuente acceso al poder político; precisamente en la Gobernación de Popayán “existió un núcleo social criollo que había manifestado desde mediados del Siglo XVIII su diferencia con los “chapetones” emparentando con ellos y disputando el control de los cabildos civiles y religiosos y la economía local.”⁸⁵ En este sentido es necesario tener en cuenta que la discusión en torno a la participación política de los criollos en los cargos altos de gobierno ya se venía dando, por lo menos en los círculos de estudio y al interior de algunas familias importantes, según Alonso Valencia esta discusión fue posible gracias a que muchos dirigentes criollos del período de la independencia, habían tenido la oportunidad de vincularse en los principales colegios del virreinato, formándose en las ideas de la ilustración que habían llegado desde Europa a través de la reestructuración de las relaciones entre la metrópoli y sus colonias; un ejemplo de este proceso se puede considerar con el proyecto de la Expedición Botánica, el cual sirvió para que muchos criollos empezaran a comprender elementos propios de las ciencias naturales aplicándolos en el territorio, y por supuesto llegar al objetivo inicial el cual era conocer la naturaleza existente en el virreinato. Pero esta participación también sirvió para que fueran objeto de discusión nuevos conceptos de carácter político, uno de ellos el de la libertad, igualdad y razón.⁸⁶

Dejando de lado la élite, y pasando a aclarar la situación de los sectores populares, se puede decir en términos generales que estos estuvieron al margen del poder político y, sometidos a diversas formas de contratación, en este sentido “sin pretender entrar a

inconvenientes desde el plano local y regional que, precisamente van a moldear la actuación de los territorios en aras de imponer alguno de los dos proyectos, en parte movidos más por intereses económicos que por una convicción política.

⁸⁵ Para entender mejor este proceso, véase el trabajo de Alonso Valencia sobre el conflicto que se formó en Santiago de Cali hacia finales del Siglo XVIII entre la familia Caicedo y el Cabildo de esta ciudad, el cual estaba en manos de los peninsulares. En este trabajo se expone sustancialmente, la forma en que la familia criolla moviliza a la población en contra del cabildo y de algunas medidas impopulares. Valencia Alonso, cuadernos americanos, bicentenario de la independencia. abril-junio, nueva época UNAM. No. 128

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 55

dilucidar cada una de estas formas de vinculación laboral, se puede afirmar que todas ellas tenían en común la carencia de la propiedad territorial, creándose entonces la dependencia hacia el hacendado, amo y señor de tierras, ganados y enseres.”⁸⁷ Aunque se debe advertir que para el territorio estudiado, y para el valle geográfico del río Cauca, a finales del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX se concretó un grupo de trabajadores “independientes” que lograron el acceso a la tierra en forma de arrendatarios, esto gracias al desarrollo del cultivo de tabaco y la importancia económica que este cultivo tuvo para la época. Pero dicho acceso a la tierra ya se venía discutiendo por parte de la corona, precisamente porque se quería usufructuar mejor las riquezas del territorio y se tenían grandes extensiones de tierra sin explotar -terrenos baldíos-, y por otra parte los terrenos explotados estaban concentrados en pocas manos.

De acuerdo a esto, algunos sectores sociales diferentes a la élite, se vieron beneficiados al poder recibir parte de tierras baldías para la producción agrícola, aunque es necesario aclarar un aspecto que no se puede pasar por alto, el cual gira en torno a la profunda división de castas que se dio al interior de la sociedad neogranadina, ahondando con esto la fragmentación al interior del *pueblo* y por supuesto generando diferentes formas de vinculación laboral entre éste y la élite, además de las diferencias manifestadas entre las relaciones de la corona con cada uno de los sectores sociales:

Fundamentado el discurso crítico en el respeto a la propiedad privada y a los derechos de los grandes tenedores de la tierra, se propuso el desarrollo de una política de entrega de tierras a quienes se comprometieran a incorporarlas, mediante el trabajo, a la economía colonial. Éste fue el origen de la ley 2, de agosto de 1780, la cual disponía que las tierras baldías se concedieran “graciosamente a los sujetos que las quisieran desmontar”, quedando estos obligados a mantenerlas cultivadas.”⁸⁸

Para Llanogrande va a ser muy importante el cultivo del tabaco, este aspecto se debe tener en cuenta, en razón de la existencia de grandes haciendas las cuales tenían “... a su cargo la producción de bienes agropecuarios, sustentada en la mano de obra esclava, proveían de alimentación a los esclavos mineros del Chocó y Raposo, además de la subsistencia de

⁸⁷Zamira Díaz, la villa de Palmira en el periodo de independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira, comité de educación y cultura. 1986 p. 6

⁸⁸ Hermes Tovar Pinzón, La población colombiana durante el Siglo XIX, EN, Que nos tengan en cuenta. tercer mundo editores Pp. 40

los dueños y de la fuerza de trabajo a ellas ligada”⁸⁹; de acuerdo a esto, el hecho que hacia finales del Siglo XVIII, en este territorio se estableciera la factoría de tabaco nos indica la incidencia económica de este cultivo en el pueblo y sus alrededores, y, teniendo en cuenta la forma de cultivar y las características expuestas en el primer capítulo sobre el particular, el auge de la siembra del tabaco tiene relación con el acceso a la tierra que empezaron a tener trabajadores libres, los cuales desde su núcleo familiar podían mantener una producción constante. Este hecho, sin lugar a dudas, puede considerarse como una consecuencia de la disminución productiva de las haciendas, que, según Zamira Díaz se había empezado a dar por la falta de dinero y esclavos para explotarlas, además por la reducción del comercio hacia las zonas mineras.

Lo anterior es importante, a la hora de mirar la composición social del pueblo de Llanogrande durante la coyuntura independentista -1808-, precisamente, porque esta situación nos indica un alto porcentaje de población libre, lo cual, fue determinante para que este lugar se inclinara por la causa patriota; según Zamira Díaz, “Ese crecimiento de población libre, que se venía manifestando desde varias décadas atrás, da razón del carácter independentista que asumió la comarca desde los primeros meses de la independencia.”⁹⁰ Además de esto, se debe tener en cuenta que este territorio sirvió como centro de reunión entre quienes aspiraban a un proyecto autónomo frente a la Gobernación de Popayán y en defensa de sus intereses, materializados en la lucha por la igualdad política, pero movidos también por la confrontación administrativa entre Santiago de Cali y la ciudad de Popayán; precisamente esta situación, promovería el desarrollo del proyecto político de “Ciudades Confederadas del Valle del Rio Cauca”,⁹¹ liderado por la ciudad de Cali, lo cual llevó a que a partir de 1810, se desconociera o negara la autoridad del gobernador Tacón.

El proyecto de las Ciudades Confederadas, es determinante para analizar el desarrollo de los hechos políticos y bélicos que van a tener lugar en la Gobernación de Popayán, entre 1810 y 1813, debido a que varias ciudades del valle geográfico del rio Cauca se van a

⁸⁹ Zamira Díaz, ob. cit., p.6

⁹⁰ Ibídem, pp. 11

⁹¹ Para profundizar en el antagonismo entre Cali y Popayán véase el artículo de Francisco Zuluaga las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca y el tránsito de colonia a República en *HISTORIA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA*. Además Existe una importante compilación de los documentos y actas de las Ciudades Confederadas, realizada por Alfonso Zawadzky, condensados en la obra: las Ciudades Confederadas del valle en 1811.

agrupar para enfrentar al gobernador Tacón, el cual no estaba de acuerdo con las ideas autonomistas que venía liderando Cali y condensadas en el acta del 3 de julio de 1810, situación que debe entenderse, no solo como una coyuntura propiciada por los hechos externos, ya sean, el reconocimiento de la Junta Central, el subsiguiente vacío de poder, o la lealtad al Consejo de Regencia, sino también, por un deseo de la elite caleña y vallecaucana de poder gobernarse a sí mismos en nombre del rey Fernando VII. En otras palabras: los sucesos que se desencadenaron a partir de 1808, van a promover que hacia 1810, Cali, la segunda ciudad más importante de la Gobernación, aproveche la situación para declarar su independencia con respecto a Popayán, es decir, que la confrontación entre las ciudades, al menos en el plano político, ya se venía dando de tiempo atrás, lo cual, en efecto, sentó las bases del patriotismo caleño y permeó el resto de las ciudades del Valle del Rio Cauca, logrando consolidar el proyecto de ciudades amigas del Valle.

Estos hechos, así como la forma en que se va gestando la unión de las diferentes ciudades en torno a un aparente ideal común, la vinculación de las diferentes elites locales y diversos sectores populares en este proyecto, además del papel de la guerra, serán analizados en el próximo capítulo; por ahora nos interesa profundizar en las relaciones entre la elite y los sectores populares en el pueblo de Llanogrande para, de esta manera, lograr entender cómo se va haciendo sólido y común el sentimiento autonomista e independentista, lo cual será clave para comprender la participación de este lugar, y de su gente, en las Ciudades Confederadas del Valle. Nos interesa poder demostrar en esta investigación que además de alcanzar la libertad con respecto a España, Llanogrande logró la independencia política, con respecto a otras ciudades, convirtiéndose durante el periodo independentista, en La Villa de las Palmas, lo que había deseado de tiempo atrás. Esto ratifica la hipótesis que antes de la independencia en Llanogrande ya había una idea propia de alejarse del control político y económico que ejercían Cali y Buga, pero aún las condiciones no estaban dadas. Además Llanogrande, “en su carácter de sede del congreso de las Ciudades Confederadas y centro de operaciones militares, contribuía de manera significativa en la toma de las más importantes decisiones políticas.”⁹² Por estas razones se empieza a notar el deseo de autogobierno en el pueblo de Llanogrande el cual quedó plasmado en algunos documentos como el siguiente:

⁹²Zamira Díaz, ob. cit., p. 12

...una aclamación de villa de aquel poblado, con título de Palmira, creación de jueces ordinarios, que lo fueron los mismos pedáneos convocadores. Don Juan Nicolás Bejarano y don Dionisio Materón; cuerpo municipal con su secretario vocal, el mismo señor Cárdenas, que era procurador general, y los demás ministros y funcionarios, con señalamiento de términos y jurisdicción desde el río Amaimito hasta el Bolo.⁹³

Hemos mencionado como un aspecto importante, en torno al sentimiento autonomista e independentista, el hecho que en Llanogrande la mayor parte de la población era libre, pero esta situación tal como la hemos abordado, es producto del incremento en la producción de tabaco, la cual estaba en manos de personas libres que se encontraban en calidad de arrendatarios, la mayoría de los casos, al interior de las haciendas o alrededor de ellas; estas personas, a pesar de tener cierta autonomía económica, las debemos entender como sectores populares toda vez que no tenían una alta posición económica en la jerarquía social y mucho menos desempeñaban papeles administrativos. Tal situación nos plantea un interrogante, ¿Qué elementos los llevaron a vincularse con los intereses de la elite⁹⁴? Para responder este cuestionamiento es preciso saber, ¿Cuáles eran esos intereses de la elite?

Como lo hemos venido explicando, los criollos tuvieron conflictos desde siglos anteriores con los representantes del gobierno español, precisamente porque estos ocupaban los cargos más altos e impedían que los criollos “manchados de la tierra” ascendieran en los puestos importantes de gobierno; es así como a partir de los hechos ocurridos en la metrópoli hacia 1808, el interés principal de los criollos es el de autogobernarse, eso sí, en representación del Rey cautivo, Fernando VII; en este sentido, van a encontrar eco en los sectores populares, que veían con recelo a los peninsulares, debido al reconocido “mal gobierno” que ejercían en nombre del rey, con medidas impopulares, como el estanco de aguardiente, el reiterado control y censos para mejorar la recolección de impuestos, la obligación de contribuciones especiales y ordinarias, en torno a trabajo o capital, además del monopolio

⁹³ Zamira Díaz, *Gestación histórica de Palmira*, CITADO EN *ibídem*. PP. .12

⁹⁴ Entiéndase aquí por elite, el sector criollo, pues hemos reconocido que tanto los españoles peninsulares como los españoles americanos, conformaban la elite, como grupo económicamente representativo y bien posicionado, pero, ante las reformas y la falta de participación de los criollos en los altos cargos en el gobierno, esa posible unión, se va a ir resquebrajando, hasta al punto de convertirse en los dos bandos opuestos que lideraron las guerras independentistas. Es importante además, reconocer que tanto los criollos como los peninsulares van a liderar intelectualmente las guerras de independencia, pero esta visión no debe esconder o volver invisible el papel protagónico de los sectores populares, los cuales ante sus intereses pragmáticos se van a vincular a un bando o al otro, y esta participación va a ser clave para lograr la separación definitiva frente a España.

del tabaco; en este sentido, y en dichas circunstancias, se va a posibilitar la agrupación de los intereses criollos y de los sectores populares en el poblado de Llanogrande.⁹⁵

Otro aspecto que se debe tener en cuenta para responder los interrogantes anteriores, gira en torno a la incidencia que tuvo Cali en el poblado de Llanogrande; ya se explicó en el capítulo anterior, cómo este lugar se encontraba sujeto administrativamente a la ciudad de Buga y Cali; debido a que era una zona de frontera entre estas dos ciudades, donde se generan diferentes discusiones en torno a los límites entre una y otra, además, poseía unas características geográficas, especiales que hacían de este territorio, una extensa zona fértil, con una alta productividad agrícola, y rica en recursos hídricos, que aumentaba el interés de ambas por hacerse con la tributación de esta zona. Estos aspectos, como la riqueza de la tierra y el posicionamiento geográfico, entre otros, se tuvieron en cuenta a la hora de convertir a este pueblo en el lugar de reunión de las Ciudades Amigas del Valle, pero también es importante comprender y analizar el hecho que, precisamente parte de la élite caleña, poseía haciendas en este territorio, y ésta situación, es clave a la hora de comprender por qué se tomó este lugar como centro de operaciones. El hecho que comprueba esta incidencia es que “varios de los signatarios del Acta de las Ciudades Amigas del Valle eran propietarios de haciendas en esta jurisdicción”⁹⁶.

La relación entre la élite y los sectores populares, en Llanogrande, va a girar en este sentido, los criollos ante la desigualdad política que tienen frente a los peninsulares, buscarían la manera de cambiar esta situación, teniendo en cuenta lo que sucedía en la metrópoli, pero sobre todo en Popayán, donde el gobernador Miguel Tacón y Rosique, defendía férreamente el Consejo de Regencia y por lo tanto se negaba a que los criollos formaran juntas de gobierno, empezando una movilización en contra de quienes reclamaban mayor igualdad y autonomía, en este sentido se va a oponer rotundamente a los proyectos encabezados por Cali, y por ende de las ciudades amigas del Valle, Cartago, Buga, Anserma, Toro y Caloto. Aquí es preciso incluir el poblado de Llanogrande que, como hemos mencionado, sirvió como centro logístico.

⁹⁵ Citado Valencia Alonso, Cuadernos americanos, *bicentenario de la independencia*. abril-junio, nueva época UNAM. No. 128. 2009

⁹⁶ Citado Zamira Díaz, La villa de Palmira en el periodo de independencia p. 11

Por otra parte, el descontento de los sectores populares ante el mal gobierno de los peninsulares, los hace interesarse por proyectos donde aspiran a mejorar sus condiciones de vida, a reivindicar algunos derechos y además ante el anhelo de mejorar su posición económica. Sobra decir que zafarse del tutelaje colonial, y el deseo de libertad política termina siendo el discurso de los criollos para permear y homogenizar los distintos proyectos tanto de autonomía como de independencia, aunque en la práctica, según los hechos, existían en el plano personal otros elementos más directos para tratar de lograr la separación definitiva de España, los cuales hemos catalogado como intereses pragmáticos, que, entre otras cosas giran en torno al aspecto económico. Además, es necesario comprender los efectos que traen consigo los sucesos externos, tales como la revolución norteamericana, la revolución francesa, la invasión napoleónica a España, que entendidos desde los intereses locales y regionales, matizan y dinamizan el panorama político de las colonias, no obstante, “los factores de índole étnica, los de carácter social, los puramente económicos y comerciales, y los de naturaleza política, obraron con poderosas determinaciones.”⁹⁷

Por estas razones, la integración que van a tener los intereses criollos junto a los de los sectores populares, en el Valle Geográfico del Río Cuca y por supuesto en Llanogrande va a lograr en 1810, un éxito programático, a raíz de que sectores sociales distintos van a entablar una relación directa en pro de un proyecto común, el cual está delimitado por la necesidad de formar una junta de gobierno, donde se representen los intereses de los notables y vecinos, que en términos generales buscaban un proyecto autonomista o que, por lo menos, les diera a los criollos un mayor papel protagónico en el gobierno de sus propios territorios, y por el lado de los sectores populares, estos deseaban retroceder parte de las reformas que los estaban socavando económicamente y que golpeaban profundamente algunos aspectos tradicionales en su vida.

Es importante hacer énfasis, donde una de las formas en que se plasmó esta agrupación de intereses entre los criollos y los sectores populares consistió en el proyecto político de las Ciudades Confederadas del Valle, precisamente porque este proceso recoge los intereses

⁹⁷ Alfonso Zawadzky, las Ciudades Confederadas del valle en 1811. Historia- actas- documentos. Cali, imprenta bolivariana 1943 p. 8

de gran parte de los sectores sociales de este territorio, y en este sentido es preciso señalar, que de las seis ciudades amigas del valle, Buga, fue quizás la que tambaleó en su vinculación al proyecto autonomista. Esta disidencia, según Alfonso Zawadzky tiene relación con la influencia del gobernador Tacón en esta ciudad, pero además con el papel de la iglesia.⁹⁸ Por estas razones, es importante, cuando abordemos los primeros años de los que se conoce como la primera república, tener en cuenta la influencia que va a tener la iglesia para motivar a los individuos a la guerra, y lógicamente los intereses que ésta despierta en los sectores populares, que, como se explicó anteriormente giran en torno a una posibilidad de ascenso social, y en el caso de los criollos, a un deseo de gloria.⁹⁹

Hemos manifestado los intereses de los sectores populares y de los criollos en torno a buscar un nuevo programa político, el cual radicó en un primer momento en torno a la idea de autogobierno, que se fue convirtiendo con otras serie hechos importantes, de carácter interno y externo en un interés separatista, es decir, en la idea de independencia absoluta; teniendo en cuenta esta situación, es importante analizar la forma que dichos intereses se van a ir agrupando para lograr una aparente unidad política que le va a permitir, a Llanogrande y a las seis ciudades amigas del Valle del Rio Cauca, hacer oposición al gobernador de la provincia Don Miguel Tacón y Rosique, quien se oponía al proyecto de las Ciudades Confederadas. Por estas razones, para comprender la forma como se articulan diversos intereses en torno a la coyuntura independentista, es preciso, hacer énfasis en el papel de la iglesia y de la guerra para dicha participación, de acuerdo a la investigación, estos dos elementos nos permiten reconocer tanto para los patriotas como para los realistas, la comunión de diversos proyectos.

La iglesia era una institución muy influyente en la Colonia y también lo va a ser en la república; en parte, ese protagonismo hacia la década de 1810 e incluso después de la independencia; se va a dar a raíz de “las prácticas electorales, las reuniones políticas y la lectura de la prensa fueron actividades que solían concentrarse en el templo católico o

⁹⁸. Ibídem.

⁹⁹ Para analizar las motivaciones que tuvieron la elite y los sectores populares en torno a la vinculación en la guerra, se puede observar un caso ajeno a Nueva Granada pero que sirve de ejemplo para entender lo que sucedió en la actual Colombia, el estudio del caso en Argentina, que hace Alejandro Rabinovich, *La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del sud. Ethos guerrero en el rio de la plata durante la guerra de independencia, 1810-1824*

alrededor del cura de la parroquia; su figura, por tanto, fue imprescindible en la comunicación política de las aspiraciones aldeanas y de las intenciones de la clase dirigente.”¹⁰⁰ Por otra parte la guerra fue el mecanismo donde se fueron identificando los bandos en disputa, toda vez que las milicias y el ejército vinculados con los intereses de cada ciudad o pueblo, se veían enfrentados por lo menos en los primeros años de la guerra. Aunque es importante en este aspecto, tener en cuenta la división que existía según Clement Thibaud al interior de estos cuerpos armados:

La guerra civil en América comenzó entonces entre los partidarios de las instancias gubernamentales peninsulares y los defensores de la autonomía americana, a la espera del retorno del rey. En la Nueva Granada y en Venezuela, esta oposición se renovó bajo la forma de una guerra entre ciudades bastante leve, en la que los dos campos se enfrentaron sin mayor entusiasmo. La guerra, no obstante, radicalizó poco a poco las diferencias políticas y le dio la ventaja a los extremistas de ambos bandos.¹⁰¹

Para analizar el papel desempeñado por la iglesia católica en cuanto a la agrupación de intereses de sectores populares y de la elite, es necesario resaltar la influencia que tuvo esta institución durante la época colonial, precisamente porque nos ayudará a comprender, entre otras cosas, la forma que la iglesia se intenta adaptar a los cambios producidos por la llegada de los Borbones al trono Español. De acuerdo a esto, se puede interpretar la división existente al interior de la iglesia durante los hechos desencadenados en 1808 en España y a partir de 1809 en Hispanoamérica, como una situación que ya se venía presentando, precisamente porque los criollos y algunos sectores populares tuvieron la oportunidad de ingresar al clero, y esto, en parte, sirvió para que llegado el momento, la gran mayoría se inclinara por la causa autonomista y luego por la causa independentista, chocando así, con las principales autoridades eclesiásticas, que precisamente se identificaban con la causa peninsular. Cabe anotar en este sentido, que fue especialmente miembros del clero bajo quienes participaron de una manera más activa en la lucha por la independencia:

¹⁰⁰ Gilberto Loaiza, sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia 1820-1886) universidad externado de Colombia, 2011 p. 35

¹⁰¹ Clement Thibaud REPUBLICAS EN ARMAS, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia de Colombia y Venezuela, editorial planeta, 2003. p. 9

...La política reformadora de los borbones tocó profundamente la alianza entre el trono y el altar, sellada por el patronato regio en el Siglo XVI. Este pacto tradicional se fue disolviendo por la política reformadora racionalista de los borbones que se intensificó con el reinado de Carlos III. Los primeros en sufrir ésta reestructuración de las relaciones entre iglesia y estado fueron los Jesuitas expulsados en 1767 (...) el ataque anti jesuítico no fue un caso singular, sino que el rol de la iglesia se estaba viendo cuestionado por parte de los reformadores borbónicos.¹⁰²

La iglesia durante la conquista, y luego en la colonia, enfatizó en transformar ideológicamente las comunidades indígenas cumpliendo con su rol “civilizador”, que no era otra cosa, que preparar a dichas comunidades para el ejercicio de poder de los europeos en suelo americano. De esta manera, la iglesia se fue convirtiendo en legitimador del poder peninsular. Este hecho consolidó a la iglesia como una institución influyente en la política y en la economía colonial, diversos documentos acerca de la importancia de proteger a las comunidades indígenas ante la caída demográfica de su población a causa de la guerra, enfermedades y trabajos forzosos nos dan cuenta de este hecho. Por otra parte, el contacto directo con sectores populares, su actitud paternalista y la educación poseída e impartida, le permitió a la iglesia católica, convertirse en líder intelectual, papel que va a desempeñar durante la primera república, no solo en Nueva Granada sino en la mayor parte de Hispanoamérica; en otras palabras “el clero gozó de su papel tradicional de ser élite intelectual y de portavoz de los americanos en el proceso de independencia.”¹⁰³

Precisamente algunos frailes van a tener una participación activa y destacada durante el período independentista, tanto del lado de los peninsulares –realistas- como de los criollos –patriotas-, esta actitud diferenciada y segmentada de la iglesia en torno a un hecho coyuntural, pone de manifiesto diferentes intereses al interior de esta institución que, como hemos venido aclarando, se basaban en intereses locales, pero además, y sobre todo para este caso, radicaba en la influencia del pasado y tradición de cada uno de los hombres que ingresaban al clero, es decir, en su origen social. De acuerdo a lo anterior, no es casualidad, el papel determinante que van a tener los frailes peninsulares en la actuación de Popayán contra el proyecto de las Ciudades Confederadas y de la independencia, y por otra parte el respaldo a la causa patriota de gran parte del clero en el Valle geográfico del Río Cauca. En

¹⁰²Peer Shmidt, una vieja elite en un nuevo marco político: el clero mexicano y el inicio del conservadurismo en la época de las revoluciones Atlánticas (1776-1821) p. 2

¹⁰³ Ibídem. p. 3

palabras de Alfonso Zawadzky, “al comprobar el caso de las Ciudades Confederadas y amigas del Valle del Cauca y la tendencia de Popayán, aparece el influjo de los frailes criollos, por una parte, y el influjo de los frailes chapetones o peninsulares, por otra”¹⁰⁴. Dicha influencia, sirvió, en parte, para articular los intereses de la elite con los anhelos de los sectores populares, lo que en efecto, llevó a una lucha por reivindicaciones políticas y sociales. Un ejemplo de esta situación la presentan los documentos de las Ciudades Confederadas del valle, precisamente el acta de instalación proclamaba la reunión de las diferentes esferas de la sociedad:

En la sala consistorial de esta muy noble y muy leal ciudad de Santiago de Cali a primero de febrero del año de mil ochocientos once. Los señores de la Junta Provisional de Gobierno de las seis ciudades amigas del Valle del Cauca, habiendo precedido citación en forma legal del M.Y.C. y del señor Vicario Eclesiástico, de los Reverendos Prelados Regulares, del Cuerpo Militar, de los empleados en rentas y de todo el pueblo; viendo el peligro que amenaza a las ciudades amigas y confederadas, las disposiciones hostiles que toma el señor gobernador de Popayán don Miguel Tacón...¹⁰⁵

Pero la influencia de la iglesia, no puede entenderse solo por su participación en el proceso independentista, es importante hacer hincapié en lo que se ha venido comentando acerca del papel determinante de dicha institución durante el período colonial; por ejemplo en el caso de Llanogrande, como se relató en el anterior capítulo, fue precisamente un cura, quien donó las tierras para la conformación de un caserío y, en Cali, se presentaron una serie de hechos de importancia política hacia la década de 1740 donde la iglesia tuvo un papel importante, los cuales han sido objeto de investigación por parte de algunos historiadores,¹⁰⁶ y se pueden considerar como antecedentes del antagonismo local que hubo durante la colonia, esta vez entre las dos ciudades más importantes de la Gobernación, Cali y Popayán, que, como hemos mencionado, van a encontrar en la coyuntura independentista un catalizador para arreglar las viejas disputas y por supuesto los

¹⁰⁴ Alfonso Zawadzky, las Ciudades Confederadas del valle en 1811. Historia- actas- documentos. Cali, imprenta bolivariana 194, p 22

¹⁰⁵ Acta de instalación de la Junta Provisional de Gobierno de las seis Ciudades Confederadas del Valle del Cauca, en Cali, a 1 de febrero de 1811. Compilado En ibídem.

¹⁰⁶ Se tuvo en cuenta para esta investigación el trabajo de Alfonso Zawadzky, ciertos antecedentes raciales o criollos en Cali 1743, en la obra *las Ciudades Confederadas del Valle del Rio Cauca* y las obras de Alonso Valencia, el criollismo caleño y la independencia de la Gobernación de popayan, en *cuadernos americanos*, No 128 abril-junio y la confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano.

nuevos problemas políticos del momento. Por otro lado estas investigaciones nos dan cuenta del poder de influencia que va a tener la iglesia en Cali en las zonas aledañas a esta ciudad, un ejemplo de esta situación, la podemos encontrar en la investigación: *El Criollismo Caleño y La Independencia De La Gobernación De Popayán* donde se estudia el motín de los Caicedo evidenciando la unión del criollismo caleño en torno a un ideal común.¹⁰⁷

Lo interesante es la respuesta popular y la unión entre los sectores eclesiásticos y civiles en la defensa de los fueros ciudadanos, pues tanto el clero regular, encabezado por el obispo y el cura vicario, como los capítulos de los conventos de Cali, respaldaron a las autoridades tradicionales caleñas contra los abusos de poder de los recién llegados españoles, que intentaron ejercer una férrea aplicación de la justicia real, afectando a miembros de sectores populares. Este intento de ejercer la fuerza para imponer el dominio de los recién llegados es lo que produjo el motín...”¹⁰⁸

De acuerdo a lo anterior, se encuentra en la iglesia católica un puente entre las aspiraciones de la élite y las reivindicaciones de los sectores populares, este papel, determinante para lograr el éxito independentista se ve materializado con el hecho que algunos frailes sirvieron de representantes a la junta de las Ciudades Confederadas del Valle, como lo ratifica el hecho que varias personas con funciones eclesiásticas, el 1 de febrero de 1811 firmaron el acta de instalación de la junta de las Ciudades Confederadas del Valle del Rio Cauca, donde se pueden destacar: Fray José Joaquín Escobar, Fray José Joaquín Meléndez Dr. Juan Ignacio Montalvo el párroco de la ciudad, Fray Hipólito Garzón, prior de Dominicos, Fray Pedro Herrera, Guardián de San Francisco, Fray Manuel Palacios, prior de San Agustín, Fray José Ignacio Ortiz, franciscano; fray Ignacio Monroy, de San Juan de Dios; entre otros¹⁰⁹.

Además de la iglesia, otro elemento indispensable a la hora de abordar el tema de la coyuntura independentista, es el papel que jugó el ejército y las milicias durante este período; precisamente, porque la actuación de los cuerpos armados también responde a

¹⁰⁷ Citado, Alonso Valencia, el criollismo caleño y la independencia de la Gobernación de Popayán. Véase además La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. edit. Universidad del Valle

¹⁰⁸ Citado, Valencia Alonso, la confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. p 25

¹⁰⁹ Alfonso Zawadzky, las Ciudades Confederadas del valle en 1811. Historia- actas- documentos. Cali, imprenta bolivariana 1943. Pp. 99, 100, 101

unos ideales generales, individuales y colectivos, por parte de quienes incursionaron en el manejo de las armas durante el período colonial, y por aquellos, que, hacia 1810 ante la fuerza de las circunstancias se vieron en la necesidad de empuñarlas intentando defender proyectos locales y regionales, teniendo como consecuencia el abandono de las tareas productivas pero, siguiendo en los campos, los cuales eran ahora el sitio de confrontación y lucha armada. Por ahora no nos interesa realizar un balance de los efectos que produjeron las guerras sobre la economía, dichos aspectos los abordaremos en el último capítulo, lo que si podemos advertir, que según Zamira Díaz “la producción en las parcelas campesinas y haciendas mantuvo un comercio constante durante el período”¹¹⁰, esto evidencia que a pesar de las confrontaciones que se dieron en la Gobernación de Popayán, la actividad agrícola se siguió sosteniendo, incluso en el territorio actual de Palmira, lugar desde donde operaba logísticamente las Ciudades Confederadas.

Es preciso resaltar el papel de la guerra ya que su desarrollo nos permite analizar la integración de la élite (criollos y peninsulares) con los sectores populares, es decir, que la vinculación a uno u otro bando en disputa, nos permite clarificar las identidades e intereses de cada grupo, lo cual, es necesario para comprender no solo la postura de Llanogrande sino de la mayor parte de pueblos y ciudades de Nueva Granada que se vieron en una coyuntura, al presentarse la invasión napoleónica a España, les permitió manifestar sus intereses y hacer públicos sus desacuerdos; precisamente es en este aspecto, que gira el papel determinante de la guerra, donde su desarrollo, “dio forma entonces a las evoluciones políticas, participó en la definición de los partidos y fijó el grado de violencia aceptable en el campo de batalla también determinó la organización de los ejércitos y la estrategia adoptada.”¹¹¹ Este aspecto es importante si se tiene en cuenta que el ejército, fue una de las instituciones que más se transformó con el paso del antiguo al nuevo régimen, pero también hay que tener en cuenta, según Clement Thibaud, que dicha transformación se empezaron a gestar con la implementación de las reformas borbónicas, y con la consecuente creación de las milicias disciplinadas, las cuales tenían como objetivo apoyar el ejército regular, sobre todo en los lugares más apartados. Esta implementación según Thibaud, fue crucial para

¹¹⁰ Mejía Eduardo, campesinos, poblamiento y conflictos: Valle del Cauca 1800-1848. Universidad del Valle, Cali, 2002. p. 103

¹¹¹ Clement Thibaud REPUBLICAS EN ARMAS, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia de Colombia y Venezuela. editorial planeta, 2003, p 13

los intereses de pueblos y ciudades, además constituyó “un arma en manos de las elites locales contra las débiles instituciones monárquicas”.¹¹² El impacto de las milicias disciplinadas, se debe matizar, pues según algunos historiadores, no tuvieron la importancia esperada, “lo anterior parece confirmarse para el Valle del Cauca, donde las milicias tuvieron un papel absolutamente secundario y prácticamente fueron disueltas después de “la rebelión de pardos de Llanogrande”, que fue encabezada precisamente por los milicianos (...).”¹¹³

Es importante hacer énfasis, en que la vinculación a las tareas militares, fue una estrategia de ascenso social, pero es oportuno también señalar que a pesar de esto, cuando se empezó a reclutar para la guerra, muchos individuos estuvieron en desacuerdo y se vieron inmersos en una vinculación forzada, esto nos lo demuestra los documentos de la época, relacionados con el abandono de las tareas militares y las deserciones. En torno a estos hechos, se debe considerar que al existir dos cuerpos armados, un ejército regular, y unas milicias, hubo diferencias notables, en la vinculación y preparación de dichos cuerpos, por un lado, el ejército lo sostenía el estado monárquico y por otra parte, las milicias se formaban partiendo de las contribuciones de las élites locales, por esta razón, el ejército gozaba de algunos beneficios, teniendo como tarea solucionar lo que representara un problema o un peligro para los intereses de la monarquía, así estos chocaran con los de pueblos y ciudades:

El restablecimiento de una compañía de infantería en Popayán, en reacción a un levantamiento en Barbacoas, confirma la escogencia de las instituciones virreinales de tropas regulares en lugar de las milicias disciplinadas, para asegurar la paz interior contra la sedición. Esta opción explica la hostilidad de las élites locales hacia instituciones armadas que consumían los presupuestos y aseguraban el orden interior a costa del desafío a su autoridad.¹¹⁴

En lo que respecta a la zona estudiada, y a la Gobernación de Popayán, existe un hecho determinante en la conformación de los cuerpos militares partiendo de intereses locales y regionales, este caso se puede considerar como un antecedente de los sucesos que se van

¹¹² Ibídem, pp. 28

¹¹³ Valencia Alonso, marginados y sepultados en los montes, los orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810-1830, editorial universidad del Valle. Aclaración a pie de página p. 73

¹¹⁴ Clement Thibaud ob. cit., p 13

a presentar en Cali y en la Gobernación de Popayán en 1808; además nos da indicios para entender la participación de los hombres de Llanogrande en las milicias conformadas por las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca. Lo sucedido en Quito en 1809, donde se trató de conformar un gobierno autónomo de parte de los criollos, repercutió en la Gobernación de Popayán por su cercanía y además por sus relaciones comerciales y administrativas entre las élites, también empezó a gestar un desarrollo de identidad política, frente a la posibilidad por parte de los criollos de autogobernarse, a la vez que inició una serie de acciones en contra de este movimiento, en las cuales tuvo que ver el gobernador de Popayán, Miguel Tacón y Rosique, conformando un frente en contra de las aspiraciones de los criollos, los cuales acudieron a diferentes sectores, desde el plano civil, militar y eclesiástico para ir dando forma al proyecto político que llevo a la conformación de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca:

El gobernador sabía que en Cali crecía el entusiasmo por la revolución y que se preparaban milicias bajos las ordenes de don Miguel Cabal, mientras que los padres franciscanos encabezados por fray José Joaquín Escobar trataban de entusiasmar a los sectores populares; en estas circunstancias llegó a Cali un cargamento de 1.300 fusiles, municiones, sables y pistolas que había solicitado Tacón a Panamá, con lo que se armaron los hombres que luego conformarían el ejército patriota.¹¹⁵

De acuerdo a lo explicado anteriormente, podemos considerar que tanto la iglesia como la guerra, van a ser el puente entre las aspiraciones de criollos y de sectores populares, es decir que dicha cohesión va a tener un papel preponderante para el éxito del proyecto independentista, ya que acercó al pueblo con los notables, lo que influiría en la organización del ejército y de las milicias patriotas, por otra parte, aquellas instituciones salieron favorecidas al terminar definitivamente la confrontación contra España, ya que por un lado, la iglesia siguió sosteniendo su influencia sobre la población y gozó de muy buenas relaciones con el estado republicano, y por otro, el ejército se convirtió en una institución llena de héroes y personajes gloriosos, obteniendo el reconocimiento y convirtiéndose en garante contra cualquier amenaza externa. Además es preciso señalar, que en efecto, la iglesia y el ejército legitimaron el proyecto que poco a poco se fue gestando hasta convertirse en la independencia.

¹¹⁵ Alonso Valencia, ob. cit., p. 75

CAPITULO III

LLANOGRANDE DURANTE LA PRIMERA REPUBLICA

Analizar el papel que tuvo la sociedad de Llanogrande durante la coyuntura independentista, debe servir para entender la forma como desde las localidades se interpretó los hechos que estaban sucediendo a partir de 1808¹¹⁶, y donde, dicha interpretación estuvo moldeada por factores políticos, económicos y étnicos; intereses del pasado o de ese presente que dieron forma a las identidades y actuaciones de los hombres y mujeres de la época. En este sentido el objetivo de este capítulo gira en torno a identificar las características del proceso independentista durante la primera república, en la zona de Llanogrande, tomando como base los acontecimientos que sucedieron en la gobernación de Popayán, donde directa o indirectamente participó la ciudad objeto de este trabajo. Para cumplir con lo anterior, es determinante tener en cuenta el proyecto político de las ciudades confederadas del Valle del Cauca, debido a que la conformación de este proyecto en 1811 va a generar una dinamización de los sectores sociales y de las elites locales, en torno a una identidad y a unos intereses- en su mayor parte- comunes; además, años después redundo en la construcción política de una identidad de carácter republicano que se opuso con las armas a la continuación del régimen monárquico.

Para comprender la participación del pueblo de Llanogrande en la coyuntura independentista, más exactamente durante la primera república, comenzaremos por dilucidar las consecuencias que generó el vacío de poder en Nueva Granada, especialmente en la gobernación de Popayán, donde se empezó a debatir los efectos que representaba el encontrarse el monarca cautivo, y que creaba un marco propicio para que los criollos empezaran a reclamar igualdad política, autogobierno y por último la independencia, aspectos vinculados en el desarrollo del proyecto de las ciudades confederadas; luego se realizará un análisis de la participación de los hombres y mujeres del pueblo de

¹¹⁶ Es importante señalar que a pesar que en 1808 se dio la invasión napoleónica a España, los efectos se empezaron a percibir más notorios, al año siguiente, en Quito, donde se estableció una junta de gobierno compuesta por criollos. Tal como hemos mencionado en el capítulo anterior, los hechos ocurridos en Quito en 1809, tuvieron consecuencias inmediatas en la gobernación de Popayán, contribuyendo a las radicalizaciones políticas en la zona de influencia de la Ciudad de Cali.

Llanogrande en la guerra. Los aspectos concernientes a la reconquista y a la independencia absoluta serán analizados en el próximo capítulo.

Hemos descrito anteriormente las características políticas, económicas y sociales de la gobernación de Popayán y del pueblo de Llanogrande; comprendimos las implicaciones que trajo consigo la puesta en práctica del reformismo borbónico y por ende, el desarrollo de rivalidades al interior de la elite, también hemos enfatizado en los antagonismos entre los sectores populares y el gobierno durante el final del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, precisamente por las implicaciones que trajeron las reformas; en este sentido vinculamos a la iglesia y el papel de la guerra como los factores que definieron en gran parte la cohesión de los proyectos de criollos y de los sectores subalternos, aunque es indispensable señalar, en este aspecto, el desarrollo de la voluntad política de los criollos¹¹⁷ de separarse definitivamente de España, es decir, que el hecho de la desigualdad en la representación de los criollos con los peninsulares ante la situación que se encontraba la metrópoli por la invasión napoleónica, colocaba de manifiesto la inferioridad con la cual eran tratados los Americanos frente a los Peninsulares, en otras palabras “ lo que introdujo la discordia entre los españoles americanos y los europeos fue una querella en torno a la representación política de América en las instituciones establecidas en España para gobernar en lugar de la monarquía derrocada: la junta Central, la Regencia y después las Cortes”¹¹⁸. Es precisamente este hecho, el que va a radicalizar las posiciones y el discurso de los criollos frente al interés de autonomía, lo cual van a aprovechar los sectores populares para vincularse con los proyectos que de alguna manera contribuían en la defensa de sus intereses, colectivos y particulares.

¹¹⁷ Es importante tener en cuenta que el “desarrollo de la voluntad política de los criollos” no se dio de forma general, es decir que este sector, según Alonso Valencia, no puede entenderse como una clase social con intereses comunes, pero que, ante las desigualdades con respecto a los peninsulares van a cohesionarse poco a poco, incluso con los sectores populares. Creer que los criollos eran una clase social definida en sus anhelos e intereses, contribuyó a comprender la independencia como un proyecto netamente elitista, donde los héroes y las grandes batallas fueron el objetivo de la historiografía que se encargó de realizar *la historia patria*. en este sentido “desde el punto de vista social, cultural y político, estas visiones muestran que las independencias eran proyectos exclusivamente criollos, lo que tácitamente propone que los criollos constituían el único sector social con capacidad agencial en dicho proceso histórico. Se les mira a los criollos como si fueran un sector monolíticamente unido y con la capacidad para construir, socializar y realizar un proyecto de transformación social que es visto como único y triunfante” Valencia Alonso, la confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente Colombiano, editorial Universidad del Valle. 2010. p. 7

¹¹⁸ Clement Thibaud Republicas en armas, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia de Colombia y Venezuela, editorial planeta, 2003, p. 11

La participación de los sectores populares, también debe entenderse a partir de la forma que cohesionan sus intereses y se integran a los proyectos de autonomía liderados por los criollos, precisamente porque tampoco podemos comprender a los sectores populares, como sectores unidos, es decir, que al interior de estos grupos sociales, también existieron diferencias de intereses, que podría decirse, vienen de tiempo atrás a 1810, y tienen relación con las diferencias raciales que incluso permeaban las relaciones entre individuos de una similar posición económica. Estas diferencias no pueden limitarse solo a la gobernación de Popayán, por el contrario, existen varios estudios acerca de este fenómeno para varios lugares de Hispanoamérica, tal es el caso, de la investigación hecha por Alejandro Gómez acerca de la independencia en la capitanía general de Venezuela, donde se aborda la coyuntura independentista, como un cumulo de factores de índole política y económica, que si bien, muestra a la elite criolla como el sector que lideró intelectualmente este proyecto, reconoce la participación de los sectores populares como un hecho determinante para el éxito independentista, teniendo en cuenta las diferencias al interior de estos sectores. “no se puede definir a los Libres de Color como un sector etno-social homogéneo, ya que el mismo, al igual que pasaba con el resto de la sociedad colonial, se encontraba dividido a lo interno por razones clasistas, raciales y estamentales.”¹¹⁹

Los sucesos que van a desencadenar la independencia definitiva de las colonias hispanoamericanas hacia la década de 1820, deben entenderse desde los factores descritos anteriormente, por tal razón el vacío de poder, es sin lugar a dudas el hecho detonante en la dinamización de la sociedad, desde la elite hasta los sectores populares, aprovecharon el momento para aspirar a reclamaciones y reivindicaciones; es por esto que la interpretación de aspectos como representación política, ciudadanía, brindará a los criollos las herramientas para luchar por una transformación en los gobiernos, algo en lo cual confluían con gran parte del “pueblo”. Además de los conflictos entre americanos y peninsulares, también fueron frecuentes durante la época colonial los conflictos locales, tal como lo hemos analizado, el antagonismo entre las elites debe considerarse para explicar la confrontación entre Popayán y la zona de influencia de Cali, hacia el periodo de la primera

¹¹⁹ Alejandro Gómez, La Revolución de Caracas desde abajo, Nuevo Mundo Mundos Nuevos {EN LINEA}, Debates, 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index32982.html>

república e incluso, algunos que se dieron entre notables de Llanogrande y el cabildo de Buga por su proclamación y reconocimiento como Villa.¹²⁰

El proceso de fragmentación que se produce en la crisis del mundo hispánico reconoce un problema común a todos los espacios en los que se divide el continente americano: ¿Cómo reemplazar la legitimidad monárquica por una nueva legitimidad que garantice la obediencia política? ¿Cómo regular la nueva relación entre gobernantes y gobernados en el marco de ruptura de los lazos coloniales? Los intentos por resolver este problema coloca la representación en el centro de las preocupaciones de los actores decimonónicos.¹²¹

Lo anterior se debe matizar, pues según Marcela Ternavasio, las respuestas a estos interrogantes encontraron diferencias locales y regionales, tal es el caso de las ciudades confederadas quienes en nombre de Fernando VII, se desprendieron del control político que ejercía la ciudad de Popayán, por ser la capital de la gobernación; de una forma similar varias ciudades en Hispanoamérica a partir del vacío de poder empezaron a erigir juntas de gobierno en reemplazo de las autoridades coloniales. Esto dinamizó la política en todos los espacios, toda vez que por un lado, los peninsulares querían seguir sosteniendo los cargos coloniales, y por otro, los criollos querían transformaciones en el ejercicio de poder y su repartimiento, esto confrontó intereses políticos y económicos que se vieron manifestados en el desacato a las autoridades coloniales, tal como sucedería hacia 1810 y 1811 en el valle geográfico del río Cauca. Aunque es necesario advertir que la mayoría de juntas que se hicieron en Hispanoamérica en estos años, juraron fidelidad al Rey Fernando VII, “pero también se convirtieron en la oportunidad para definirse como americanos y empezar a reivindicarse como súbditos de la corona española pertenecientes a un nuevo reino, diferente y autónomo, y por lo tanto, con los mismos derechos que cualquier otro.”¹²²

De esta manera, hacia 1809 sucedió un hecho que influiría profundamente en los acontecimientos de la gobernación de Popayán y por ende en el pueblo de Llanogrande. “esta vez se trató de la noticia llegada desde Quito, donde el 10 de agosto, el notablato

¹²⁰ La confrontación entre el cabildo de Buga y los notables de Llanogrande, se dio hacia 1813, según Zamira Díaz, a raíz de la proclamación de este poblado de convertirse en villa. Véase Díaz Zamira, *La villa de Palmira durante el periodo de independencia. 1780-1830*. Cámara de comercio de Palmira. 1986

¹²¹ Marcela Ternavasio, *hacia un régimen de unanimidad política y elecciones en Buenos Aires 1828-1850* EN Hilda Sabato, *ciudadanía política y formación de las naciones*, Colegio de México, fondo de cultura económica, México, 1999, p. 120

¹²² Hugues Sanchez, *1808-1809: la crisis de la monarquía española y su impacto en América*. Pp. 10

criollo había depuesto al presidente de la Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, y establecido un gobierno criollo.”¹²³ Las consecuencias de este hecho se sintieron en la gobernación de Popayán, a raíz de la cercanía geográfica, y de las relaciones políticas y económicas que se sostenían; en este sentido se prepararon diferentes mecanismos para evitar la propagación de las ideas y actuaciones que se dieron en Quito, de acuerdo a esto, se alistaron milicias, se confiscaron bienes, se trató de controlar la correspondencia, e incluso se organizaron las tropas por parte del gobernador Miguel Tacón para atacar las fuerzas quiteñas, quienes finalmente fueron derrotadas cuando “intentaron invadir Pasto bajo la dirección de Francisco Javier Azcáubi”¹²⁴, estos acontecimientos permearon toda la gobernación a raíz, de las contribuciones voluntarias y forzosas, la creación de milicias, el apoyo con alimentos y enseres para las tropas que fueron determinados desde Popayán para todas las ciudades y pueblos. Este hecho permitió la dinamización política del valle geográfico del río Cauca, y empezó a sentar las posiciones locales con respecto a las crisis de la monarquía española, de esta manera la actuación de Quito en 1809, va a ser un ejemplo para los acontecimientos ocurridos en Cali a partir de 1810, y el rechazo a la autoridad del gobernador Tacón. Aunque inicialmente, todos los pueblos y ciudades del Valle debieron contribuir para frenar el avance de las fuerzas Quiteñas. Además de jurar fidelidad al Rey Fernando VII, se tomaron una serie de medidas, un ejemplo de esta situación es el acta levantada en el ayuntamiento de Cali el 25 de agosto de 1809, días después del levantamiento en Quito.

(...)que se interceptaran de oy en adelante todo trato y comunicación con aquella ciudad infame que deshonra el ilustre nombre Americano cuya lealtad acreditada en tres siglos jamas había padecido la menor mancha: que todo el vecindario estará pronto a las ordenes del gobierno como lo ofrece este ayuntamiento por las contundentes pruebas que tiene de su amor al soberano de su respeto y obediencia a los magistrados que lo representan, de su patriotismo, de su intrepides y valor para defender en cualquier ocasión que se le presente los sagrados años de nuestra santa religión, los de Fernando séptimo el amado, y los de la patria: que en consecuencia se expedirán todas las ordenes necesarias para alistamiento general de hombres útiles que puedan tomar las armas no solo para la propia defenza de esta

¹²³ Alonso Valencia, *marginados y sepultados en los montes, los orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810-1830*, editorial universidad del Valle. p. 72

¹²⁴ *Ibíd.* p 73

ciudad sino para la capital, y para qualquier otra si lo exigiese la necesidad y lo mandase bien el Exmo. Señor virrey primer gefe del reyno.¹²⁵

De esta manera, los pueblos, ciudades y villas de la gobernación de Popayán contribuyeron para reprimir la autonomía que estaba buscando la elite Quiteña, pero esto también sirvió para que desde Cali, se empezara a respaldar y analizar la propuesta de autogobierno, esta situación fue posible, a través de la correspondencia, por medio de la cual se aumentó la conspiración en contra del mal gobierno de los españoles, debido principalmente a que varios miembros de algunas familias del Valle “habían participado en los hechos de Quito, entre ellos el obispo José de Cuero y Caicedo, caleño de nacimiento y pariente del alférez real de Cali;”¹²⁶ lo anterior, va colocando de manifiesto el antagonismo entre el gobernador de la provincia, y algunas familias influyentes del Valle, que ven cómo se persigue, ataca y condena sus intereses, precisamente la elite caleña, lo manifestaba en el documento anterior, cuando reafirmaba que estaría atento para la defensa de cualquier lugar, si así lo exigiese el primer jefe del Reino.

En este sentido, los demás cabildos del Virreinato empezaron a debatir acerca de la representación política y de la reasunción de la soberanía por parte del pueblo, esto reorganizó la política a nivel local y regional, en la medida en que se hacía importante el vecino y su tránsito a ciudadano; Por esta razón, “lo más significativo del proceso fue el reconocimiento institucional del municipio y la consideración del mismo, como unidad básica de representación al actuar como asamblea electoral primaria. Esto le confirió doble importancia al vecino: como agente portador de la soberanía territorial, y como futuro fundador de la nación en la medida en que asumiera la independencia territorial del municipio”¹²⁷. Precisamente esto lo empezaría a forjar los pueblos y ciudades del Valle del río Cauca, con la conformación del proyecto de las ciudades confederadas, pero también, a partir de 1810, cuando desde el cabildo Caleño se desconoce la autoridad del Gobernador Tacón.

¹²⁵ Archivo Histórico de Cali, fondo cabildo, serie actas, tomo 34 fol. 209. 1809. En adelante se citará AHC., signatura.

¹²⁶ Citado, Alonso Valencia, el criollismo caleño y la independencia de la gobernación de Popayán, p. 64

¹²⁷ Conde Jorge, La Primera República. 1810-1815 en Historia de la independencia de Colombia, 1808-1830. Publicación seriada del diario El País, Cali Colombia. Fascículo 11, 2010, Pp. 87

El surgimiento de juntas autónomas de gobierno en el Nuevo Reyno de Granada, tuvo como finalidad, la autonomía política, es decir, la participación de los sectores criollos en el gobierno, de esta manera, Cali antecede a la junta suprema de Santafé realizada el 20 de julio de 1810, celebrando el 3 del mismo, una reunión del cabildo donde se decretó la autonomía en nombre del amado Fernando VII, y el desconocimiento a la autoridad del gobernador Tacón. El hecho coyuntural que llevó a la radicalización de las posiciones de la elite criolla en Cali y en su zona de influencia, fue la creación del consejo de regencia el 29 de enero de 1810, en reemplazo de la Junta Central De España, este acontecimiento, a pesar de significar la elección de un representante por los americanos, abrió una grieta en torno a su legitimidad y a la posibilidad de crear juntas de gobiernos para las Américas, en efecto, la mayoría de peninsulares querían seguir manteniendo el *statu quo*, dominando los cargos públicos, pero la representación política jugó a favor de los criollos, pues estos empezaron a reclamar igualdad, por el hecho que “tras la abdicación del rey, se expuso la tesis sobre la fidelidad debida y profesada al monarca español y no a castilla”¹²⁸, en este sentido, cuando se disuelve la Junta Central, y se experimenta el vacío de poder, algunos cabildos reconocen el concejo de Regencia pero otros no, lo cual aumenta la confrontación local, en el caso que nos atañe, entre el valle del río Cauca y Popayán. Lo anterior es evidente en la correspondencia de algunos notables caleños:

(...) Que disuelto el consejo de regencia no tenga derecho a establecerse en nuestro continente, no pueda reclamar posesión, que nosotros entonces seamos árbitros para elegir la forma de nuestro gobierno atemperándonos a nuestros usos, costumbres y carácter; y luego, sin pérdida de momento, se organice en el Reyno una Junta Suprema de seguridad Publica.¹²⁹

En este sentido, es importante tener en cuenta, que el movimiento del 3 de julio en Cali, responde a unos intereses de parte de la elite criolla por querer autogobernarse, tal como lo estaban haciendo en la península, pero además fue el momento propicio para que los sectores populares se incluyeran en los proyectos que defendían sus intereses, los cuales para el caso de Llanogrande y gran parte del Valle, tenían relación con el deseo de cambio

¹²⁸Hugues Sanchez, ob. cit., p. 15

¹²⁹Alberto Carvajal, De la conquista a la liberación Benalcazar y Caicedo y Cuero, Carvajal y Cía., Cali, 1953, p. 123 CITADO EN Valencia Alonso, la confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. Edit. Universidad del Valle, 2010. p 66.

de gobierno, que tal como lo hemos explicado en el anterior capítulo, sirvió para que dichos sectores se involucraran con las aspiraciones de los notables americanos por querer autogobernarse, pensando que se podría llegar a cambios en las relaciones sociales o en puntos específicos en torno a la tenencia de la tierra, el pago de impuestos, los monopolios y el ascenso e inclusión social entre otros; -aspectos que no se resolvieron con la independencia absoluta- de acuerdo a esto se hace evidente la intervención de una parte de la iglesia que estuvo relacionada con los intereses de los criollos, precisamente porque algunos de sus miembros eran de esta condición, en este sentido sirvieron de puente ideológico o transmisor del inconformismo de una gran parte de la sociedad que aspiraba a un mejor gobierno. Logrando así, unificar parte de los deseos e intereses de diversos sectores de la sociedad, pero también influyendo entre el antagonismo entre localidades, tal como lo hemos presentado anteriormente, para el caso de Popayán donde predominaban los peninsulares en el clero y para el caso de Cali, donde se encontraban en mayoría los americanos.¹³⁰ En este sentido se evidencio el antagonismo en torno a la aceptación del consejo de regencia debido a que “Cali rechazo de plano un sometimiento, en tanto que el cabildo eclesiástico de Popayán, el clero secular y el regular, prestaron el juramento del caso”.¹³¹ Esta diferenciación, llevó a que desde Popayán se atacara la autonomía caleña, culpándolos de poner en peligro la religión, algo que de plano no era cierto, pues es evidente que desde las iglesias se legitimó el desacato a las autoridades coloniales e incluso en el acta del 3 de julio, Cali encomienda su deseo de autogobierno a la santa religión y Fernando VII.

Este cabildo protesta con toda buena fe que le inspiran sus obligaciones, que no se ha propuesto en sus acuerdos otro objeto, que el conservar la pureza de nuestra Sagrada Religión, la fidelidad debida a nuestro desgraciado Fernando 7 que tiene hechizados los corazones de sus vasallos americanos y la seguridad y tranquilidad de la patria.¹³²

¹³⁰ Para profundizar acerca de la división del clero en la gobernación de Popayán, es importante ver la obra de Zawadzky Alfonso, las ciudades confederadas del Valle del Cauca, aquí se menciona directamente que “mientras en Cali social y religioso se operaba el fenómeno entusiasta por seguir las rutas que habría la revolución... en las zonas sociales y religiosas de Popayán se presentaba el fenómeno contrario...” p. 23

¹³¹ Alfonso Zawadzky, ob. cit., p. 24

¹³² *Acta de independencia de Santiago de Cali, 3 de julio de 1810*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992, pp. 23. CITADO EN Valencia Alonso, la confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano, p. 67

Lo anterior, demuestra una vez más, la importancia de los ministros de la iglesia, para empezar a legitimar la acción de autogobierno de los criollos, era necesario que no se malinterpretara de parte de los sectores populares, la actuación de la elite, que para ganar su adhesión era determinante pensar en lo justo e inevitable de la separación con el gobierno colonial, y por supuesto en la confluencia de intereses, de esta manera, después del levantamiento en Quito, Fray Pedro Herrera proclamaba “La libertad de América está decretada en el cielo. Y cuando no haya hombres, vendrán ángeles a ejecutarla.”¹³³ Frases y discursos como estos, eran muy importantes en una sociedad tradicionalista, que le temía a los designios de Dios y de sus representantes en la Tierra, algo que supieron entender las elites para afianzar el respaldo del “pueblo” en los hechos que ocurrirían después de 1810, donde a través de la convergencia, y coerción de intereses, tomaría fuerza el proyecto autonomista e independentista en el Valle Geográfico del Rio Cauca, el cual tuvo a Llanogrande como centro de reuniones del órgano que cohesionó y solidificó la unión entre las ciudades amigas del Valle del Cauca. Además de esto, en búsqueda de ese respaldo, la elite también introdujo una serie de reformas sustanciales en los primeros años de autogobierno, que mejorarían la situación de algunos sectores populares, con el fin de seguir aumentando la aceptación al nuevo gobierno que prometía defender la santa religión y los derechos del Rey Fernando VII.

Teniendo en cuenta el malestar y levantamientos producidos en el virreinato de la Nueva Granada contra el estanco de tabaco, los criollos líderes del proceso de Independencia, ordenaron abolir el monopolio en 1811, argumentando que éste obstaculizaba el comercio y perjudicaba a muchos labradores que obtenían el sustento del cultivo de la hoja. Con esta medida se extendieron las siembras a todo lo largo del valle geográfico del río Cauca.¹³⁴

Lo anterior, fue muy importante para Llanogrande por lo presentado en los anteriores capítulos, esta zona, estuvo dedicada al cultivo de tabaco en su gran mayoría, aquí también se ubicó la factoría o centro administrativo, precisamente porque muchos hombres libres se dedicaban a este oficio, algo que, como lo he explicado, tuvo relación con el arrendamiento de tierras por parte de los hacendados, lo anterior evidencia que tanto la elite de Llanogrande, como afirma Zamira Diaz muchos de sus miembros fueron signatarios del

¹³³ Alfonso Zawadzky, ob. cit., p. 29

¹³⁴ Mejía Eduardo, campesinos, poblamiento y conflictos: Valle del Cauca 1800-1848. Universidad del Valle, Cali, 2002. p. 127

acta de las ciudades Amigas del Valle, como las demás elites de la región favorecieron con sus decisiones otros sectores sociales, en este caso, el de los cosecheros de tabaco, que no estaban de acuerdo con el Monopolio, el cual afectaba e iba en detrimento de sus intereses, en la medida que no existiera la libertad en la siembra y venta del cultivo de tabaco. Estos aspectos nos invitan a reflexionar acerca de hasta qué punto ¿los intereses económicos estaban representados en los intereses políticos?, debido a que luego de los principales acontecimientos de julio de 1810, se tomaron una serie de medidas para que los sectores populares no desbordaran el interés de autogobierno de los criollos, es decir para que no se pasara de plano a una revolución de carácter clasista, e incluso, en algunos momentos se debió volver a instalar los monopolios, en razón de organizar la economía y financiar los ejércitos y la burocracia de la nueva República. Un ejemplo de esta situación fue evidente en los sucesos ocurridos en Santafé después del 20 de julio donde,

La junta de Gobierno juró lealtad al Rey mientras que el pueblo se dedicó a perseguir a las autoridades depuestas, con tanto fervor que el nuevo gobierno debió enviar a los virreyes a Cartagena y luego a España y poner presos a los dirigentes de la exaltación popular ante el temor de mayores desmanes.¹³⁵

Aquí es importante detenerse por el cambio discursivo de la elite criolla, la cual atravesó por distintas disyuntivas en torno a la forma de proceder y al cómo organizar la representación en un territorio desintegrado políticamente por efectos de la crisis monárquica y el vacío de poder, la moderación en el discurso de algunas elites criollas en el territorio de La Nueva Granada debe servir para comprender lo difícil del momento, no para generalizar planteamientos acerca de lo que debió ser, es decir, no podemos enmarcar los antagonismos y las contradicciones en el desarrollo del autogobierno criollo como lo realizó gran parte de la historiografía decimonónica, rotulando la primera República como una patria boba, en el sentido de que no hubo confluencia de intereses en los modos de gobernar, y es que precisamente dichas discusiones fueron necesarias para afianzar un cambio en el régimen político de las colonias españolas en América, y en su independencia absoluta. Precisamente la vinculación de algunas provincias a la junta suprema de gobierno en Santafé, pone de manifiesto este hecho, y es que, la dinamización política que originó,

¹³⁵ Pablo Rodríguez, La Junta Suprema de Santafé 1810, EN Historia de la independencia de Colombia 1808-1830. Publicación seriada del diario el País, Cali. Fascículo 8. p. 57

sirvió para que algunas ciudades y pueblos desconocieran la autoridad de las cabeceras provinciales, no en un sentido ilógico e irracional, sino más bien pragmático, tal como sucedería con el desconocimiento de la autoridad del gobernador Tacón en el valle geográfico del Rio Cauca. Respecto a lo anterior, Elías Palti plantea que:

(...) la instauración de un sistema representativo fundado en el principio corporativo territorial, aunque basado en pautas claramente tradicionales, terminaría dislocando la premisa fundamental en que se asentaba el orden social del Antiguo Régimen: su estructura piramidal. Todo el sistema de subordinación y jerarquías, que hasta entonces ordenaba la sociedad, en pocos años sería completamente desarticulado.¹³⁶

Por estos aspectos es necesario reconocer que la confrontación en torno al modelo de gobierno que se aplicaría en el espacio geográfico de lo que fuera el territorio de la Nueva Granada no puede verse como algo innecesario, sino como la manifestación de un tipo de poder directo, representado desde cada pueblo, villa o ciudad que, partiendo desde intereses locales, se desarticulan o se insertan en entidades políticas mayores, que recojan sus mismos anhelos y/o ambiciones. De esta manera, a partir de 1811 se unificaron seis ciudades del valle del cauca y con estas, algunos pueblos y lugares de menor desarrollo, que tenían unos intereses en común y que, para defenderlos se aliaron en contra de las autoridades de la provincia, más exactamente del Gobernado Tacón. Pero también se dieron otros casos de menor envergadura pero no de menor importancia, los cuales tienen que ver con el desconocimiento por parte de algunos notables de Llanogrande, en 1813 de la subordinación administrativa que tenían hacia Buga y Cali, a pesar de poseer intereses comunes en torno a la idea de autonomía y libertad. Esto reconoce la importancia de comprender, a partir de procesos locales, la consolidación de la independencia absoluta, no solo para el caso del virreinato de Nueva Granada, sino para la mayor parte de Hispanoamérica; donde se daría un hecho político con características similares en torno a la configuración de un autogobierno criollo, tratándose de unificar desde las antiguas capitales virreinales, y encontrando resistencias a dicho proceso, que debe entenderse como la exposición de diversos intereses e interpretaciones en torno al vacío de poder y la consecuente intención de representación política, que “implicaba que América había sido

¹³⁶Elías Palti, el tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado. Edit. Siglo XXI editores, Argentina 2007 p. 89

devuelta a su estado de naturaleza primitiva. Pero entonces ya nadie estaría en condiciones de hablar en nombre de la totalidad social.”¹³⁷

Un ejemplo de la situación descrita anteriormente, es lo acontecido en la capital del Virreinato del Río de la Plata, que a través de “la representación restringida al vecindario de Buenos Aires funciona según la lógica cualitativa propia del antiguo régimen: Buenos Aires, como cabeza del Virreinato, tiene derecho a decidir en nombre de toda su jurisdicción y su vecindario por el conjunto de la población”¹³⁸, en torno a estos hechos estudiados por Genevieve Verdo en el caso sobre las formas y usos políticos de la representación en la independencia Argentina (1810-1821) se evidencia la necesidad de entender y reconocer ¿Cuáles son los sujetos que se van a representar? ¿Cuáles es la idea de pueblo, en el que se supone recae la autonomía? Estos interrogantes son claves para analizar el papel que desempeñan las elites en la conformación de una nueva forma de estado, e incluso, una nueva forma de relacionarse, de enunciación de los discursos, y es que su importancia garantiza la legitimación de las juntas que se realizaron en las ciudades capitales que buscaron su autogobierno, o por lo menos las que reconocieron la importancia de sostener la autoridad en un órgano que representará la autoridad soberana; tal fue el caso de Santafé y Buenos Aires donde la junta surge como “emanación del vecindario de la ciudad capital, integrada a su vez por los hombres más ilustrados del virreinato. De tal forma, la junta aparece como la cúpula de la sociedad del Antiguo Régimen que se atribuye el derecho de llevar a cabo el proceso de modernización política.”¹³⁹

Aunque lo anterior, no debe llevarnos a desconocer los hechos ocurridos en las ciudades que no eran ni capitales virreinales ni provinciales, precisamente porque en éstas también se originó una dinámica propia desde esferas locales, tal como hemos venido mostrando para la zona estudiada y sus alrededores, donde precisamente, la autonomía política de los criollos se va a hacer evidente a partir de 1810, cuando el cabildo de Cali desconoció la autoridad del gobernador Tacón e implantó una junta de gobierno, que tenía como objetivo

¹³⁷ Ibídem. Pp. 139

¹³⁸ Genevieve Verdo, El precio del poder: formas y usos políticos de la representación en la independencia Argentina 1810-1821 en *Revista de Indias*, 2002, vol. LXXII, núm. 225 p. 388

¹³⁹ Ibídem. p. 389

defender los derechos de Fernando VII y los de la sagrada religión católica, este hecho produjo de inmediato el rechazo del gobernador de la provincia, quien declaró la ilegalidad de la junta, que se afianzó a partir de la erección en Santafé de una junta suprema de gobierno. También hubo lugar para una junta provincial de salud y seguridad pública que se instaló en Popayán, empezando a ser perseguida por las autoridades coloniales; ante estos hechos “los representantes de las ciudades confederadas se reunieron en Llanogrande y empezaron a organizar la defensa y gobierno de sus poblaciones.

Para fines de 1810, sus tropas estaban listas en Cali y se había instalado un congreso”¹⁴⁰. Esto fue simultáneo con el anhelo de la junta de Santafé de imponerse como órgano supremo de gobierno “para lo cual exhortó a las juntas del todo el reino con el fin de que enviaran delegados a la capital”¹⁴¹, este hecho fue muy importante para la consolidación de un proyecto de mayor envergadura, pero también fue el elemento de discordia en la medida que algunas ciudades no querían estar sujetas al gobierno supremo de la capital, -tal es el caso de Cartagena- aún más, generó cierto inconformismo en los sectores populares en la medida de restringir la participación de éstos en la representación “nacional”; quedaría explícito hacia finales de 1810 cuando se decretaron las condiciones para elegir los diputados de cada provincia, ordenando que “el sufragio se limitara a los dueños de casas y propietarios, excluyendo explícitamente a los sirvientes y dependientes.”¹⁴²

Después del reconocimiento por parte del cabildo de Cali de la Junta Suprema de Santafé, hubo un mayor distanciamiento con el gobernador de la provincia Miguel Tacón, quien empezó a buscar la forma de desarticular la influencia de Cali en el valle, por lo cual, esta ciudad trató de lograr la aceptación y acompañamiento de parte de la sociedad payanesa tratando por todos “...los modos de levantar una fuerza de cohesiones y coaliciones que aseguraran el éxito de la revolución y no sucediera en Cali como había sucedido en Quito”¹⁴³ la mala interpretación de los hechos y actuaciones, que condujo al fracaso del levantamiento. Ante la imposibilidad de lograr penetrar en el bastión del poder del

¹⁴⁰ Zamira Díaz, sociedad y economía en el valle del cauca, guerras y economía en las haciendas, Popayán, 1780-1830, universidad del valle, Cali. p. 66

¹⁴¹ Jorge Conde, De los cabildos a las juntas supremas 1810-1814 EN Historia de la independencia de Colombia 1808-1830. Publicación seriada del diario el País, Cali. Fascículo 9. PP. 68

¹⁴² Ibidem. p. 68

¹⁴³ Citado Alfonso Zawadzky, Las ciudades confederadas del valle en 1811. p. 34

Gobernador, se hizo más evidente la confrontación, por lo tanto, el 10 de noviembre de 1810 se dio el desconocimiento total de la autoridad de Miguel Tacón; Pero también se trató de proteger lo que se estaba pactando al encomendar al padre Fray José Joaquín de Escobar a que los fuera a representar en Popayán, quien no tuvo un buen recibimiento por parte del gobernador a pesar de que con esta elección se pensaba en una medida conciliatoria con la mayor autoridad de la provincia o por lo menos que resguardara el movimiento del peligro que podría representar lanzarse a la experiencia autonomista como había sucedido en Quito y con las consecuencias que dicho hecho representó para sus miembros.¹⁴⁴ Un ejemplo de esta situación es lo que dijera Joaquín de Caycedo y Cuero ese día:

Si así lo acordáis y el pueblo ilustre de Popayán no hace el último esfuerzo para derribar ese ídolo venerado allí por unos pocos, preparaos. Generosos compatriotas, estad resueltos a luchar con ese tirano, a quien importa poco ver desolada la Provincia como él conserve su injusta exaltación. Pero antes de todo, antes de resolveros a tomar las armas para la defensa de nuestros sagrados derechos, tomad la última medida conciliatoria, de paz, unión y fraternidad con Popayán. Elegid un diputado para que vaya a hacerlo en la junta provisional, que reasuma toda la autoridad, conforme a nuestros acuerdos y deliberaciones; dadle vuestras instrucciones para que obre conforme a ellas; escoged un hombre sabio, prudente, virtuoso y que tenga el concepto público.¹⁴⁵

Efectivamente fue nombrado Fray José Joaquín de Escobar, también teniendo relación con la intención de legitimar el movimiento a los ojos del clero y de la sociedad payanesa en general, debido a la idea que el movimiento autonomista era antirreligioso, a pesar de esto, la junta nunca se reuniría, pero logró empezar a cohesionar las intenciones de las elites vallecaucanas en torno a la defensa de unos intereses comunes.¹⁴⁶ Aunque también del otro lado, y ante la negativa del Gobernador para que se realizara dicha junta, desde las iglesias y claustros se convenció a gran parte de la población de la importancia de defender al soberano y a la santa religión, ante esta situación, y teniendo en cuenta los hechos que se desarrollará, que más adelante, fue determinante el protagonismo del mencionado Fray José Joaquín de Escobar y su discurso movilizador en torno a la autonomía política, por esta

¹⁴⁴ *Ibíd.* p.34-35

¹⁴⁵ *Dr. Joaquín de Caycedo y Cuero, Cali noviembre 10 de 1810.* Citado EN, *Ibíd.* p. 35

¹⁴⁶ Citado, Alonso Valencia, *La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano.* p. 68

razón se debe hacer hincapié, en lo que hemos venido sosteniendo acerca de la preponderancia de la iglesia y de sus miembros como elemento cohesionador de los intereses criollos y del malestar de los sectores populares por el mal gobierno peninsular. Y es que “la importancia que lo religioso logró en las luchas de la independencia fue sin duda producto de la aplicación de tres siglos de patronato que en muchos sentidos ligó la iglesia a la política.”¹⁴⁷

De esta manera se inició el proyecto político de las ciudades confederadas del Valle del Rio Cauca, que estuvieron integradas Cali, Caloto, Buga, Toro, Anserma y Cartago, teniendo como centro de reunión el pueblo de Llanogrande, evidenciando la importancia de esta zona en torno al desarrollo logístico de la defensa en contra de las autoridades coloniales, encabezadas por el gobernador de la provincia Miguel Tacón, es importante también ratificar, la influencia de algunos notables de este poblado quienes respaldaron la idea autonomista de Cali, en parte por las relaciones políticas y económicas sostenidas, y además porque varios criollos caleños, poseían sus haciendas en Llanogrande pero residían en Cali, esto permitió la confluencia de intereses. También el respaldo de sectores populares fue importante, en la medida que aspiraban a mejorar las condiciones sociales, lo cual tuvo relación con el desestanco de tabaco entre otros aspectos; A parte de lo anterior, se tuvo en cuenta la ubicación geográfica de Llanogrande como un punto de encuentro entre ciudades apartadas, el caso de Cartago, Anserma y Caloto.

De acuerdo a esto, la actual ciudad de Palmira debe tener un lugar en la historia de la independencia del Valle con respecto a la provincia de Popayán, y también hacia la consolidación de la independencia absoluta en relación a España, precisamente por la contribución de este poblado, en hombres, armas, ideas, empréstitos, productos para abastecer a los ejércitos, como comida ropas, entre otros. Por estas razones, hemos intentado mostrar los acontecimientos más importantes de este poblado con respecto a los hechos ocurridos en el transito del Antiguo Régimen hacia uno nuevo, pero también, hemos insertado los aspectos determinantes dentro de la gobernación de Popayán tratando de evidenciar una confluencia y relación directa con los proyectos políticos de Cali y su influencia en Llanogrande, la cual sería evidente, hacia 1813 cuando parte de la elite de este

¹⁴⁷ Ibídem. p. 72

poblado, liderado por Simón Cárdenas, Juan Nicolás Bejarano y Dionisio Materón trataron de desprenderse del control administrativo que representaba Buga y Cali, esta última, “haciendo gala de espíritu patriota, reconoció el nuevo *status* de villa que se adjudicaba el pueblo de Llanogrande, mientras que Buga, foco del sentimiento realista, lo desconoció.”¹⁴⁸ Esta actuación debe entenderse dentro de los intereses locales que muchas veces permeaban las actuaciones políticas de los sujetos de la época, o en ocasiones ante presiones externas, como sucedería en el periodo de la reconquista, que, ante la represión sostenida de parte de las fuerzas realistas, algunas personas destacadas por el sentimiento autonomista, cambiaron su forma de obrar o rechazaron las actuaciones de sus compañeros de causa, como sucedería dos años después que Llanogrande se autoproclamara como villa cuando, “Algunos de los propietarios de los partidos rurales contiguos...reclamaban en 1815 sobre “los modos extraños, desconocidos e ilegales con que el ciudadano Simón Cárdenas y sus colegas” habían procedido a la separación del cantón.”¹⁴⁹

Para continuar analizando la participación de Llanogrande en la coyuntura independentista, es importante hacer referencia –tal como lo hemos mencionado- al proyecto de las ciudades confederadas del valle, que tuvo en la ciudad de Cali el liderazgo para conformar un proyecto administrativo por fuera de la influencia de Popayán y en abierta oposición al gobierno de la provincia, logrando desarticularlo y conformar un sistema de gobierno donde estuvieron representadas seis ciudades. En torno a esta situación, surge un interrogante ¿Cuáles fueron los instrumentos o intereses que permitieron la conformación de tal confederación? en efecto, lo que sirvió para que dicho proyecto se hiciera realidad, fue precisamente los intereses políticos en torno a una idea de autogobierno por parte de las elites, también las malas administraciones peninsulares que habían socavado los intereses de amplios sectores de la sociedad, la movilización de parte de la iglesia y su respaldo evidente a la causa patriota, por lo menos en el Valle, además el hecho de asumir una junta provisional de gobierno de las seis ciudades confederadas, llevó

¹⁴⁸Zamira Díaz, La villa de Palmira durante el periodo de independencia. 1780-1830. Cámara de comercio de Palmira. 1986 pp. 12

¹⁴⁹German Colmenares, “Castas, Patrones de Poblamiento y Conflictos Sociales en las provincias del Cauca” en *La independencia: ensayos de historia social*, Bogotá, Colcultura, 1986. Citado EN Díaz Zamira ob. cit., p. 12

a la representación de cada una de ellas, propiciando un clima de igualdad en torno a la tomo de decisiones al interior del proyecto de las ciudades confederadas.

De esta manera, y sin olvidar la mayor parte de los estamentos que conformaban la sociedad, se procedió a instalar la junta provisional de gobierno de las ciudades confederadas, que tuvo razón de ser por los siguientes aspectos:

Viendo el peligro que amenaza a las ciudades amigas y confederadas, las diferentes disposiciones hostiles que toma el señor gobernador de Popayán don Miguel Tacón, los diferentes puntos que tiene cubiertos con guardias avanzadas, la interceptación de la correspondencia que debe girar con la franqueza prevenida por las reales ordenanzas, los alistamientos de tropas, acuartelamiento de las mismas y pertrechos de guerra, que continúa con manifiesto agravio de estas ciudades pacíficas, que a pesar de tan graves insultos y provocaciones se ha mantenido y manteniéndose quietas, sin tomar ni aún las providencias más necesarias para su defensa y seguridad, las seducciones por medio de emisarios y de algunos devotos del mismo Gobernador, que no conociendo las justas miras de estos pueblos y la necesidad de su independencia, la de librarse del yugo francés y conservarles estos dominios a nuestro legítimo soberano... sacrifican la Patria común a miras individuales, observando todo y que el sufrimiento de estos pueblos solo ha servido para serles ultraje, amenace y pretenda subyugar, valiéndose del detestable arbitrio de la seducción y el engaño, exponiéndose a ser el objeto del odio e indignación de todo el Reino, o en su mayor parte, que ha sacudido el yugo opresor del antiguo Gobierno, acordaron en común consentimiento y de su libre y espontánea voluntad, formalizar un consejo, que con el título de Junta Provisional de Gobierno de las ciudades amigas del Valle del Cauca concentrase en un punto la autoridad y pudiese obrar legalmente en todos los pueblos, con la energía y seguridad que demandan las circunstancias, sin necesidad de entenderse los muy Ilustres Cabildos por recíprocos oficios, retardándose el cumplimiento de las particulares providencias que tomaba cada ciudad, naciendo de allí una desorganización capaz de envolver a estos pueblos en su ruina.”¹⁵⁰

Esta importante acta, evidencia la compactación de los intereses de la mayor parte de ciudades y pueblos del Valle que venían consolidándose y que por fin se hicieron realidad con el desconocimiento de la autoridad en noviembre de 1810 y en este caso, con la instalación de la Junta Provisional de Gobierno de las Ciudades Confederadas en febrero

¹⁵⁰ Acta de instalación de la junta provisional de gobierno de las seis ciudades confederadas del valle del cauca, en Cali, a 1 de febrero de 1811. Compilado EN, Alfonso Zawadzky, las ciudades confederadas del valle en 1811. Historia- actas- documentos. Cali, imprenta bolivariana 1943 p. 36-37

de 1811, pero también debe servir para analizar en términos generales lo que fue la coyuntura independentista a nivel del Virreinato, debido a que este proceso, se ha pretendido mostrar por parte de algunas posiciones historiográficas como un hecho que surgió el 20 de julio de 1810 en Santafé extendiéndose a otras regiones¹⁵¹, lo cual se ha venido contradiciendo con el estudio de casos locales y regionales, que demuestran una ambivalencia en torno a los hechos que sucedían en la metrópoli, a la comprensión de estos y de las ideas extranjeras de igualdad e independencia y a la forma que se articularon con las condiciones específicas de cada pueblo, villa, ciudad y provincia, partiendo de intereses es su gran mayoría pragmáticos y otros de vieja data que llevaron a contradicciones y conflictos en los mismos actores del proceso independentista, y que se han catalogado a ese primer periodo, de una forma negativa además, con el rotulo de la Patria Boba. Estos aspectos, quedan sin fundamento cuando se evidencia la intención de parte de los criollos del valle por separarse de la autoridad del gobernador de Popayán, reuniendo en un órgano la representación de las principales ciudades del territorio, y en defensa de los derechos de Fernando VII, y la santa religión católica.

Era menester asegurarse la participación de los sectores populares en torno al proyecto autonomista, por esta razón no debe extrañarse la reincidencia de tener en cuenta el factor religioso, el cual discursivamente daba legitimidad al proyecto de las ciudades confederadas, toda vez que encontraba la aceptación de una institución tradicional y justificaba la causa; precisamente había una buena representación de la Iglesia, “pues tres de los seis delegados eran sacerdotes: Fray José Joaquín Escobar por Toro; Fray José Joaquín Meléndez, por Cartago, ambos Franciscanos; y por Buga el doctor Joaquín Fernández de Soto, cura secular.”¹⁵² Además era el clero y los abogados quienes estaban

¹⁵¹ Es importante hacer hincapié en este hecho, debido a que muchas generaciones hemos crecido creyendo el mito independentista del grito del 20 de julio, el cual, a través de las escuelas y colegios se nos ha enseñado, también desde el estado se celebra como fiesta nacional sin muchas veces entender, que dicho proceso de independencia no se inició el 20 de julio, tampoco se le da importancia a la búsqueda de autonomía e igualdad en los derechos políticos, que debe verse como el primer eslabón en la búsqueda de la separación definitiva con respecto a España; pero todo esto tiene que ver con la necesidad de afianzar la identidad y la creación de la nación, algo que ocurriría algunas décadas después de la batalla de Boyacá, precisamente comenta Alonso Valencia que “fue solo hasta la expedición de la ley 60 de 1873, cuando se inició en los Estados Unidos de Colombia la celebración del 20 de Julio, como fecha de conmemoración de la independencia nacional, que se pensó en la necesidad de recuperar las imágenes e historias de los héroes de la independencia como ejemplos a seguir por las grandes mayorías nacionales, lo que por diferentes motivos no se logró”. Valencia Alonso, La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. Edit. Univalle, pp. 75-76

¹⁵² Alonso Valencia, ob. cit., p. 69

mejor preparados para la modernización política, precisamente tenían alguna experiencia en las formas de representar y/o elegir, aspecto que sin duda les daría un papel determinante en el paso hacia un nuevo programa político y en la implementación de éste. “En fin, desde 1810, la iglesia católica cumplió una labor decisiva en el diseño de proyectos constitucionales de repúblicas católicas; de sistemas de representación política basados en el ejercicio del voto y en que el nuevo Estado se erigía como protector de la única religión permitida”¹⁵³

La ratificación de proteger los derechos del Rey cautivo, puede entenderse en virtud del desarrollo de los acontecimientos y la forma cómo se interpretaba lo que estaba sucediendo en la metrópoli y las consecuencias de estos hechos para el resto de Hispanoamérica, lo cual llevó al reconocimiento de los derechos de Fernando VII, algo que sin duda es preponderante y ratifica la intención de autogobierno y no de independencia; aunque no se puede desconocer que dentro de algunos círculos cerrados dicha idea ya existiera, “lo cierto es que a partir de 1813 este proyecto apareció más definido cuando la región empezó a vincularse más estrechamente con el Nuevo Reino.”¹⁵⁴ Por ahora, es importante reconocer la insistencia de parte de la Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle de no llegar a una confrontación bélica con la ciudad de Popayán, para esto el cabildo de Buga procuró realizar una mediación donde invitaba al cabildo de Popayán a enviar un representante que pudiera negociar aspectos concernientes al gobierno provincial, tal mediación no se dio por la negativa de dicho cabildo, aumentando la crisis política al interior de toda la provincia, y llevó a enviar un comunicado a la ciudad de Santafé para que se “forme una verdadera idea de lo que es en el día Popayán, de lo contento que está ese pueblo con el mayor de los tiranos, que es el escándalo de todo el Reino, y sirva de fundamento a nuestras justas quejas y solicitudes, que no ha faltado en pueblos ilustrados quien la gradúe de injusta, ambiciosa y subversiva del orden.”¹⁵⁵

De esta manera, se fue haciendo crítica la situación en torno a la confrontación entre Popayán y las ciudades confederadas, quienes lideradas por Cali, estaban conformando

¹⁵³ Gilberto Loaiza, sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia 1820-1886) universidad externado de Colombia, 2011 p. 34

¹⁵⁴ . Ibídem. p. 70

¹⁵⁵ Acta del 10 de febrero de 1811, Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del río Cauca. Compilado EN Alfonso Zawadzky, Las Ciudades Confederadas del Valle en 1811. p. 10

milicias, preparando donativos e incluso se pidió ayuda militar a Santafé, la cual le fue correspondida, con hombres y armas, además se debe resaltar el papel determinante que tendría el electo presidente de la Junta Provisional de Gobierno Coronel Antonio Baraya, quien a su vez ostentaba el cargo de vocal en la Suprema Junta de Santafé, aunque como es sabido, las funciones de este cargo estuvieron en manos de los diputados electos por cada una de las ciudades, entre los que se debe destacar la participación del Fraile José Joaquín de Escobar ya que el coronel se encargó de la logística y estrategia militar, siendo efectiva efectiva para vencer algunos meses después de instalada la junta, a las tropas del gobernador de la Provincia en la “memorable batalla dada el día veinte y ocho del pasado (marzo) entre la quebrada de Victoria y río de Palace,”¹⁵⁶ más conocida por la historiografía como la batalla de Palacé; además de la pericia militar del coronel, la actitud de la elite del valle de elegirlo como presidente de la junta puede entenderse por la necesidad de afianzar los lazos con la capital del virreinato, ahora que se pensaba en no retribuirle administrativamente los caudales de las rentas a la capital de la provincia, incluso en el caso del caudal de los correos se pedía “que por ningún pretexto dirija sus cuentas a la administración de Popayán, sino directamente a la principal de Santa Fe.”¹⁵⁷ Estos acontecimientos deben tenerse en cuenta, por la importancia de establecer relaciones políticas con la capital del virreinato, le podría brindar ayuda militar, como efectivamente lo hizo, además existían intereses similares, en torno a la búsqueda de autogobierno y representación política.

...y por dar al supremo Gobierno del Reino un público y justo testimonio de nuestro respeto, de nuestra adhesión y gratitud por la prontitud y generosidad con que prestó a las seis ciudades amigas el auxilio militar de hombres y de armas que le pidieron para defenderse de las insultantes amenazas del señor don Miguel Tacón, Gobernador de Popayan, que pretende su engrandecimiento y gloria oprimiendo a estos pueblos que han desconocido su autoridad y la del Consejo de Regencia de Cádiz, que ha pretendido usurparse la soberanía del señor Don Fernando Séptimo y la que tienen todos los pueblos libres para elegir la forma de su gobierno en las circunstancias en que se halla la nación; acordaron con entera uniformidad elegir y eligieron de presidente honorario de esta Junta al

¹⁵⁶ Acta del 8 de abril de 1811, Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del Río Cauca. Compilado EN Ibídem. p. 128

¹⁵⁷ Acta del 5 de febrero de 1811. Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del Río Cauca. Compilado EN Ibídem. p. 105

referido señor Coronel Comandante General y Vocal de la Suprema de Santa Fé don Antonio Baraya.¹⁵⁸

Además de mostrar la importancia de sostener buenas relaciones con la capital del virreinato, esta acta, sirve para entender que el factor decisivo que le daba legitimidad a los proyectos de autogobierno por parte de los americanos, era sin duda el desconocimiento del Consejo de Regencia con el argumento que éste le había usurpado la soberanía al Rey, la cual debía recaer en los pueblos y ciudades para el uso de su autodeterminación política, esta situación llevó de plano a la intención de la elite criolla de asumir dicha soberanía, ayudados de gran parte de los sectores populares a los cuales les interesaba transformar algunos aspectos del gobierno peninsular. Este hecho, conjunto con el apoyo de sectores criollos de la iglesia y con el aparato militar y la creación de milicias generó la fuerza suficiente para lanzarse a proyectos políticos autónomos, como el caso de las Ciudades Confederadas del valle del río Cauca donde intervino de una forma directa e indirecta el pueblo de Llanogrande. Además la no aceptación del consejo de regencia, estimuló las transformaciones políticas en el proceso de cambio que se empezaba a gestar hacia un nuevo programa político, pues se planteó en la mayor parte del virreinato de la Nueva Granada la necesidad de buscar alternativas de gobierno que le dieran acceso a quienes habían estado alejados del poder, pero ese acceso fue restringiéndose por parte de la elite criolla, que no creaba garantías para la igualdad en la toma de decisiones políticas en el nuevo marco de gobierno que se empezaría a gestar a partir de 1810.

El desarrollo de los acontecimientos con respecto a la confrontación política entre Popayán y las ciudades confederadas del valle, evidenciaba el liderazgo que ejercía Cali con respecto a su zona de influencia, pero no deja de llamar la atención las invitaciones que se le hicieron al cabildo de Popayán “para evitar un rompimiento que haga correr ríos de sangre de nuestros mismos hermanos”¹⁵⁹ y llevara a una guerra civil; precisamente como ya se mencionó, en torno a esta situación fue evidente el interés de la ciudad de Buga por realizar dicha intermediación, pero ésta no fue bien recibida por parte del gobernador de Popayán y el cabildo de dicha ciudad, debido a que se entendió como una “fingida

¹⁵⁸ Acta de la elección del coronel Antonio Baraya para presidente de la junta provisional de gobierno. Cali 3 de febrero de 1811. Compilado EN Ibídem. p. 102

¹⁵⁹ Acta del 28 de febrero de 1811. Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del río Cauca. Compilado EN Ibídem. p. 113

mediación, cuyo mérito quiere hacer valer para adelantar con este disfraz las agresiones y hostilidades”¹⁶⁰ lo que llevo cada vez más a un creciente antagonismo político, que se hizo evidente nuevamente con el desconocimiento por parte de las ciudades confederadas a la autoridad de las cortes instaladas en la real isla de León, cortes, que si fueron aceptadas por parte del Gobernador de la provincia don Miguel Tacón, quien a su vez, mando comunicaciones a las ciudades amigas del valle para que juraran reconocimiento a dichas cortes, siendo mal recibido por la junta Provisional de Gobierno, quien argumentaba y comunicaba “que si se les prestare obediencia sería lo mismo que entregarnos en manos del mismo gobierno y que siendo esto contra la seguridad y defensa de estos pueblos, se negará el reconocimiento que se exige...”¹⁶¹ este hecho de importancia política, ratifica nuevamente, la intención de parte de los criollos de formar sistemas de gobierno, partiendo de sus propias necesidades, es decir obteniendo igualdad política, toda vez que se deslegitimaba el interés de las elites de la metrópoli por seguir manteniéndose en superioridad representativa, a pesar de los deseos de parte de los americanos por sentirse parte integrante del reino. Es precisamente este hecho, el que radicalizaría las posiciones de los americanos en la mayor parte de Hispanoamérica. “En consecuencia al ser integrantes de un reino (las indias) los americanos podían decidir libremente si obedecer a la Junta Central, a la Regencia o a las Cortes. Era una lucha por la unicidad y la negativa a ser castellanos, mas no españoles. Se era español pero de América.”¹⁶²

En este sentido debe entenderse la negativa por parte de la Junta Provisional de Gobierno de las ciudades amigas del Valle, sobre el desconocimiento a la orden enviada por el Gobernador de la provincia Miguel Tacón acerca de la aceptación de las cortes, lo que sin duda generó un inminente encuentro bélico, no sin antes hacer un nuevo llamado al cabildo de Popayán para que alejara del poder a el señor don Miguel Tacón, ayudándose en su discurso de una deslegitimación de los intereses de dicha ciudad y haciendo énfasis en la superioridad de las fuerzas de las ciudades confederadas, y en el trabajo militar conjunto con la “ilustre provincia de Neiva, que encendida en el fuego sagrado del patriotismo , obra

¹⁶⁰ El Cabildo de Popayán al de Buga, *sala capitular de Popayán y marzo siete de mil ochocientos once* Compilado EN Ibídem. p. 266

¹⁶¹ Acta del 20 de febrero de 1811. Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del rio Cauca. Compilado EN Ibídem. Pp. 112

¹⁶² Citado, Hugues Sánchez, 1808-1809: la crisis de la monarquía española p. 15

a un tiempo con su respetable ejercito cuya impetuosidad no han podido contener ni estos mismos pueblos, que sin embargo de estar agraviados aman a Popayán y no quieren derramar la sangre de sus hermanos, de sus compatriotas, de sus amigos.”¹⁶³ Pero que en vista de la situación se podrá llegar al exterminio de la capital de la provincia, si esta no se decidía a reclamar su igualdad en torno a la autonomía política, ahora que el Rey se encontraba preso y que la soberanía debía volver al pueblo. Precisamente en el acta del 9 de marzo de 1811, días antes de la batalla de Palacé, las ciudades confederadas exponían la siguiente advertencia:

Pero esta junta a pesar de que está penetrada de los dulces sentimientos de unión y fraternidad para con la ilustre Popayán, se ve en la necesidad de insinuarle, que si por no separar del gobierno al señor don Miguel Tacón nos declara nuevamente la guerra, después de las pasadas hostilidades que hemos sufrido con admiración de todo el Reino; si se derrama una sola gota de sangre de la de nuestros hermanos valientes y esforzados guerreros, correrán ríos enteros, se teñirá el Cauca y será eterna nuestra desunión, sin que le quede derecho de reclamar la integridad de la provincia, a que no nos podía obligar en justicia la autoridad soberana depositada en el Congreso General del Reino, pues que estas ciudades a sangre y fuego habrían conquistado su libertad y aquella perdido sus derechos por la resistencia a seguir las huellas que con tanta sabiduría le ha señalado la noble e ilustrada capital del reino.¹⁶⁴

Para lograr la consolidación de las fuerzas que derrotarían en la batalla de Palacé al gobernador Tacón fue necesario realizar una serie de procedimientos que evitaran la influencia de éste en alguna de las ciudades confederadas, por esto se encargaron de mantener la misma ruta de correos, a pesar de la orden del Gobernador de cambiarla, precisamente le fue comunicado al administrador de correos de Llanogrande sobre este particular, con el fin de conocer de cartas o documentos sediciosos en contra del nuevo gobierno; lo cual fue efectivo, pues en el acta del 28 de febrero de 1811 la junta hacía referencia a este asunto, manifestando “que del mismo modo se agreguen los oficios de los administradores de correos de Quilichao y Llanogrande relativos al cumplimiento de la orden comunicada para que no se varié la antigua ruta como lo ha pretendido el señor

¹⁶³ Acta del 9 de marzo de 1811. Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del río Cauca. Compilado EN Alfonso Zawadsky, Alfonso Zawadzky, las ciudades confederadas del valle en 1811. Historia- actas- documentos. Cali, imprenta bolivariana 1943 p. 119

¹⁶⁴ Acta del 28 de febrero de 1811. Compilado EN Ibídem. Pp. 113

gobernador de Popayán don Miguel Tacón, ejerciendo un acto jurisdiccional tan importante en unos pueblos que han desconocido su autoridad”¹⁶⁵.

También en Llanogrande se pidieron varios donativos de guerra, con carácter de voluntarios y también obligatorios; se realizaron alistamientos de hombres, donde su sostenimiento recaía en la población, tal como sucedió cuando se acantonaron aproximadamente doscientos hombres¹⁶⁶, incluso se destinaron dineros que debían ir a la factoría de tabaco, en el sostenimiento de las tropas a cargo del Coronel Baraya las cuales incursionaron en Popayán; la actitud de la Junta Provisional fue determinante para consolidar las fuerzas que derrotarían al gobernador Tacón, las comunicaciones demuestran una tendencia a organizar las finanzas para priorizar las necesidades que tendría la guerra y también a una obediencia oportuna que llevaría al éxito del proyecto confederado, incluyendo como se ha advertido el espionaje y el control de la información, este proceder, en Llanogrande estuvo a cargo de Pedro Simón Cárdenas quien tuvo un papel destacado en la consolidación de un nuevo proyecto político, siguiendo las instrucciones que desde la Junta Provisional de gobierno se hacían.

A consecuencia de la providencia que comunica V.S con fecha diez del presente, ha dado la junta superior de Gobierno, he puesto boletines de los parajes públicos de este sitio advirtiéndole la suspensión de correos para Popayán y de toda correspondencia para dicha ciudad que no lleve las condiciones prevenidas; quedando por mi parte pronto a no darle giro en otros términos en virtud de dicha superior providencia. Dios guarde a V.S muchos años. Real Administración de Correos de Llanogrande y marzo doce de mil ochocientos once.¹⁶⁷

Otros ejemplo acerca del control oportuno que debía hacer la Junta Provisional de Gobierno se expone en la respuesta que le da la Junta al cabildo de Cartago, donde le confirma “el recibo de los 3.400 cinco reales remitidos para la causa común, aprobándoles su conducta de no haber remitido esa o menor cantidad al factor de tabaco de Llanogrande respecto a los fundamentos que expone en su oficio y a que son más urgentes los gastos que se están haciendo en la expedición presente, dirigida a conservar la libertad e independencia de

¹⁶⁵ Acta del 28 de febrero de 1811. Compilado EN Ibídem. p. 113

¹⁶⁶ En este lugar se acuartelaron parte de la tropa integrada por doscientos hombres que se pretendía enviar desde Buga hacia Cali. Providencia dictada por el cabildo de Buga. Compilado EN Ibídem. p. 143

¹⁶⁷ Pedro Simón Cárdenas, 12 de marzo de 1811. Varios oficios de Buga a la Junta. Compilado EN Ibídem. p. 263

estos pueblos y aún de todo el reino”¹⁶⁸, en este sentido hubo una creciente consolidación del discurso autonomista incluso ante el llamamiento a obedecer las cortes radicadas en la real isla de León, con lo cual, el Gobernador creía que las aspiraciones autonomistas de los diferentes sectores de la sociedad del valle quedarían sin argumentos, además, que la fragmentación de la provincia liderada por Cali se quedaría atrás. En efecto, -como hemos mencionado anteriormente-ninguna de las dos situaciones se haría realidad.

Lo anterior debe entenderse por la intención que tuvo el gobernador de limitar el desarrollo del proyecto político confederado, incluso utilizando personas para asustar a los combatientes y milicianos sobre el supuesto poder militar que tenía Popayán, como sucedería en Candelaria, lugar cercano a Llanogrande, donde a Francisco Moreno se le seguiría juicio por “seducción en aquel vecindario en favor del señor don Miguel Tacón y contra los derechos de nuestra libertad e independencia”¹⁶⁹; además también se utilizaron ministros de la iglesia con la intención de promover dentro del clero una deslegitimación de las actuaciones que apoyaban o favorecían la construcción del proyecto autonomista. Tal como hemos mencionado, la invitación o mejor, el llamamiento a obedecer las Cortes Generales sería una de las últimas estrategias políticas de parte de la máxima autoridad de la provincia, quien acompañado de los distintos estamentos del gobierno provincial y de la ciudad de Popayán reconocería el nueve de febrero de 1811, las cortes instaladas en la Real Isla de León las cuales se habían declarado constituidas el 24 septiembre de 1810.

Y habiendo mandado el señor gobernador que se leyesen los soberanos reales decretos que se han comunicado por el excelentísimo señero Secretario de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia para su ejecución y cumplimiento, como se hizo por mí el infrascrito escribano; todos los señores arriba expresados de su libre y espontánea voluntad dijeron que los obedecían, y en su consecuencia y con arreglo a la fórmula inserta en el real decreto de veinte y cuatro de septiembre del año próximo pasado les recibió el señor gobernador e hizo por sí el juramento conforme a derecho en presencia de un crucifijo y con los Santos Evangelios que tocaron todos; habiéndolo hecho por sí y recibidlo a lo los señores eclesiásticos el señor Maestre Escuela dignidad de esta Santa Iglesia Catedral, bajo cuya gravedad prometieron reconocer la soberanía de la nación representada por los señores

¹⁶⁸ Acta del 20 de marzo Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del río Cauca. Compilado EN Ibídem. p. 124

¹⁶⁹ Acta del 5 de febrero de 1811. Junta Suprema de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle del río Cauca. Compilado EN Ibídem. Pp. 105

Diputados de las Cortes Generales y Extraordinarias; obedecer sus decretos; leyes y constitución que establezca según los santos fines para lo que se han reunido; observarlos y ejecutarlos y hacerlos observar y ejecutar, conservar la independencia, libertad e integridad de la nación; la Religión Católica, Apostólica, Romana, el gobierno monárquico del Reino, restablecer en el trono a nuestro amado Rey y Señor don Fernando Séptimo de Borbón, y mirar en todo por el bien del Estado, a cuya conclusión les dijo el señor gobernador y señor Maestre Escuela: Si así lo hicieren Dios les ayude, y de nó serán responsables a la nación.¹⁷⁰

Las condiciones descritas evidentemente giran en torno a ratificar la ilegalidad de los proyectos autonomistas en las colonias, ratificando la representación de las Indias, pero en la práctica dicha representación fue paupérrima, este reconocimiento de las cortes iba en contra del proyecto autonomista de las ciudades confederadas, quienes lideradas por Cali lograron desprenderse del control del gobernador y darse un Gobierno autónomo, incluso deponiendo las autoridades coloniales de Popayán y tratando de avanzar hacia Pasto, ciudad que se convertiría en el fortín realista; el liderazgo de Cali quiso ser presentado, de parte del gobernador como una amenaza para las otras ciudades confederadas, incluso se llegó a tratar de crear un mal ambiente al interior éstas, sobre todo la intervención se trató de hacer desde Buga, haciéndole llamados al cabildo de esa ciudad, como el que se originó en torno a la intermediación propuesta, la cual condenó Popayán a raíz de la preparación, y alistamiento de hombres organizados por Buga en el sitio de Llanogrande.

y que no pudiendo disimularse estos procedimientos a que han dado lugar las consideraciones de prudencia, disimulo y consideración, se repite por última vez el acordado requerimiento para que aquella ciudad en donde existen muchos buenos y fieles vasallos oprimidos por los pocos que quieren corromper la opinión pública, sostenga la sinceridad y buena fe de los tratados que ella misma hizo y deben ceder en su propia utilidad y beneficio, para no verse infelizmente envuelta en los desastres a que la conduce la ciudad de Cali por miras personales que terminarían en la humillación de Buga: que se haga entender a dicha ciudad, que esta fraternal y ultima insinuación se le hace por las consideraciones que en medio del desorden ha tenido ella en una u otra circunstancia, y por el conocimiento práctico de la buena y general disposición de aquel vecindario, con quien mantiene éste las estrechas relaciones de amistad, parentesco e intereses, que desea conservar con preferencia dándole una verdadera idea de los riesgos a que se compromete por las falsas relaciones de su infiel aliada Cali, la cual a añadido a sus repetidas hostiles agresiones la de proteger la

¹⁷⁰ Acta de obediencia y juramento, Popayán a nueve de febrero de 1811. Compilado EN Ibídem. p. 169

traición con la que algunos pocos vecinos de ésta fomentan la guerra civil contra su Patria, pasándose algunos de ellos al campo enemigo e inflamando otros desde esta ciudad a la rebelada contra ella para empeñarlas en la efusión de sangre, ocultándoles la superioridad del poder y fuerza:¹⁷¹

Finalmente ninguna de las intenciones del gobernador de Popayán, Miguel Tacón se concretaron pues sus tropas fueron derrotadas en la batalla de Palacé, que le daría a las ciudades confederadas, además de una victoria militar y sin precedentes, la ratificación que era posible intentar un proyecto autónomo de gobierno, tal como se estaba dando en otras regiones de Hispanoamérica, incluso, después del sometimiento de la ciudad de Popayán en favor de las tropas lideradas por el Coronel Antonio Baraya, y efectuando cambios en las autoridades administrativas, “nombrando en consecuencia por gobernador provisionalmente al señor teniente asesor, dos Alcaldes ordinarios y seis Regidores,”¹⁷² se prepararon una serie de medidas para continuar con la persecución del gobernador quien se retiró a Pasto desde donde se suponía preparaba una contraofensiva, apoyado por las élites, los sectores populares y sobre todo la Iglesia. -Cohesión de fuerzas que sin duda generaría las grandes derrotas que tendrían los ejércitos patriotas en esta zona- aun así, se proyectó una guerra de carácter más general, saliendo del tradicional antagonismo entre Cali y Popayán, ahora, el factor de autodeterminación política era más evidente, lo cual quedo demostrado cuando se trató de dar un nuevo gobierno a la ciudad de Popayán, demostrando de esta manera la fortaleza de la unidad política de las ciudades confederadas.

Que por lo mismo no abandonaré la empresa, sino que la llevará a cabo, hasta perfeccionarla, tomando todas las medidas de seguridad, hasta que las ciudades de Pasto, Barbacoas y demás pueblos del Sur conozcan sus derechos y vuelvan en sí del letargo que ha causado a Popayán tantas desgracias; y que no pudiendo conseguirse este fin importante hasta no ver muy distante del seno de estos pueblos al tirano, autor de nuestras turbaciones, ofrece este gobierno continuar sus medidas hacer los últimos sacrificios como hasta aquí con admiración y complacencia de todo el reino.¹⁷³

¹⁷¹ Acta del Cabildo de Popayán de 3 de febrero de 1811. Compilado EN ibídem. p. 147

¹⁷² Acta del 17 de abril. Junta Provisional de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle. Compilado EN Ibídem. p. 132

¹⁷³ Acta del 17 de abril. Junta Provisional de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle. Compilado EN Ibídem. p. 132

Se organizó una junta de gobierno para la provincia de Popayán “compuesta por patriotas de las Ciudades Confederadas del Valle y de Popayán que fue presidida por el Alférez Real de Cali Joaquín de Caycedo y que tuvo al franciscano fray José Joaquín de Escobar como vicepresidente; su gobierno duro relativamente poco tiempo, pues Caycedo fue apresado en Pasto y fusilado el 26 de enero de 1813”, este hecho, llevó a la desintegración del proyecto confederado, a pesar de seguir brindando apoyo militar y económico para las expediciones que hiciera Antonio Nariño con la intención de penetrar en Pasto y acabar con las fuerzas realistas que intentaban avanzar hacia Popayán y el Valle geográfico del río Cauca, esto no se logró precisamente por las derrotas del ejercito patriota, que iban a ser frecuentes incluso hasta la década de 1820. En este sentido fue gestándose el proceso de reconquista que será analizado en el siguiente capítulo; por lo pronto es necesario hacer énfasis en un hecho coyuntural que dividiría los intereses de los criollos de la Gobernación, donde giraba en torno a la confrontación presentada en Santafé con respecto a la forma de gobierno que se adoptaría, rivalizando en este aspecto, el proyecto de la Junta Suprema y el del Congreso de las Provincias Unidas, aspecto que se hizo más notorio durante 1811 convirtiéndose en tema de debate durante algunas sesiones de las ciudades confederadas, como quedó explicito en el acta del 20 de marzo de ese mismo año, donde se recomendaba lo siguiente:

Que se agregue el oficio librado por el señor Secretario de Estado de la Suprema Junta de Santa Fé sobre que esta superioridad se entienda directamente con aquella y no con el Congreso, sin necesidad de contestarse, hasta ver el aspecto que tomen las cosas del Reino, y el fin de las contradicciones que se versan entre el congreso y dicha Junta Suprema.¹⁷⁴

Ante las confrontaciones locales, se fue haciendo evidente un estancamiento de los proyectos autonomistas que, ahora se habían convertido en proyectos de carácter independentista pero, que no habían logrado insertarse en proyectos macros que aseguraran la victoria para los patriotas, en vista de estas situaciones, se hace necesario la comunión tanto de la Confederación de Provincias Autónomas como del Estado de Cundinamarca, sirviendo para que se enviara nuevamente tropas hacia el sur del Virreinato que detuvieran el avance presentado por los realistas que, bajo el liderazgo del español Juan Sámano trataban de reconquistar Popayán, tomarse el Valle y continuar hacia la capital. “la

¹⁷⁴ Acta del 20 de marzo. Junta Provisional de Gobierno de las Ciudades Confederadas del Valle. Compilado EN Ibídem. Pp. 123

amenaza unió temporalmente a los autonomistas de la Nueva Granada. Como resultado Nariño partió hacia el sur con un ejército integrado principalmente por fuerzas de Cundinamarca. Las Provincias Unidas aportaron el dinero para la campaña. El 11 de mayo de 1814, después de celebrar varias victorias, las fuerzas de Nariño fueron derrotadas en Pasto.”¹⁷⁵ Esto generó rápidamente el avance de la reconquista en Llanogrande y el resto del Valle, donde se impuso un régimen de terror en cabeza de Juan Sámano a partir de 1816, dejando encargado a Francisco Warleta el cual “fusilo a patriotas de la valía de Vallecilla, puso en prisión al padre escobar y al Padre Andrés Ordoñez Cifuentes, Vicario de Cali, y obligó a emigrar a los principales patriotas; además detuvo a sus mujeres y las encarceló en los conventos de Popayán. Por otra parte, cambio todo el personal civil y eclesiástico y confiscó y remató varias haciendas y propiedades¹⁷⁶.

De esta forma terminaría la Primera República para la gobernación de Popayán y por ende para el pueblo de Llanogrande, el cual sintió las consecuencias de la reconquista con empréstitos forzosos y confiscaciones que mantuvieran a las tropas realistas, también, como se había mencionado, se dio un retroceso en las aspiraciones de autonomía administrativa de Llanogrande con respecto a Cali y Buga, porque ante la presión ejercida, se condenó por parte de algunos vecinos, la decisión que se tomó en 1813 de separar el cantón, y proclamarse como Villa, proyecto liderado por Pedro Simón Cárdenas. Los efectos de la reconquista en términos políticos y económicos, la conformación nuevamente de los ejércitos patriotas en la zona estudiada y sus alrededores, además de la confrontación e independencia absoluta, serán analizados en el siguiente capítulo conjunto con las consecuencias que generó para Llanogrande la separación definitiva de España.

¹⁷⁵ Jorge Conde, Independencia política y múltiples soberanías 1810-1816 EN Historia de la Independencia de Colombia, 1808-1830. Publicación seriada del Diario el País, Cali, fascículo 10, p. 75

¹⁷⁶ Alonso Valencia, La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. Edit. Univalle, p. 72

CAPITULO IV

PROCESO DE RECONQUISTA E INDEPENDENCIA ABSOLUTA.

El proceso de reconquista ha sido abordado por parte de la historiografía como una consecuencia del mal gobierno de los criollos que, ante sus disputas generaron las condiciones para que los ejércitos españoles retomaran el poder en el virreinato de Nueva Granada, esta visión, a pesar de hacer parte de la realidad histórica, deslegitima las confrontaciones y contradicciones internas que se dieron en torno a los intereses de criollos y de sectores populares los cuales no eran los mismos para todas las regiones, provincias y localidades, por ende, reconocer este periodo como la patria boba ha llevado a que se pierda de vista las intenciones de diversos grupos sociales por imponer formas de gobierno acorde con sus intereses tradicionales y/o pragmáticos, además a configurado un vacío historiográfico con respecto a este periodo de la independencia, que ha tratado de generalizar las rivalidades y las disputas por el poder, lo cual como se ha venido sosteniendo, afecta la interpretación del surgimiento del estado republicano en Colombia; en torno a esto, han surgido nuevas investigaciones de carácter local y regional que ayudan a combatir este vacío histórico y que plantean la necesidad de construir la historia de la independencia desde lo micro a lo macro para poder entender las rivalidades al interior de la élite y de los sectores populares, lo cuales, como se ha mencionado en los capítulos anteriores, no deben verse como sectores sociales unidos ni con los mismo intereses políticos y económicos.

Con respecto a lo anterior, se ha venido mostrando que el proceso de ruptura con la metrópoli, inició desde la búsqueda de autonomía y que a partir de allí, se configuraron antagonismos y rivalidades, tanto al interior de la élite como entre ciudades, otros emergieron o salieron a la luz, los cuales venían de tiempo atrás, encontrando en los acontecimientos desencadenados a partir de la crisis de la monarquía española, un catalizador de esas viejas disputas; en otras palabras, los hechos sucedidos a partir de 1810 en el Valle del Río Cauca tienen relación con confrontaciones del pasado entre las dos

ciudades más importantes, Cali y Popayán, donde se ve envuelto el sitio de Llanogrande por su cercanía y el apoyo político, económico y militar que le presto al proyecto de las Ciudades Confederadas; también se materializaron aspiraciones y reivindicaciones, como el desprendimiento que trató de hacer Llanogrande del control administrativo que le imponía Cali y Buga, proclamándose como villa en 1813; solo estos ejemplos deben llevar a analizar de una manera más detenida el periodo de la reconquista, que tuvo efectos y características marcadas local y regionalmente. En este sentido el periodo de La Primera República debe entenderse como un proceso paulatino donde los individuos de la época se enfrentan a situaciones desconocidas para el momento y donde tienen que reinterpretar y reinterpretarse como sujetos pertenecientes a un lugar, con aspiraciones e intereses que muchas veces los colocaba en disputa, el final de este primer momento de la época independentista dará las bases para legitimar una lucha, ya no por algunos intereses particulares, a partir de allí se hará por la libertad.

También es necesario reafirmar que las contradicciones en torno al modelo de gobierno, no se dieron por simples disputas en cuanto al poder, sino que, muchos de los antagonismos eran visibles antes de 1810 entre las principales ciudades, donde cada una tenía aspiraciones e intereses políticos que en la mayoría de casos estaban respaldados por intereses económicos, lo cual en efecto, llevó a que se plantearan contradicciones, que van a ir generando las diferentes posiciones con respecto al proceder y al cómo construir un nuevo estado, que realmente no se lograría solo con la independencia, e incluso no se saldarán viejas disputas que encontrarán eco nuevamente en las guerras civiles que se darían en el siglo XIX; por estas razones es importante reconocer que el proceso de reconquista no se dio únicamente por el desacuerdo de los criollos en torno a la forma de gobernar, sino entre otros aspectos, por antecedentes políticos y económicos que habían generado diversas interpretaciones de la crisis monárquica e incluso de las ideas de representación política, independencia y libertad. Un ejemplo de estos aspectos nos lo presentaba el mismo gobernador de la provincia de Popayán Miguel Tacón, quien ante la confrontación con las ciudades amigas del Valle, planteaba lo siguiente a la Junta Suprema de Santafé:

Popayán con su gobernador no sólo no es enemigo de la nación española, como tampoco son el persa, el chino y el habitante de la Groenlandia: protege la causa que sostiene

España en su gloriosa lucha que es común para la generosa Inglaterra y para cualquier potencia extranjera, que pueda entrar en su alianza; sino que además obedece las leyes constitucionales del Reino, se mira como parte integrante y conoce que era urgentísima la medida de reunir la autoridad. Sabe que la menor ventaja que podría darse a nuestros enemigos (que la han subvertido y promueven) es la de quedarse cada ciudad o aún cada provincia aislada y sujeta a sólo su gobierno. Sabe que en esta ilegal e impolítica forma de administración la Nueva Granada, sobre el rompimiento del vínculo de unión con la madre patria, no sería ya un Reino, sino un grupo de gobiernos separados expuestos a las convulsiones y trastornos que trae consigo la influencia popular: gobiernos por consiguientes flacos y débiles que serían presa de las encontradas pasiones y muy fáciles de subyugarse unos por otros, mientras que lo fueran después por las potencias europeas que quisieran repartírselos. Sabe que al entusiasmo de la revolución suceden los celos, la envidia la divergencia de opiniones y la falta de acuerdo: y que esto, junto con el diferente carácter y las pretensiones parciales destruirían la buena armonía de las provincias.¹⁷⁷

Lo anterior refleja la interpretación que hacía el Gobernador de la provincia de Popayán sobre los proyectos de autonomía política de parte de los criollos, si bien, la confrontación de intereses fue evidente entre los mismos criollos, la necesidad de la existencia de dichos antagonismos fue indispensable para la construcción de una identidad regional y suprarregional que hiciera del virreinato de la Nueva Granada un estado cohesionado administrativamente, precisamente el gobernador condenaba la fragmentación del poder colonial y por ende la reasunción de la soberanía por parte del pueblo, lo cual en efecto llevó a los criollos a intentar desprenderse de las antiguas cabeceras provinciales y municipales; para lograr esto, debieron considerar y cohesionar intereses políticos y económicos. En este sentido, la visión del gobernador Tacón partía de las aspiraciones evidentes en cuanto a la transformación del gobierno colonial, donde dicha transformación implicaba cambios en la repartición de los cargos públicos, propiciando que quienes habían ostentado el poder empezaran a temer en cuanto a las consecuencias que traerían estos hechos.

Además la inclusión de todos los sectores sociales en la articulación de un ejército fuerte y permanente, al igual que el sostenimiento disciplinado de las milicias, profundizaba este

¹⁷⁷ Oficio del Gobernador Miguel Tacón a la Junta Suprema de Santafé. Compilado EN Alfonso Zawadzky, Las Ciudades Confederadas del Valle en 1811. Historia- actas- documentos. Cali, imprenta bolivariana 1943 p. 184-185

temor en el Gobernador, el cual, como se explica en el capítulo anterior no pudo influenciar políticamente a ninguna de las ciudades confederadas para resquebrajar el proyecto político de las élites del Valle, quienes lideraban la conformación de las tropas que se encargarían de hacerle frente a las autoridades peninsulares de Popayán y luego a las de Pasto; en este aspecto es preciso señalar la importancia del sostenimiento de fuerzas armadas en las márgenes del río ovejas,- cuartel obejas- desde donde operaba militarmente el ejército de las ciudades amigas, y a donde eran enviados individuos de diversos lugares para vincularse en las campañas. Como sucedería en 1812, donde llegaron varios soldados provenientes de Llanogrande para agregarse al mando del cabo primero Manuel Roa a la quinta compañía: Javier Roa, Santos Salcedo, José Andrés Morillo, Vicente Marín, Manuel María Canizales, José Julián Quijano, Thomas José Núñez, Felipe Martínez, y José Ignacio Pérez, se integraron a dicha compañía en el campo de obejas, a octubre 11 de 1812”¹⁷⁸

Los hechos sucedidos a partir de la derrota de las tropas del gobernador Tacón, reafirman la intención de parte de los criollos del valle de declararse en autonomía política, que paulatinamente se va convirtiendo en un proyecto independentista, la consolidación del bastión realista en el sur del virreinato, demostraría igualmente para el caso de los patriotas, la unión entre élites y sectores populares fue determinante para la consolidación de sus estrategias políticas y militares, pero dicha unión fue producto de la influencia de la iglesia, en otras palabras, el éxito de la cohesión entre los diversos sectores de la sociedad tuvo en los ministros de Dios sus principales protagonistas; además, como es lógico, también el papel desempeñado por la guerra fue preponderante en este aspecto. En este sentido debe entenderse la vulnerabilidad que tuvieron las tropas de las ciudades confederadas cuando intentaron invadir Pasto, y el efecto que trajo consigo la desarticulación del proyecto confederado cuando intentaba desbordarse en un proyecto de mayor envergadura, recibiendo el apoyo militar y económico de Santafé, donde se presentaron dos propuestas de gobierno que intentaron a toda costa hacerse con el apoyo de las provincias, tratando de centralizar los gastos y las finanzas del incipiente Estado en construcción. Un ejemplo de esto, es el interés por tratar de mantener bien dotadas a las

¹⁷⁸ Francisco Antonio Rebolledo y Valencia, lista de los soldados de Llanogrande que se han agregado a la quinta compañía. Archivo Central Del Cauca. Signatura: 5951 (independencia C-II-17g). en adelante se citará ACC, signatura.

tropas y posibilitarles un sueldo fijo, al igual que a aquellos que ocupaban cargos administrativos, algo que por las condiciones de la guerra era muy difícil, el siguiente documento de 1815 nos muestra precisamente esto:

Su excelencia me ordena V.V que cambien al sargento de artillería C Rafael Ledesma veinte pesos que en pezetas no corrientes remite el jefe de batallón C José María Cansino como dirigidas por la Comisaria de Guerra para pago de los soldados que sirven en Llanogrande aeste fin le darán monedas que no tengan ovice para circular, confiere al espíritu del bando publicado. Dios guarde a usted muchos años, Caly octubre 16 de 1815. Manuel María Quijano.¹⁷⁹

Las nuevas autoridades trataron de aprovechar los recursos de algunos impuestos tradicionales pero las contribuciones de parte de los vecinos de cada localidad fue constante, y fue este hecho precisamente el que disminuyo las condiciones económicas de todos los sectores sociales, que directa e indirectamente participaron en la guerra de independencia, además limitó las posibilidades de seguir haciendo frente a la inminente llegada de los realistas, precisamente “entre 1811 y 1814 los cabildos de Cali, Buga, Cartago, Caloto, Toro y Anserma se prepararon para enfrentar tanto la reconquista española, que ya se había dado en forma exitosa en Quito, como a los conspiradores que se camuflaban entre la población para esparcir rumores y recoger información para los españoles,”¹⁸⁰ que intentaban tomarse nuevamente Popayán y continuar hacia el Valle. en torno a esto, el presidente de la provincia gobernador Manuel Santiago Vallecilla, intentaba a toda costa buscar soluciones para sostener el ejército y asegurar la defensa, generando más y mayores contribuciones, situación que afectó notablemente la mayoría de las ciudades y pueblos de la región, además del descontento popular que estas medidas generaban, hubo de igual forma, un incremento de la deserciones y abandono de la responsabilidad militar, que tuvo que ver indudablemente,-entre otros factores- con la falta de recursos para sostener las tropas bien equipadas y con la moral en alto. Esta situación fue constante, como lo describiría en 1814 José María Concha al presidente de la provincia:

V.E conoce muy bien cuantos gastos traería la mantención de un ejército estacionario, por más que hubiera de reducirse a lo más preciso únicamente. En este estado recibe el gobierno

¹⁷⁹ A.C.C. sig. 332, -(independencia. C I -2 g).

¹⁸⁰ Valencia Alonso, marginados y sepultados en los montes, los orígenes de la insurgencia social en el valle del rio Cauca, 1810-1830, editorial universidad del Valle. Pp. 80-81

oficio del general brigadier don José de Leiva, en que dice no haber ya en la caja sino la cantidad de 2.068 patacones. Esta provincia se halla en el estado que se deja muy bien entender, después del asombroso saqueo que ha sufrido, y su entera devastación por el enemigo. A más ha hecho contribuciones cuantiosísimas de todo género, y ahora en la actualidad le es imposible por todo esto hacer otros sacrificios (...) Los soldados al instante que les falten los sueldos se desertan; y entonces ya puede contarse con la pérdida general del reino.¹⁸¹

Las condiciones de la guerra habían determinado la necesidad que los vecinos de cada localidad respaldaran económicamente el ejército y las milicias, la confrontación con las tropas realistas y con las milicias del Patía habían llevado a un detrimento de las fuerzas patriotas en la gobernación de Popayán. En vista de estos acontecimientos fue necesaria la intervención nuevamente de Santafé, desde donde salieron “las tropas de Cundinamarca hacia la campaña de las provincias del sur, comandadas por Antonio Nariño. Intentaban detener el avance de Juan Sámano sobre Popayán, ordenado por el presidente de Quito, teniente general Toribio Montes”¹⁸². En estas circunstancias había sido derrotado en 1813 gran parte del ejército patriota, produciéndose la captura del presidente de la Junta de Popayán Joaquín de Caicedo y de quien comandaba el ejército republicano en esta zona, el coronel norteamericano Alejandro Maculay, quienes serían fusilados. “estos acontecimientos condujeron a la derrota de los republicanos de Pasto y Popayán, y el republicanismo fue Temporalmente eliminado del sur del Virreinato”¹⁸³ En este sentido se hizo importante el refuerzo de las tropas que venían de Cundinamarca.

A pesar del apoyo prestado por las ciudades y pueblos del Valle, la derrota de las fuerzas patriotas y el fusilamiento de Joaquín de Caicedo en enero de 1813 generó ciertos temores con respecto a la continuación de la lucha armada, incluso se produjo la llegada de los realistas a la gobernación, quienes proclamaron la “jura de la constitución de Cádiz” en noviembre de 1813, “hechos que hicieron que los principales líderes de la revolución huyeran de la comarca y que, ante la violenta represión efectuada por los españoles, el

¹⁸¹ Academia de Historia Leonardo Tascón de Buga, Fondo Cabildo, año 1812, f. 100r. **CITADO EN** ibídem. Pp. 82

¹⁸² Carlos Jaramillo, Independencia y Reconquista. 1813-1819 en historia de la independencia de Colombia. 1808-1830. Publicación seriada del diario El País, Cali. Fascículo 15. Pp. 115

¹⁸³ Jairo Gutiérrez, los negros y Mulatos en la Independencia. 1810-1828 EN Historia de la independencia de Colombia. 1808-1830. Publicación seriada del diario El País, Cali. Fascículo 20. Pp. 156-157

pensamiento en pro de la libertad absoluta se hiciera más radical pero también más popular, pues la aplicación de la constitución de Cádiz extendió la capacidad de elegir a los hombres mayores de 25 años”¹⁸⁴ en estas circunstancias se produjo una mayor relación entre la elite y los sectores populares, toda vez que ahora podían participar gradualmente en la elección de las autoridades locales, y fue así como, según Alonso Valencia, los criollos de Cali, recuperaron los puestos del cabildo y fue posible nuevamente, preparar el ejército y las milicias para contribuir con la expulsión definitiva de los realistas de la gobernación, situación para lo cual fue necesario el apoyo de las tropas que venían de Cundinamarca a cargo de Antonio Nariño, quien tuvo algunas victorias, pero no le fue posible tomarse el fortín realista del sur del Virreinato, la ciudad de Pasto.

El 30 de diciembre de 1813, en el puente sobre el río Palacé, Nariño logró su primera victoria. Sámano abandono Popayán, adonde los independentistas entraron el 31 de diciembre. Quince días después, Nariño venció de nuevo en la batalla de Calibío y Sámano se retiró a Pasto (...) el 22 de marzo de 1814 las tropas independentistas salieron de Popayán. Tras dos meses de marcha en dirección a Pasto y sucesivos combates, el ejército de Nariño entró en crisis. Además los realistas consiguieron que los habitantes de Pasto se armaran y salieran a combatir a los independentistas. Derrotado y con su ejército deshaciéndose, Nariño se entregó y fue conducido a Pasto.¹⁸⁵

A pesar de la derrota de Nariño en Pasto, la situación en el valle del río Cauca estaba controlada por las fuerzas patriotas, lo cual fue un elemento favorable para que Llanogrande insistiera en su erección como villa, en realidad, la causa inmediata fue la difícil situación que se había generado por las pesadas cargas tributarias que se le imponían desde Cali y Buga, con el pretexto de la necesidad de capital y recursos agrícolas para el sostenimiento de las tropas que estaban en guerra. Conflicto que se había generado en parte por los elevados impuestos y el mal gobierno de los peninsulares, en este sentido según los habitantes de Llanogrande era contradictorio que se mantuvieran algunos de esos impuestos, y otros que empezaban a hacer mella en la economía de diversos sectores. Uno de los conflictos generados por estos hechos fue el que surgió ante el cobro por la venta de

¹⁸⁴ Alonso Valencia, La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. Edit. Univalle, p. 71

¹⁸⁵ Carlos Jaramillo, independencia y reconquista 1813-1819. EN Historia de la independencia de Colombia. 1808-1830. Publicación seriada del diario El País, Cali. Fascículo 15. p. 115-116

carne salada, actividad que servía de sustento a muchos campesinos de este lugar. “finalmente, los vecinos de Llanogrande propusieron pagar el impuesto de alcabala únicamente sobre las reses que se extraigan de la provincia y no sobre los que se introduzcan; esto no fue aceptado por las autoridades de Buga quienes dijeron que se debía aplicar la norma tal como había sido expedida”¹⁸⁶ este acontecimiento, fue generando un mayor antagonismo con respecto al control que ejercía Buga y Cali en Llanogrande.

Las distintas representaciones enviadas por vecinos de Llanogrande promovidas por los conflictos generados entre 1810 a 1814 han sido estudiadas e interpretadas en la obra *Marginados y sepultados en los montes*, de Alonso Valencia, la cual aborda los orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca entre 1810-1830, aquí el autor describe la forma en que los vecinos de Llanogrande se manifiestan en contra de medidas como el impuesto a la venta de carne salada, la prohibición de matar reses por fuera de los mataderos o impuesto de pesaje, el constante y a veces excesivo cobro de alcabala, pero lo más interesante es la forma en que se interpreta estas representaciones, donde efectivamente van generando un discurso que se impregna del contexto político de la comarca, e incluso de la asimilación de las ideas que vienen del otro lado del Atlántico, por esta razón es importante reconocer la forma como a través de los problemas económicos, se manifiestan intereses políticos, en este caso, que llevan a los vecinos de Llanogrande a tratar de buscar autonomía administrativa con respecto a su cabecera municipal.

Las reclamaciones y reivindicaciones llevaron a que los habitantes de Llanogrande solicitaran la autodeterminación de su pueblo “lo que les fue concedido el 26 de diciembre de 1814 cuando Llanogrande pasó a llamarse Villa de Nuestra Señora del Rosario de Palmira. El triunfo fue significativo, pues inmediatamente se realizaron elecciones a viva voz en los diferentes sitios del antiguo partido, donde los campesinos y demás vecinos pudieron elegir los alcaldes y miembros del Cabildo, sin que se impusieran las antiguas restricciones que regían durante el régimen colonial”¹⁸⁷ esto fue un elemento determinante para la consolidación de lo que sería años después el municipio de Palmira, y al menos para librarse de algunas pesadas cargas económicas, pero ante la derrota de los ejércitos patriotas

¹⁸⁶ Alonso Valencia, *marginados y sepultados en los montes, los orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810-1830*, editorial universidad del Valle. p. 137

¹⁸⁷ *Ibíd*em p. 140-141

en el sur de la gobernación, se hicieron frecuentes las contribuciones forzosas para tratar de afianzar y mejorar la defensa que debía prepararse ante la inminente llegada de los realistas al Valle, por tal razón esta primera experiencia de autonomía en Llanogrande no duraría mucho tiempo.

Las derrotas constantes de los ejércitos patriotas en 1814, hizo necesaria la continuación de las levadas y contribuciones económicas y en especie por parte de todos los vecinos de las ciudades y pueblos de la región con la finalidad del sostenimiento del ejército, que asegurara el gobierno patriota, el cual cayo “después de la reconquista realizada por Pablo Morillo y Juan Sámano en 1816, quienes repusieron las autoridades coloniales en la gobernación de Popayán, al encargar del ejército a Francisco Warleta,”¹⁸⁸ quien a su vez impuso en todo el valle geográfico del río Cauca un régimen que ha sido conocido por la historiografía como el régimen del terror, toda vez, que se tomaron medidas fuertes en contra de aquellos que habían participado en los proyectos autonomistas y luego en los independentistas, de los cuales muchos fueron fusilados, además expropiados sus bienes y otros confinados al destierro. De esta forma se configuraría nuevamente el establecimiento del poder de la corona en el valle y por ende en la zona de Llanogrande, la cual no fue ajena a los efectos y estragos de la reconquista, como se puede apreciar en la siguiente orden decretada por Warleta:

A todos los vecinos y moradores, estantes y tratantes de estas ciudades y poblaciones del Valle hago saber: que habiendo notado la escandalosa fuga que han hecho a los montes casi todos los vecinos de aquellos, después de haberlos ocupado las tropas del Rey que han tratado a todos como hermanos (después) de los horrorosos hechos ejecutados con estos pueblos, a pesar de haber sido de los más contumaces y resueltos contra los legítimos soberanos, teniendo las armas en la mano hasta que la fuerza los obligó a abandonarlas. Y que semejante conducta da pruebas claras de que aún existe su rebeldía que no aman al Rey, ni aprecian la pacificación, he tenido a bien decretar:

Artículo Único: Toda persona sin excepción de sexo ni calidad que pasado el término de 4 días contados desde la publicación de este bando en la jurisdicción donde se halle, no se presente a su respectiva población, o a la más inmediata para obtener pasaporte para verificarlo, será fusilado en cualquier parte del campo o montaña que sea encontrado por los destacamentos de tropa que haré circular en todas las direcciones del Valle, y solo se omitirá

¹⁸⁸ Ibídem pp. 83-84

de esta pena el que viaje con el pasaporte de autoridad militar legítima o civil, donde se halle la primera(...)¹⁸⁹

En este sentido se empezó a aplicar el régimen del terror, cimentado en la necesidad de mantener a la población controlada, para esto se produjeron leyes como éstas, las cuales tenían como objetivo desarticular las redes que habían tejido los patriotas del Valle y por supuesto condenar a aquellos que se habían aventurado a una experiencia autonomista; estos hechos generarían un mayor antagonismo entre los americanos y los peninsulares que, ahora ayudados por los ejércitos realistas enviados desde la metrópoli, buscaban a toda costa recuperar el terreno perdido y reafirmar su poder en América. Esto tiene además relación con la radicalización de los proyectos autonomistas, que desde 1811, venían atravesando por un cambio en su estilo que los llevaría a la conformación de un movimiento netamente libertario, los hechos ocurridos en el Valle así lo demuestran, pues éstos empiezan a perfilarse y a cohesionarse con otros proyectos de mayor envergadura, y es aquí donde aparece la figura de Simón Bolívar, el cual declara la guerra a muerte en 1813 y con esto empieza una mayor y más vehemente confrontación armada que alcanzará su cúspide, después de la llegada de las tropas realistas a cargo del Pacificador Morillo en 1816 y ante los hechos de terror que despertó en la población. “tal como fue la orden efectuada por Warleta en contra de dos mujeres de Llanogrande, Dorotea Castro, que fue fusilada junto a su esclava Josefa por auxiliar con hombres, caballos y armas a los patriotas.”¹⁹⁰

Los efectos de la guerra van a ser perjudiciales para la economía de la región, incluso las levadas o alistamientos van a ser un factor constante que va en detrimento de las actividades económicas¹⁹¹, toda vez que se limita la mano de obra por estar en cuestiones bélicas, en este sentido es importante señalar la crisis que se va manifestando por la confrontación

¹⁸⁹ “Decreto de Francisco Warleta, coronel de los reales ejércitos”, Cali 25 de agosto de 1816, Archivo Histórico Leonardo Tascón de Buga. Fondo cabildo, año 1818. Varias providencias. Citado EN Valencia Alonso, marginados y sepultados en los montes, p. 85

¹⁹⁰ Pablo Rodríguez, las mujeres en la independencia de Colombia En Revista Credencia de Historia. edición 247, Bogotá, julio de 2010

¹⁹¹ Este aspecto se debe matizar, pues Zamira Díaz, comenta que a pesar de las consecuencias que generaron los periodos de guerra por la independencia, en Llanogrande se continuó pagando el impuesto sobre las ventas (alcabala) y fueron constantes las actividades de producción agropecuaria. Parte de los recaudos eran destinados al fondo militar. Véase Díaz Zamira, la villa de Palmira en el periodo de independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira, comité de educación y cultura. Pp. 14

armada, la cual tuvo en el Valle, varios periodos, de los cuales algunos fueron victoriosos y otros no. Esto generó un inconformismo en la población y sobre todo de los sectores populares a quienes, después de la reconquista efectuada por Warleta en Llanogrande y el resto del Valle, se procuró por tenerlos ocupados, fue así como se quiso efectuar la orden de Morillo, de construir un camino por el río Anchicayá para conectar al Valle con el puerto Buenaventura. “es posible que considerarán que de esta manera se “moralizaba” a los pobladores del Valle del Cauca, puesto que ocupando su tiempo en trabajo disminuirían las oportunidades para la rebeldía. Además, esa moralización implicaba disminuir aún más las menguadas fortunas de los habitantes de campos y ciudades quienes con sus propios ingresos deberían construir el camino.”¹⁹²

Esta situación produjo lo contrario, se acrecentó el sentimiento de independencia en los sectores populares y se hizo necesario y urgente para las élites unificar criterios en torno a una cuestión ya de carácter general, la independencia. Siendo promovida por los criollos en relación con sectores populares que también buscaban cambios, reformas y reivindicaciones en la manera de gobernar; será precisamente estos aspectos los que hicieron énfasis en la necesidad de cohesionar distintos sectores sociales de la población, algo que, como le hemos comentado se había intentado constantemente. Un ejemplo de esto, “fue la participación de los Paeces en otros hechos de guerra como la toma de Inza en 1811, o las batallas del bajo Palacé, en el mismo año, del alto Palacé en 1813, de Calibío en 1814, de rio palo en 1815, de la cuchilla del Tambo en 1816 y de Pitayó en 1820.¹⁹³” y desde luego en las diversas confrontaciones políticas y bélicas en las que dichos sectores populares habían mostrado un respaldo al proyecto de autogobierno y de independencia. En otras palabras, la cohesión entre la élite y los sectores populares fue más visible hacia el periodo de la reconquista, pues el régimen del terror habían radicalizado los antagonismos frente a los peninsulares y americanos realistas, los cuales, nuevamente en el poder, trataban de controlar absolutamente todos los ámbitos de la sociedad, cohesionándolos hacia trabajos forzados y contribuciones exageradas; un ejemplo de lo anterior es el siguiente documento de 1817, donde se dan los lineamientos a tener en cuenta para

¹⁹² Alonso Valencia, ob. cit., p. 85

¹⁹³ Jairo Gutiérrez, Los indios y la Independencia 1813-1828 EN HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA. 1808-1830. Publicación seriada del diario El País, Cali. Fascículo 19. p. 152

informar sobre el desarrollo de las contribuciones de cada partido con respecto al camino de Anchicayá y al sostenimiento de las tropas realistas.

El síndico procurador y padre general de menores de esta ciudad hace presente vuestro señor Muy Ylustre que para el más exacto cumplimiento y desempeño de su ministerio y en virtud de la vista que se le ha dado de la superior providencia del excelentísimo señor Virrey de Reyno comunicada por el señor gobernador de la provincia con fecha 22 del corriente; juzga de absoluta necesidad la formación de las cuentas de todo lo que ha contribuido esta ciudad y toda su jurisdicción en el tiempo que ha corrido desde su ocupación por las reales tropas de su majestad. Hasta el presente igualmente las que se han hecho en los partidos, los cuales pide vengan documentadas no con el simple testimonio de los alcaldes partidarios y los recibos que acompañen sino con la autorización de cuentas i cinco hombres de (ilegible) y más acreditados que halla en los respectivos partidos, lo que deberá hacerse con la mayor escrupulosidad y a satisfacción del procurador, que axe importantísima al público esta medida para el arreglo y consideraciones que deben tenerse en lo sucesivo en la execuciones que se hagan para lo que pide remitan las cuentas generales la tesorería, de todos los caudales que se haigan repartido así de los 20 y 22 mil pesos hechados por los gefes militares, como también los que el ylustre cuerpo haiga hechado para subvenir los gastos así mimo las listas de los ganados repartidos a los vecinos para la manutención de las tropas...que igualmente debe mandar vuestro señor Muy Ylustre de rendir las cuentas generales todos los que han encargado del nuevo camino de Anchicayá expresión de los vecines que haigan concurrido con alimentos plata y erramientas y otro necesario a dicha obra.¹⁹⁴

De acuerdo con lo anterior, la reconquista en el Valle, significó para los habitantes de Llanogrande en el plano político, la pérdida del status de Villa que había alcanzado al desprenderse de sus cabeceras administrativas, lo cual ahondo en el descontento de la población y por supuesto en el respaldo a la causa patriota que, ahora quedaba en la clandestinidad en la mayor parte de la gobernación; precisamente por los hechos que se han comentado en torno a la aplicación del régimen del terror, como los fusilamientos, destierros, expropiaciones, contribuciones forzosas en dinero y en trabajo. En el plano económico la situación no fue distinta, pues ya de por si el fisco de la región estaba golpeado y lógicamente el patrimonio de todas las clases sociales, que directa o indirectamente les correspondió financiar los primeros años de guerra autonomista y la

¹⁹⁴ AHC, tomo 39, fol. 87.87v año de 1817.

consiguiente lucha por la independencia, la cual llegando definitivamente en 1819. Año donde empieza a estabilizarse la economía regional y local, por lo menos para el caso de Llanogrande, como lo demuestran los siguientes informes:

Hacienda	Periodo de Ventas	Cantidad	Producto
El Trejo	1 Enero a 31 de dic. 1820	229 arrobas	Azúcar
Hatico Bolo y Concepción	Nov a dic. 1820	65 arrobas 9 ½ cargas	Azucar* Miel*
El Trejo	1 Enero a 31 de Dic. 1820	10 cargas	Miel
Hatico Bolo y Concepción	1 Enero a 21 de Abr 1821	69 arrobas 11 cargas	Azúcar Miel
Cayetano Molina	15 Jul a 31 Dic 1821	111 arrobas 16 libras	Azúcar
Concepción	1 Ener a 31 May 1821	140 arrobas	Azúcar
Chontaduro	Jul a Oct 1820	49 arrobas 20 ½ Libras 1 carga	Azúcar Miel
Real	1 Jun a 30 Oct 1820	50 arrobas	Azúcar*
El Hatico	15 Jul 1819 a Jul 1820	52 arrobas 18 libras	Azúcar
Alisal	1819 (?)	230 arrobas	Azúcar*

*cantidad aproximada. No se presenta el número de arrobas sino su valor total. Se calculó la arroba en 16 reales (1 ½ pesos), a partir de los precios que presentan otras relaciones.¹⁹⁵

En este sentido, los efectos de la reconquista van a menguar la producción económica, aunque como afirma Zamira Díaz, esto debe matizarse, pues por lo menos en Llanogrande, la producción económica tuvo periodos de estabilidad, a pesar de las grandes contribuciones que realizó este poblado, esta afirmación se sustenta en los pagos de alcabalas y en que “la población de Palmira desempeñaba las actividades corrientes de producción agropecuaria, producción de tabaco, como un ramo diferenciado del resto de producción agrícola; ramo de carnicería y ramo de cerdos. De esos recaudos se destina una buena parte para fondos militares,”¹⁹⁶ en este sentido, si bien es cierto que hubo periodos de estancamiento económico en el proceso de independencia, hubo de igual forma algunas transformaciones en la distribución de dicho poder, entendido este, como un aumento de oportunidades para acceder al uso y tenencia de la tierra, se incentivaron economías familiares a través de la producción tabacalera y por supuesto, la dinamización política, al

¹⁹⁵Zamira Díaz, la villa de Palmira en el periodo de independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira, comité de educación y cultura. 1886 p. 16

¹⁹⁶Zamira Díaz, la villa de Palmira en el periodo de independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira, comité de educación y cultura. 1886 p. 15

igual que la inclusión en la Guerra permitió una puerta de ascenso social a todos los sectores populares, y lógicamente colocó a parte de la élite criolla que sobrevivió a dichas guerras, en la cima del poder.

La población de Llanogrande no fue ajena a estos procedimientos. A lo largo de las dos décadas que duró el proceso de emancipación fue logrando un acceso cada vez más amplio al uso de la tierra, gracias a la expansión de la producción tabacalera que Requería de poca inversión y se adecuaba para ser explotada en pequeñas parcelas y con mano de obra familiar.¹⁹⁷

En este sentido se hace evidente en Llanogrande una dinamización política, económica y social, producto de los acontecimientos generados por la crisis monárquica de 1808, que trajo consigo cambios en dichos ámbitos y que tendrá en el periodo de 1810 a 1819 una participación directa de sus habitantes en la coyuntura independentista, en efecto, “ la empresa agraria había llegado a ser prácticamente una producción de auto-subsistencia; y como máximo, estaba ahora orientada a las ventas en pequeños mercados, que solo cubrían el ámbito local.”¹⁹⁸ Las contribuciones habían perjudicado notablemente no solo a la élite sino también a los sectores populares, los cuales, de una u otra manera debían pagar la contribución asignada. Estos hechos servirían para que todos los sectores sociales participaran en la lucha por la independencia, sumado lógicamente, a los dos elementos que cohesionaron el proceso, la iglesia y la guerra. Finalmente la independencia se lograría en 1819, luego de la batalla del puente de Boyacá, a partir de allí se extendería el gobierno republicano en la mayor parte de lo que había sido el virreinato de la Nueva Granada, y, desde luego en el valle del Río Cauca, sin embargo, las contribuciones no cesaron y se produjo nuevamente una fragmentación de la provincia, ya que en Popayán y su zona de influencia se concentraba aún un apoyo de muchos habitantes a la causa realista. En estas circunstancias fue preciso el envío de tropas para que sometieran los últimos reductos que quedaban de las fuerzas realistas, lo cual no se lograría sino varios años después, cuando definitivamente se derrotó la resistencia pastusa.

Con el triunfo de las fuerzas patriotas de Simón Bolívar en Boyacá en 1819 se inició la liberación de la Gobernación de Popayán donde los habitantes del Valle del Cauca se

¹⁹⁷ *Ibíd.* Pp. 17

¹⁹⁸ Zamira Díaz, sociedad y economía en el valle del cauca, guerras y economía en las haciendas, Popayán, 1780-1830, universidad del valle, Cali. p. 83

mostraron partidarios del nuevo régimen, contrario a lo que ocurrió con los de Popayán y Pasto quienes mantuvieron su apoyo a los realistas. Esto hizo que el valle del cauca sufriera nuevas incursiones realistas, que finalizaron el 29 de octubre de 1819 con la batalla de San Juanito, donde unos 1500 campesinos, mal armados y sin mayor preparación militar derrotaron a los españoles, logrando que las campañas de independencia se trasladaran al Sur y a la Presidencia de Quito.¹⁹⁹

Estas circunstancias implicaron grandes gastos y -como los he mencionado- grandes contribuciones para los habitantes de Llanogrande, el cual le había dado pasó a la villa de Palmira, tanto en 1813 como en 1814, este pedido se convirtió en una consigna para los habitantes de este pueblo; con la reconquista se produjo la pérdida de ese status, pero no por esto, dejaría de continuar ayudando la causa patriota, esto lo demuestran los donativos, el aporte en armas vestuario y vivienda y por supuesto la participación de los hombres y mujeres en la guerra de independencia, en especial las batallas decisivas en el sur del Virreinato, en consecuencia de esto, tanto Bolívar como Santander reconocieron el papel importante que desempeñó este poblado durante el periodo. A pesar de los grandiosos aportes que hicieron los pueblos del valle a la causa patriota, éstos expresaban inconformidad en torno a la exageración de las contribuciones económicas que muchas veces generaba detrimento para las finanzas de todos los pobladores. No solamente en el campo económico se presentaba esta situación, sino también en el plano militar, la cual de hecho era una puerta de ascenso social, pero no todos los individuos les interesaba incluirse en la guerra, esto tiene que ver con factores pragmáticos y tradicionales que llevaban a un rechazo de la carrera militar y sobre todo de la vinculación en la guerra; no obstante, dichas incorporaciones fueron más inclinadas del lado americano, precisamente Don Cayetano Escobar hacendado de Llanogrande manifestaba “los patriotas detestaban (a los españoles) por la crueldad de su conducta y por los robos e iniquidades que cometieron en este valle”²⁰⁰. Estos factores y los demás comentados, sirvieron para que la participación de este lugar en la coyuntura independentista se diera de una forma amplia entre los habitantes, tanto así, que la exclusión de los últimos reductos realistas de la provincia se

¹⁹⁹ Valencia Alonso, La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. Edit. Univalle, p. 84

²⁰⁰ Hamilton, Travels, 2: p. 136 Citado EN Zamira Díaz, sociedad y economía en el valle del cauca, guerras y economía en las haciendas, Popayán, 1780-1830, universidad del valle, Cali. Pp. 77

dio en la batalla de San Juanito, donde hubo una destacada participación de los hombres y mujeres del Valle.

A pesar de existir un cierto descontento con las levas patriotas en el sector rural, la tendencia más difundida, entre los opositores al régimen realista, era adherirse a la autoridad de los jefes patriotas. Ese respaldo campesino ayudo a los rebeldes y así las huestes patriotas emprendieron importantes conquistas territoriales en el año de 1818. Luego, en el 19, en la batalla de San Juanito, los realistas fueron seriamente derrotados. El coronel patriota Antonio Obando subsecuentemente autorizo la instalación de un cabildo patriota en Cali. Sus miembros fueron criollos de gran prestigio social, y, como es de esperar, hacendados.²⁰¹

Esta activa participación fue reconocida por Bolívar en la proclama firmada en Pamplona y dirigida a los ilustres hijos del Cauca, en la cual se exalta la participación activa y decidida de la mayor parte de los pueblos del valle, este elemento fue importante para el reconocimiento de Llanogrande, el cual tuvo nuevamente la oportunidad de desprenderse administrativamente de Cali y Buga en los años posteriores a 1819, donde el gobierno Republicano, en cabeza de Santander empezó a transformar la geografía política del Valle, creando nuevos Cantones. A pesar del discurso alentador de Bolívar sobre la participación valerosa de los hombres y mujeres de este territorio, se podría interpretar dicha exaltación en torno a las necesidades económicas inmediatas que tenía el ejército republicano para continuar con la expansión del movimiento independentista hacia Perú, debido precisamente a que era necesario el respaldo de estos pueblos en pro de dicha causa, para lo cual debían seguir contribuyendo económica y militarmente.

A los ilustres hijos del Cauca.

Las armas de la libertad, que han redimido las más florecientes provincias de Colombia, han dado a vuestro valor el impulso que deseabais. Vuestras manos han roto sus cadenas: vuestros grillos han pasado a los pies de vuestros enemigos. Siempre seréis libres porque queréis serlo. El pueblo que combate, al fin triunfa.

Al llegar nuestros soldados a vuestros floridos valles, se han encontrado con el día de la libertad. La República, pues, os debe vuestro beneficio, y yo os debo la justicia de titularos

²⁰¹ García Vázquez, los hacendados de la otra banda, pp. 129. Citado en *Ibíd.* p. 77

los Beneméritos de la Nueva Granada. Yo iré a visitar los hogares preferidos de la patria. Os hablo del Cauca.

Los antiguos hijos del Sol, los bravos quiteños, nos esperan con ansia mortal. Yo marcharé hacia aquellas regiones favorecidas del cielo. Volando pasaré el Ecuador, y bien pronto saludaré a los libertadores del Perú.²⁰²

Esta situación ratifica la importancia de los pueblos del Valle en la participación de la coyuntura independentista, después de 1819, la situación económica era difícil por la necesidad de seguir contribuyendo, aun así, en Llanogrande se evidencia un aumento en el acceso a la tierra por parte de campesinos pobres, situación que se estaba presentando a principios de siglo, -como le hemos advertido en los primeros capítulos- esto se debe al aumento en la productividad de tabaco y, a la facilidad de su sostenimiento a través del trabajo familiar, en estas circunstancias es importante reconocer lo determinante que resultó este tipo de producción para sectores sociales bajos, ante la posibilidad de acceder a la tierra y transformar su economía. De acuerdo a esto, una implicación directa que traería esta situación, era el aumento de diversas posibilidades para los sectores populares, los cuales lograron, al menos un acercamiento a las responsabilidades y derechos como ciudadanos, aunque, en efecto, no todos los sectores tuvieron la posibilidad de ascender políticamente, esto se debe al temor de la élite por darle una mayor representación al pueblo, con lo cual se podría poner en riesgo el objetivo por el que muchos lucharon en la independencia, el poder político.

Finalmente el principal reconocimiento para todos los habitantes de Llanogrande, se produjo en junio de 1824 cuando, por orden del gobierno republicano, este poblado, ascendió a la categoría de cantón, en consecuencia la participación de sus habitantes en la coyuntura independentista le había significado un lugar importante en esta región, viéndose recompensado con dicho reconocimiento, que le permitiría finalmente decretar su autonomía administrativa con respecto a Cali y a Buga, habiéndola convertido en el proyecto político más evidente de la élite y de otros sectores sociales, a los cuales les convenía dicha separación. En efecto, el final del proceso independentista había permitido

²⁰² Proclama de Bolívar dirigido a los ilustres hijos del Cauca, fechado en cuartel general de Pamplona el 7 de noviembre de 1819. Versión (Online) <http://www.archivodelibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article13148>

que diversos procesos locales tuvieran éxito, los viejos antagonismos y las tradicionales disputas entre pueblos, ciudades y villas, habían encontrado un catalizador en la discusión autonomista e independentista, en torno a esto algunos de dichos conflictos se resolvieron, dando paso a la materialización de algunos intereses políticos de estos poblados, otros conflictos no se resolvieron con la separación de España, produciendo las siguientes confrontaciones políticas y militares que desataran las guerras civiles del siglo XIX.

Esa autonomía económica y física les fue reconocida el 25 de junio de 1824, cuando el Congreso Nacional, mediante la Ley N° 156 creó el cantón de Palmira, constituido por: la Villa de Palmira, como cabecera municipal; las parroquias de Candelaria y Pradera, y la viceparroquia de Yunde. El día 26 del mismo mes, fue sancionada esta ley por el vicepresidente Francisco de Paula Santander. Con la sanción del alto gobierno estos poblados, que habían crecido de manera natural, espontánea, alrededor de las haciendas, fueron elevados a la categoría municipio, con lo cual adquirirían autonomía económica y social. En 1835 se le anexó la Parroquia de Perodías, más tarde rebautizada como Florida²⁰³.

De acuerdo a lo anterior es necesario preguntarnos ¿Qué ganó Llanogrande con la Independencia? La respuesta a este interrogante la he venido construyendo en esta investigación y, era necesario para poderla abordar, identificar todos los cambios y contradicciones que se dieron durante este periodo, además la forma en que las reivindicaciones se cohesionaron con proyectos políticos de mayor envergadura donde se encontraron tanto sectores populares como la élite criolla, esta situación que se ha tratado de describir en los anteriores capítulos invita a reflexionar acerca de la desaparición de Llanogrande y su mutación en el surgimiento de Palmira, siendo precisamente la victoria de los habitantes de este poblado en torno a su libertad inmediata, es decir a su desprendimiento de Buga y Cali. Los aspectos concernientes a las características sociales, económicas y políticas de Palmira durante el siglo XIX, serán necesarias para reconocer históricamente la importancia de nuestra ciudad, por lo tanto, la invitación es preocuparnos por llenar ese vacío historiográfico y poder darle el lugar que se merece a esta ciudad en la construcción de la identidad del vallecaucano, y por ende en la construcción de la nación Colombiana. En cuanto a nuestra investigación, la intención era aportar en cierta medida a recuperar la memoria histórica de este municipio, y aportar al debate histórico sobre la

²⁰³ Zamira Díaz, la villa de Palmira en el periodo de independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira, comité de educación y cultura. p. 26

construcción de la historia de la Independencia, la cual hemos querido abordarla desde una propuesta local, y mostrar como esto se va convirtiendo en un proyecto de mayor envergadura, donde son frecuentes los antagonismos entre diversos sectores sociales, pueblos y ciudades, que moldearon, delimitaron y le dieron vida al proyecto de Independencia que daría como resultado, después de diversos acontecimientos, un nuevo estado, libre y autónomo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Arostegui Julio. La Investigación Histórica: Teoría y Método. Editorial Crítica, Barcelona 1995.

Rennan Silva, La Servidumbre de las fuentes, EN A la sombra de Clío: diez ensayos sobre historia e historiografía, La carreta editores, 2007.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA EN AMERICA

Carmagnani Marcelo, elites políticas, sistemas de poder y gobernabilidad en América latina.

Gómez Alejandro, la revolución de caracas desde abajo impensado la primera independencia de Venezuela desde la perspectiva de los libres de color, y de las pugnas político-bélicas que se dieran en torno a su acceso a la ciudadanía, nuevo mundo mundos nuevos (en línea).

Gelman Jorge, ¿crisis postcolonial en las economías sudamericanas?, los casos del Rio de la Plata y Perú, instituto Ravignani.

Irurosqui Marta, de cómo el vecino hizo al ciudadano en charcas y de cómo el ciudadano conservo al vecino en Bolivia, 1809-1830.

Morelli Federica, entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX, en historia critica No 33, Bogota, enero-junio 2007.

- Palti Elías, el tiempo de la política. El Siglo XIX reconsiderado. Edit. Siglo XXI editores, Argentina 2007

Rabinovich Alejandro, la gloria esa plaga de nuestra pobre América del sud, nuevo mundo mundos nuevos, (en línea).

Schmidt peer, una vieja elite en un nuevo marco político: el clero mexicano y el inicio del conservadurismo en la época de las revoluciones atlánticas 1776-1821.

Safford Frank, Bolívar, estadista triunfante y el demócrata frustrado: los orígenes de la polarización partidista en Colombia, Anuario colombiano de historia social y de la cultura.

-Ternavasio Marcela, hacia un régimen de unanimidad política y elecciones en Buenos Aires 1828-1850 EN Hilda Sabato, ciudadanía política y formación de las naciones, Colegio de México, fondo de cultura económica, México, 1999,

VerdoGenevive, El precio del poder: formas y usos políticos de la representación en la independencia Argentina 1810-1821

BIBLIOGRAFIA ESPECIALIZADA EN COLOMBIA

-Colmenares German, “Castas, Patrones de Poblamiento y Conflictos Sociales en las provincias del Cauca” en La independencia: ensayos de historia social, Bogotá, Colcultura, 1986.

-Conde Jorge, identidades políticas y grupos de poder en el caribe colombiano 1828-1848, EN Leovedis Martínez Durán y Hugues Sánchez Mejía (editores), Historia, identidades, cultura popular y música tradicional en el Caribe colombiano, Valledupar, Unicesar 2004.

- Boletín informativo del departamento de Valle del Cauca- Cespedesia, nos. 45, 46. Inciva, Cali junio de 1983 p. 393

-Daza Vladimir, la independencia de Mompo, revista credencial de historia, ed. 242, Bogotá febrero 2010.

-DíazZamira, La Villa de Palmira en el periodo de la independencia 1780-1830, cámara de comercio de Palmira. 1886.

- DíazZamira, sociedad y economía en el valle del cauca, guerras y economía en las haciendas, Popayán, 1780-1830, universidad del valle, Cali

-Garrido Margarita, Nueva Granada entre el orden colonial y el republicano: lenguajes e imaginarios sociales y políticos, EN Marco Palacios (coord.), las independencias Hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después, Bogotá, Editorial norma.

- Gutiérrez Jairo, “El infame tumulto y criminal bochinche”: las rebeliones campesinas de pasto contra la república (1822-1824). EN independencia y transición a los estados nacionales en los países andinos: nuevas perspectivas. Universidad Industrial De Santander/organización de Estados Iberoamericanos, 2005.
- Loaiza Gilberto, Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. (Colombia 1820-1886) universidad externado de Colombia. 2011
- McfarlaneAnthony, Colombia antes de la independencia. Economía, sociedad y política. Banco de la república/ el Áncora editores, Bogotá 1997.
- Mejía Eduardo, De la independencia a la Gran Colombia, EN, campesinos, poblamiento y conflictos: Valle del Cauca 1800-1848. Univalle, Cali, 2002.
- Patiño Beatriz, economía del tabaco en la Gobernación de Popayán, 1764-1820. Tesis de pregrado, Universidad del Valle, facultad de humanidades, Cali, departamento de historia 1974.
- Proclama de bolívar dirigido a los ilustres hijos del Cauca, fechado en cuartel general de pampalona el 7 de noviembre de 1819. Versión (Online) <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article13148>
- Rabinovich Alejandro, La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del sud. Ethos guerrero en el río de la plata durante la guerra de independencia, 1810-1824
- Rodríguez Pablo, las mujeres en la independencia de Colombia En Revista Credencia de Historia. Edición 247, Bogotá, julio de 2010
- Reyes Ana Catalina, La revolución de los cabildos 1810. EN historia de la independencia de Colombia, 1808-1830. Diario EL PAÍS Cali, 2010 N- 5
- Shmidt Peer, una vieja elite en un nuevo marco político: el clero mexicano y el inicio del conservadurismo en la época de las revoluciones Atlánticas (1776-1821)
- Sosa Guillermo, representación e independencia 1810-1816, Instituto Colombiano de antropología e historia, Colombia, 2006.
- ThibaudClement, REPUBLICAS EN ARMAS, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela, Planeta, Bogotá, 2003

- Tovar Pinzón Hermes, la lenta ruptura con el pasado colonial 1810-1850 EN Historia económica de Colombia. Ed, José Ocampo Bogotá 1987
 - Tovar Pinzón Hermes, La población colombiana durante el Siglo XIX, EN, Que nos tengan en cuenta. Tercer mundo editores
 - Valencia Alonso, Marginados y sepultados en los montes, orígenes de la insurgencia social en el Valle del Rio Cauca, 1810-1830, Univalle, Cali 2008.
 - Valencia Alonso, La confrontación regional en el proceso de independencia del suroccidente colombiano. Edit. Univalle, Cali, 2010
 - Valencia Alonso, cuadernos americanos, bicentenario de la independencia. abril-junio, nueva época UNAM. No. 128
 - Zawadzky Alfonso, Ciudades Confederadas del valle del cauca, Cali, imprenta bolivariana 1943.
 - ZuluagaFranciso, las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca y el tránsito de colonia a Republica ENHistoria regional del valle del Cauca.
 - Zuluaga Francisco, José Maria Obando, de soldado realista a caudillo republicano. Banco popular, Bogotá, 1985
- Varios autores, Historia de la independencia de Colombia, 1808-1830. Publicación seriada del diario El País, Cali Colombia. 2010,

ARCHIVOS

Archivo Histórico de Cali

Archivo Central del Cauca

